

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

“LA EXPERIENCIA DE LA DESIGUALDAD Y LA SEGREGACIÓN URBANA A TRAVÉS
DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO EN LA ZONA METROPOLITANA DE XALAPA,
VERACRUZ”

TESIS QUE PRESENTA:

MARIANA AGUILAR VÁSQUEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS URBANOS

PROMOCIÓN 2013-2015

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARTHA SCHTEINGART GARFUNKEL

LECTORA:

DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

CIUDAD DE MÉXICO, 2015

Para mi tía Liliana Fernández, quien ha sido un gran ejemplo, y para mi abuelo Laureano Vásquez, quien ya no pudo ver los resultados de este camino.

Mi admiración siempre por su fortaleza, inteligencia y, sobre todo, por su determinación en la vida.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Martha Schteingart por su apoyo en la realización de este trabajo, por sus comentarios siempre prudentes y alentadores, pero sobre todo por la confianza y paciencia que ha tenido conmigo. A la Dra. Angela Giglia quien aceptó amablemente ser lectora de esta tesis y por haberme guiado en el trabajo de campo y el análisis cualitativo. Ambas investigadoras han tenido mi admiración desde antes de conocerlas y ahora agradezco mucho haber podido trabajar con ellas ya que saben todo lo que esta investigación significa para mí.

Al Dr. Luis Jaime Sobrino, por el interés y los comentarios que tuvo para este proyecto. Al Dr. Raúl Lemus y a la Dra. Verónica Crossa, porque este trabajo no hubiera sido igual sin lo aprendido en sus clases. Muchos de los conocimientos que me brindaron se encuentran reflejados en este documento.

A El Colegio de México, y especialmente al CEDUA, por haberme brindado la oportunidad de estudiar en esta gran institución donde pude complementar mi formación como antropóloga. Además agradezco el apoyo que recibí para llevar a cabo mis prácticas de campo de la mejor manera. También agradezco a CONACYT, pues mi estancia y estudios no hubieran sido posibles sin el apoyo económico que me otorgaron.

Gracias a todas las personas que me tuvieron la confianza para invitarme a su casa y concederme una entrevista; también para quienes me contactaron con los entrevistados y para aquellos que me acompañaron durante mis recorridos a las colonias y fraccionamientos. Especialmente agradezco las atenciones que tuvo el equipo que conforma la Octava Regiduría del H. Ayuntamiento de Xalapa.

A mis compañeros de maestría, de quienes aprendí mucho, pero especialmente a mis amigos: Teye, Diego, Karen, Jaime, Gorka, Ulsía, Marcela, Apolo y Damián. Gracias por su amistad, por los consejos, por cuidarme en la gran ciudad y sobre todo por su cariño. Siempre agradeceré mucho el haber coincidido con ustedes en esta parte de nuestras vidas.

Al Dr. Hipólito Rodríguez por su apoyo antes y durante la maestría; sus consejos y su amistad han sido un gran determinante para mi formación académica. A Gilberto Cházaro por facilitarme las bases de datos que hicieron posible gran parte de este trabajo y por su siempre amable disposición para resolver mis dudas. Con mucho cariño agradezco también

a la Dra. Estela Casados porque su amistad ha sido un gran apoyo en mi carrera y mi vida. Y para Elisa Suárez por los ánimos que me brindó los cuales me guiaron en este camino.

Gracias por el apoyo de mis amigos, quienes escucharon siempre mis ideas y me apoyaron en los momentos difíciles: Ozmar Pedroza, Efraín Dorantes, Leonardo Cruz, Nataly Juárez, Arely León, Yadira Reyes, Jonathan Tornero, Cristina López, Jasmín Martínez, Ximena Batista, Mónica Sánchez, Mayra Barradas, Naomi Acevedo y Raúl Sánchez. Y especialmente agradezco a Marisol Villarreal, quien me abrió las puertas de su casa cuando esto apenas comenzaba.

Quiero reconocer toda la gratitud que tengo hacia mi familia por haberme brindado su apoyo y su afecto en la distancia. Especialmente agradezco a mis padres, Lucero Vásquez y Hugo Aguilar, quienes me han dado la confianza necesaria para emprender cualquier proyecto, por todo el amor que me tienen y por los valores que me han enseñado. A mis hermanos, Hugo, Mafer y Lorena, porque todo su cariño ha sido siempre mi fuerza para salir adelante en todo momento. Gracias también a Analy López, Miguel Marengo y Ricardo Rivera por quererme y apoyarme tanto, pero sobre todo por cuidar siempre a mi familia. Finalmente con mucho cariño agradezco a Oscar Arturo Lozano, mi compañero de vida, mi mejor amigo, mi amor y mi mayor soporte. Gracias Oscar, porque no pude estar mejor acompañada en este camino.

RESUMEN

Los estudios sobre segregación urbana en América Latina han estado enfocados principalmente en la dimensión cuantitativa del fenómeno, dejando de lado el análisis de la esfera subjetiva. Además, la mayoría son acerca de las grandes ciudades ignorando así que la división social del espacio es un proceso que también se está presentando, con otra magnitud y forma, en zonas urbanas y metropolitanas de menor tamaño.

Tomando en cuenta lo anterior, la presente investigación busca contribuir a los estudios urbanos en los dos aspectos señalados. Este documento es un acercamiento tanto cualitativo como cuantitativo al fenómeno de la segregación urbana que se presenta en la Zona Metropolitana de Xalapa, Veracruz. A través del análisis de las prácticas de consumo de familias que se encuentran ubicadas en distintos contextos urbanos, se busca comprender cómo experimentan el fenómeno. La idea de mezclar ambos enfoques es mostrar como las dimensiones objetivas y subjetivas de la segregación están entrelazadas y no pueden ser entendidas una sin la otra.

Para cumplir con el objetivo, primeramente se describirá cómo se presenta el fenómeno para la zona metropolitana a través de los resultados de un análisis estadístico que nos indicará cuál es la distribución de los grupos socioeconómicos en el espacio. Después se abordará el tema del consumo, el cual resulta muy pertinente para poder comprender la forma en que el hábitat (la espacialidad del fenómeno) se retroalimenta del hábitus (las prácticas). Lo anterior, permitirá conocer cómo es que se experimenta la segregación urbana desde un punto de vista más cotidiano.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. LA SEGREGACIÓN, LA DESIGUALDAD, Y LA EXPERIENCIA URBANA	7
1.1 VIVIR ENTRE IGUALES: LA SEGREGACIÓN URBANA	8
1.1.1 Precisiones conceptuales	8
1.1.2 ¿Cuánto? ¿Cómo? ¿Dónde? La medición, las escalas y las modalidades y las escalas de la segregación	11
1.1.3 Algunos rasgos de la segregación urbana en América Latina y México.....	15
1.1.4 Dimensiones de la segregación: entre lo tangible y lo intangible	19
1.2 VIVIR DESIGUALES: CUANDO LA SEGREGACIÓN SE VUELVE UN PROBLEMA.....	21
1.2.1 Aproximaciones conceptuales.....	22
1.2.2 La segregación como manifestación y causa de la desigualdad.....	25
1.3 VIVIR LA CIUDAD: EL CONCEPTO DE EXPERIENCIA URBANA	28
1.3.1 ¿Cómo se vive la ciudad? Variedad de respuestas y conceptos	28
1.3.2 Precisiones en torno a la experiencia urbana.....	33
1.3.3 Las prácticas urbanas: el caso de la movilidad y del consumo	35
1.4. CONSUMO Y CIUDAD	37
1.4.1 Los estudios acerca del consumo: características a lo largo del tiempo.....	37
1.4.2 El consumo y la reproducción de la estructura social	42
1.4.3 Las prácticas de consumo.....	45
CAPÍTULO II. SEGREGACIÓN SOCIOECONÓMICA EN LA ZONA METROPOLITANA DE XALAPA (ZMX)	50
2.1 CÓMO XALAPA SE CONVIRTIÓ EN CIUDAD	51
2.1.1 Xalapa de las ferias: de lugar de paso a centro comercial novohispano.....	51
2.1.2 Hacendados y comerciantes: los grupos de poder que crearon la ciudad.....	52
2.1.3 Las industrias xalapeñas y el establecimiento de los poderes estatales.....	53
2.1.4 Elementos para comprender el Siglo XX.....	54
2.2 LA CONFORMACIÓN DE LA ZMX.....	58
2.3 XALAPA: UNA CIUDAD FRAGMENTADA	62
2.4 ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN SOCIOECONÓMICA EN LA ZMX	67

2.4.1 Condiciones de la aplicación.....	68
2.4.2 Resultados	74
2.4.2.1 Resultados para el año 2000.....	74
2.4.3 Segregación socioeconómica en dos cortes temporales para la ZMX.....	79
2.5 ESTRATIFICACIÓN DE LA CIUDAD Y SU RELACIÓN CON LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN DE LA VIVIENDA.....	86
CAPÍTULO III. ACERCAMIENTO A LA EXPERIENCIA DE LA SEGREGACIÓN URBANA A TRAVÉS DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO	93
3.1 TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO Y DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO EN LA ZMX	94
3.2 ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO	103
3.2.1 Metodología	103
3.2.2 Descripción de las zonas de estudio	108
3.2.3 Patrones de las prácticas de consumo.....	121
3.2.4 Otros ejes de análisis de la información.....	137
CONCLUSIONES.....	147
REFERENCIAS	152
ANEXO METODOLÓGICO	161
EL TRABAJO DE CAMPO EN SITUACIONES DE VIOLENCIA GENERALIZADA.....	162
GUIÓN DE ENTREVISTA.....	165
GUÍA DE OBSERVACIONES	168

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Información demográfica sobre la ZMX.....	61
Cuadro 2. Variables tomadas del Censo.....	71
Cuadro 3. Estadísticos descriptivos para el año 2000	74
Cuadro 4. Matriz de correlaciones para el año 2000.....	75
Cuadro 5. Prueba de KMO y Barlett para 2000	75
Cuadro 6. Comunalidades entre las variables para 2000.....	76
Cuadro 7. Matriz de Componentes.....	76
Cuadro 8. Estadísticos descriptivos para el año 2010	77
Cuadro 9. Matriz de correlaciones para el año 2010.....	77
Cuadro 10. Prueba de KMO y Barlett para 2010	78
Cuadro 11. Comunalidades entre las variables para 2010.....	78
Cuadro 12. Matriz de Componentes para 2010.....	79
Cuadro 13. Características de los estratos, 2000.....	82
Cuadro 14. Estratificación socioeconómica para 2010	83
Cuadro 15. Características de los estratos de la ZMX para el año 2010.....	84
Cuadro 16. Clasificación de la vivienda en Xalapa.....	87
Cuadro 17. Zonas de Expansión y características de los asentamientos en Xalapa.....	88
Cuadro 18. Tiendas de autoservicio de las grandes cadenas comerciales en la ZMX, 2015	96
Cuadro 19. Ubicación de las zonas de estudio	110
Cuadro 20. Lugares más frecuentados para la compra de alimentos	122
Cuadro 21. Lugares más frecuentados para la compra de ropa, calzado y accesorios	126
Cuadro 22. Lugares más frecuentados para la compra de muebles.....	131
Cuadro 23. Lugares más frecuentes para salir.....	134
Cuadro 24. Los nuevos espacios comerciales y su ubicación estratégica, ZMX	143

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Zona Metropolitana de Xalapa y su mancha urbana.....	60
Figura 2. Las tres Xalapas	63
Figura 3. Exclusión social en Xalapa, 2010	65
Figura 4. Grado de marginación por AGEB en la ZMX	66
Figura 5. Estratificación socioeconómica de Xalapa, 2000	81
Figura 6. Estratos socioeconómicos comparados con las etapas de crecimiento de la ciudad.....	89
Figura 7. Supermercados de las grandes cadenas comerciales en la ZMX, 2015	97
Figura 8. Plaza Ánimas	101
Figura 9. Plaza Las Américas.....	102
Figura 10. Centros Comerciales en la ZMX, 2015.....	103
Figura 11. Ubicación de la Colonia Plan de Ayala	111
Figura 12. Colonia Plan de Ayala	113
Figura 13. Ubicación de la Colonia Revolución	114
Figura 14. Viviendas y comercios, Colonia Revolución.....	115
Figura 15. Ubicación del Fraccionamiento Dos Ríos.....	116
Figura 16. Fraccionamiento Dos Ríos, Emiliano Zapata	117
Figura 17. Zona de fraccionamientos de las Ánimas	119

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los procesos de segregación se han intensificado en todas las ciudades del mundo y han tenido especial énfasis en la región latinoamericana. Este fenómeno se ve materializado en las estructuras urbanas y se ha traducido en oportunidades desiguales para los habitantes de las ciudades. Las consecuencias negativas han impactado con mayor intensidad a los grupos más pobres, quienes se vuelven más vulnerables ante el aislamiento social y espacial que viven. En ese sentido, la segregación urbana debe ser abordada como un problema de las sociedades actuales más que como un simple fenómeno urbano, pues enfatiza y reproduce las desigualdades de la ciudad.

Dada su relevancia, en las últimas décadas han proliferado los estudios de la diferenciación socio-espacial. La mayoría de las investigaciones han empleado metodologías de corte cuantitativo, intentando medir la intensidad del fenómeno a través de bases de datos, variables del censo, creando índices y mapas. Gracias a estos trabajos se cuenta con la información de los aspectos más objetivos de la segregación como lo son las distribuciones de los grupos socioeconómicos, los indicadores de distancia social, entre otros. Sin embargo, se ha dado menos importancia a la investigación empírica de la segregación y con ello se están perdiendo los conocimientos que refieren los aspectos más subjetivos, es decir, aquellos que hablan de la segregación desde un punto de vista más cotidiano.

Otra cuestión ha sido que, sea cual sea la metodología empleada o la disciplina que desarrolle la investigación, se puede notar que la mayoría de estos trabajos sólo refieren a ciudades grandes, megalópolis o zonas metropolitanas. De manera que otro de los vacíos teóricos dentro del tema es el abordaje sobre las ciudades medias y pequeñas. No se tiene información precisa sobre las características del fenómeno en las zonas urbanas de menor tamaño. Aunque la segregación tenga otras características y otras escalas, no se puede omitir la existencia de procesos de diferenciación social en estos espacios urbanos.

Ante tal panorama, la presente investigación se propone contribuir a producir conocimientos que permitan comenzar a entender a la segregación que está presente en las áreas metropolitanas medianas y pequeñas. Además, se plantea como necesario el estudio

también de las formas en que se vive y se experimenta el fenómeno por parte de los distintos grupos sociales de la ciudad a los que alude. Es decir, se pretende abordar la manera en que los habitantes de una ciudad experimentan los procesos de segregación y la desigualdad.

Si se considera que esta experiencia urbana está conformada por una serie de prácticas cotidianas y por las representaciones que las personas se hacen de su ciudad, se entiende la pertinencia de analizar alguno de estos elementos con la finalidad de comprender las oportunidades de vida que tienen los individuos, a partir del lugar que habitan en la ciudad. Este hábitat, no se limita a la vivienda pues engloba espacios mucho más amplios como lo son el vecindario o barrio, y también hace referencia al espacio en el que las familias llevan a cabo sus actividades diarias como ir al trabajo, hacer compras, ir a la escuela, entre otras. Estas prácticas permiten comprender cómo se vive la ciudad y otros procesos más amplios en general, como por ejemplo la segregación.

En esta investigación se ha considerado pertinente el estudio de las prácticas de consumo, en específico, ya que estas facilitan asir las diferenciaciones socioespaciales que caracterizan al fenómeno de la segregación. A través de las prácticas de consumo se puede reconocer la diferenciación de la localización residencial, el contexto urbano así como el nivel socioeconómico de los individuos y hogares (Duhau y Giglia, 2007, 77). Para ello, el consumo debe ser entendido no como una actividad repetitiva que se lleva a cabo únicamente para satisfacer necesidades humanas, sino como un mecanismo de estratificación mediante el cual los grupos sociales buscan diferenciarse (Baudrillard, 1977; Bauer, 2012)

El hecho de pertenecer a una ciudad implica no solamente situarse en su área urbanizada sino también el hecho de participar en una serie de actividades y consumir una serie de servicios y bienes que son propios de los estilos y modos urbanos. Sin embargo, son precisamente esas poblaciones segregadas las que se encuentran privadas de poder pertenecer a ese *modus vivendi* urbanita. En ese sentido, Schteingart y Ruvalcaba (2012:157) apuntan que una de las ventajas y de las tareas pendientes para las investigaciones cualitativas sobre la segregación, es mostrar las condiciones de vida de la población que se encuentra más segregada por ejemplo en las implicaciones de vivir alejados de los centros de consumo e intercambio.

Cuando se consume un bien o servicio, se toman decisiones que consideran la proximidad de estos a la vivienda así como también las posibilidades económicas (el ingreso con el que se cuenta) y la accesibilidad a los espacios de abastecimiento. De manera que en las prácticas de consumo, todas las categorías sociales son continuamente redefinidas (Douglas e Isherwood, 1979: 83). Esta diferenciación se lleva a cabo en espacios específicos en la ciudad, lugares particulares de consumo y con determinadas formas de hacerlo; el espacio se ha reforzado en las últimas décadas como una variable de suma importancia en las prácticas de consumo de los habitantes de la ciudad (Miller et al, 1998). Canclini (1995: 61) apunta que el consumo refleja una gran coherencia con las jerarquías de lugares, es decir, que hay una relación entre los lugares en donde “los miembros de una clase, y hasta de una fracción de clase, comen, estudian, habitan y vacacionan”.

Para esta investigación se profundizará en tres tipos de consumo que se consideran importantes: a) artículos de consumo diario como los alimentos; b) artículos de uso personal como ropa y calzado, y c) artículos de uso para el hogar: electrodomésticos y blancos. No son precisamente los artículos los que interesan, sino poder encontrar patrones entre los hogares para comprender cómo estas prácticas de consumo también están relacionadas con la división social del espacio urbano. Igualmente se podrá ver cómo, de una u otra forma, en estas prácticas se reproducen y producen desigualdades sociales en la ciudad.

Planteamiento de la pregunta, hipótesis y objetivos

El tema central fue delimitándose hasta decidir que, de entre todas las prácticas sociales que se engloban dentro de la experiencia urbana las que resultaban más apropiadas para analizar eran las prácticas de consumo pues son aquellas engloban elementos que pueden dar cuenta de la segregación y desigualdad urbanas. En virtud de ello, la **pregunta central** que rige este estudio se puede enunciar de la siguiente manera: ¿Cómo experimentan la segregación y la desigualdad urbana los habitantes de la Zona Metropolitana de Xalapa a través de las prácticas de consumo? A manera de respuesta tentativa a la pregunta central se expone la siguiente **hipótesis**: *“Las prácticas de consumo de los habitantes de una ciudad están relacionadas con la división social del espacio. Habrá ciertos patrones compartidos de las*

prácticas de consumo así como de los lugares de abastecimiento, entre familias del mismo contexto urbano y estrato socioeconómico.”

El cuestionamiento anterior puede traducirse en otras palabras para crear el objetivo principal de esta investigación de la siguiente manera: *Analizar cómo experimentan la división social del espacio los habitantes de diferentes contextos urbanos¹ a través algunas de sus prácticas de consumo.* De manera complementaria y necesaria para poder cubrir el objetivo central se proponen los siguientes objetivos secundarios o específicos:

1. Especificar la distribución de los estratos socioeconómicos en la Zona Metropolitana de Xalapa a través del análisis factorial.
2. Describir el contexto urbano de las zonas de estudio que resulten seleccionadas del análisis anterior, en términos de formas de producción de la vivienda, accesibilidad, servicios e infraestructura.
3. Conocer y analizar las prácticas de consumo en distintos contextos urbanos seleccionados.

Alcances del proyecto y ubicación del tema de investigación

El tema elegido se puede ubicar dentro de otros estudios de investigación más generales. Primeramente, tiene base en los estudios urbanos integrales que intentan conjugar las perspectivas micro y macro de los fenómenos a través de metodologías mixtas. Y en áreas más particulares, dentro de la Estadística para el análisis territorial por el tipo de metodología que se adoptará. También dentro del campo de la Antropología y Sociología urbanas contribuirán en el tema de las expresiones sociales de la experiencia urbana, es decir, de las prácticas cotidianas.

Como tema de investigación, este fenómeno también podría abordarse a través del análisis espacial si se utilizaran técnicas propias de esta rama de estudios. Finalmente se puede afirmar que el tema tiene una particular relevancia para la gestión de la ciudad, ya que

¹ N. de la A.: Los contextos urbanos serán diferenciados por su estrato socioeconómico, formas de producción de la vivienda, accesibilidad, servicios e infraestructura.

permite dar un panorama de la división social del espacio y con esto tener material para pensar en políticas públicas de disminución de los efectos negativos de la segregación.

Por otro lado, tomando en cuenta los tipos de estudios que pueden llevarse a cabo dentro de un proceso de investigación (Sampieri et al, 2003), se ha considerado que los alcances de este trabajo son los siguientes:

a) Alcance de tipo exploratorio

Abordará la segregación que ha sido poco explorado desde una perspectiva integral (micro y macro, cuantitativo y cualitativo).

b) Alcance de tipo descriptivo

Aportará información sobre la distribución de los grupos socioeconómicos en la ZMX así como descripciones de sus prácticas de consumo

c) Alcance de tipo correlacional

Analizará la relación existente entre la división social del espacio, las prácticas de consumo y la experiencia urbana.

Zonas y casos de estudios

Como bien se señaló durante la parte introductoria de este documento, una forma de contribuir a los estudios urbanos que desarrollan temáticas de segregación es generando conocimientos que den cuenta de cómo se presenta este proceso en zonas urbanas de menor tamaño que las comúnmente estudiadas. En ese sentido se realizará la investigación en la Zona Metropolitana de Xalapa, la cual se encuentra en la zona central del estado de Veracruz. Dicha zona está conformada por los municipios de Xalapa, Coatepec, Banderilla, Emiliano Zapata, San Andrés Tlalnahuayocan, Rafael Lucio y Jilotepec.

A partir de un análisis factorial, se eligieron cuatro contextos urbanos diferenciados primeramente por su estrato económico: dos bajos, uno medio y uno alto. Se consideraron dos estratos bajos porque también se consideraron algunas características que tenían que ver con las condiciones de la urbanización de las colonias o fraccionamientos, para darle peso al hábitat más físico en el que viven las familias de dichos estratos. Estas características no vienen incluidas en las variables del censo con las que se construyó el análisis factorial, por eso es que se tomaron en cuenta como otro criterio de selección y de análisis.

Estrategia metodológica

Los métodos, las técnicas de obtención y análisis de datos, así como las fuentes de información han sido relacionados con los objetivos específicos y con los resultados finales que se espera obtener con el propósito de lograr una mayor claridad en los pasos y los entregables que habrá que tener listos para poder ir avanzando.

Para lograr el primero de los propósitos secundarios se realizó un análisis factorial con variables del Censo Nacional de Población y Vivienda que realizó INEGI en su versión 2010. Esto permitió clasificar a las distintas áreas de la Zona Metropolitana de Xalapa según su puntuación obtenida en las variables proxy del nivel socioeconómico. Esta información fue representada en un mapa donde se especificaban los estratos socioeconómicos resultantes, a través del uso de sistemas de información geográficos (SIG).

A través de la documentación de los planes de desarrollo municipal de Xalapa y de las prácticas de campo se obtuvo información sobre las formas de producción del espacio urbano de Xalapa, las etapas de construcción de la ciudad y los equipamientos existentes. Después de contrastar la información, se eligieron cuatro zonas de estudio que estaban ubicadas en la periferia y que se diferenciaban por su estrato y por su forma de producción. Estos datos sirvieron para cumplir el objetivo segundo que se proponía describir de forma detallada el contexto urbano de las zonas de estudio, en términos de formas de producción de la vivienda, accesibilidad, servicios e infraestructura.

Finalmente, el último de los objetivos se realizó a través de la aplicación de técnicas de corte cualitativo tanto de obtención de información como de análisis. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y observaciones etnográficas en las cuales se buscó obtener datos de sus prácticas de consumo. El análisis de los datos permitió encontrar una suerte de patrón de consumo diferenciado para cada zona de estudio, lugares de interacción, estrategias y formas de diferenciación entre los grupos.

CAPÍTULO I. LA SEGREGACIÓN, LA DESIGUALDAD, Y LA EXPERIENCIA URBANA

El presente capítulo tiene como objetivo introducirnos al tema central de esta investigación: la segregación en la ciudad. Está dividido en tres grandes secciones en las cuales se desarrollan aspectos teóricos que guiaron este trabajo. Inicialmente se habla del concepto de segregación urbana, después se problematiza el fenómeno de diferenciación social a través del concepto de desigualdad urbana, en el siguiente apartado se desarrolla el concepto de la experiencia urbana y finalmente se habla sobre las prácticas de consumo.

En el primer apartado se hace una breve revisión de la teoría y de los estudios de segregación urbana. Interesa destacar cuáles son las diferentes definiciones, las principales características del fenómeno, las escalas de medición y sus implicaciones, los efectos y las modalidades, así como también los diferentes tipos de segregación que hay en la ciudad. Una vez entendido lo anterior, se expondrán algunas de las características que presenta este proceso en las principales ciudades de América Latina.

Lo anterior permitirá comprender que no sólo se trata de un fenómeno sino también de un problema. Tiene entonces pertinencia el siguiente apartado en donde se describe la situación de creciente segregación a la que se enfrentan las ciudades mexicanas, entrando así al tema de la desigualdad como consecuencia de la fragmentación social que es cada vez más marcada. Se introduce este concepto para entender cómo la segregación se traduce en condiciones de vida desiguales para las distintas familias que componen las ciudades.

En el tercer apartado se desarrolla el concepto de experiencia urbana, el cual servirá posteriormente para observar al fenómeno de la segregación no sólo desde un punto de vista general y objetivo, sino también desde su lado más cotidiano. En el siguiente apartado, se habla de las prácticas de consumo, entendidas como las pautas recurrentes de consumo de bienes y servicios. Se plantea al final, que estas prácticas tienen cierta relación con la división social del espacio en la ciudad.

1.1 VIVIR ENTRE IGUALES: LA SEGREGACIÓN URBANA

La segregación es un fenómeno especialmente urbano, pues desde los tiempos más antiguos, han sido precisamente las ciudades los lugares que han concentrado a una gran diversidad de personas. Las sociedades han mostrado diferentes formas de organización que se han visto reflejadas también en lo territorial, pues los grupos sociales se han distribuido de maneras concentradas y dispersas. Los motivos que dan pie a que existan estas distribuciones tienen sentido en un proceso más grande, que es el de la identificación de ciertas características a través de las cuales los grupos pueden diferenciarse.

Es decir, esto forma parte de un proceso de distinción del “otro” y de los “semejantes” en donde se ponen en juego las categorías de proximidad y alejamiento. Esto se ha visto materializado en la organización social y espacial de las ciudades, al ser estratificada y jerarquizada. La diferenciación social entre los grupos no es un proceso reciente que apenas se esté presentando, sin embargo, como se verá más adelante, los efectos negativos de este fenómeno se han intensificado haciendo que las ciudades estén cada vez más fragmentadas social y espacialmente.

1.1.1 Precisiones conceptuales

Para comenzar, es necesario tener en cuenta que la segregación ha sido abordada por varias disciplinas como lo son la economía, la arquitectura, la antropología y la sociología, entre otras. Es un tema que requiere una comprensión multidisciplinar ya que el fenómeno, como tal, conjuga dimensiones espaciales que no pueden ser interpretadas sin la teoría social (Espino, 2008:34). Cada disciplina le da importancia a distintas dimensiones y aspectos.

En ese sentido, y de manera muy pertinente, Michael White (1983:1009) distingue dos grandes definiciones que parten de preocupaciones muy diferentes sobre el tema. Primero, en un sentido más sociológico, un concepto desde el cual podría entenderse a la segregación como la ausencia de interacción entre grupos sociales. Y después, desde un plano más geográfico, se puede entender como la desigual distribución de los grupos sociales en el espacio físico. Esta clasificación permite ver que el estudio de los procesos de segregación requiere inevitablemente “un ejercicio analítico respecto a las vinculaciones entre la estructura espacial y la estructura social” (Saraví, 2008:94). Pero además, muestra cómo la segregación ha sido abordada de dos formas que se relacionan con dichas definiciones: desde

su concepción geográfica el interés ha sido mostrar las distribuciones de los grupos sociales en el espacio; y desde la sociológica, la preocupación ha sido el grado de interacción entre las familias de grupos distintos.

De manera más exhaustiva, Massey y Denton (1988: 283) definen al fenómeno como “el nivel en que dos o más grupos viven separadamente uno de otro en diferentes partes del entorno urbano”. (283-294) A partir de esta conceptualización los autores proponen una clasificación de dimensiones del fenómeno, la cual puede entenderse más bien como una descripción de las distribuciones de la población en el espacio en las que se presenta segregación o no.² A continuación se pueden apreciar las características de cada distribución:

a) La igualdad: Hace alusión a la distribución uniforme de los grupos en las unidades que se estén analizando. Situación en que un grupo determinado puede estar distribuido de tal manera que esté muy presente en algunas áreas y ausente o poco presente en otras áreas. En ese sentido, a mayor igualdad de su distribución, habrá menor segregación.

b) Exposición: Grado de contacto potencial entre miembros de un mismo grupo (lo que indicaría aislamiento) y con otros grupos (situación en la que se hablaría de interacción).

c) Concentración: Distribución uniforme de uno o más grupos en unidades espaciales de la ciudad. Se refiere a la reunión de un grupo social en espacios específicos.

d) Centralización: Se presenta al congregarse la población de un grupo en torno a un núcleo central, ocupando más lugar céntrico que otros grupos.

e) Agrupamiento: Se refiere al grado de asociación en unidades contiguas de un mismo grupo de población (enclaves, clústeres).

Siguiendo la idea de la localización, la segregación se puede definir como “el grado de proximidad espacial de las familias que pertenecen a un mismo grupo social y su distancia con otros grupos”, tal como lo hacen Martha Schteingart y Rosa María Ruvalcaba (2012:18-19). Igualmente otros autores remarcan esa espacialidad del fenómeno como Francisco

² N. de la A: Massey y Denton (1998) se refieren a estas distribuciones como las dimensiones de la segregación. Sin embargo, más adelante en este documento se abordará el mismo término pero con otro significado. Se hablará de dimensiones para referirse a las expresiones materiales o simbólicas del fenómeno. Es por ello que aquí se presentan como distribuciones espaciales y no como dimensiones.

Sabatini (2003) quien lo define como la “aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social (étnica, económica, migratoria o etaria)”. Como ya se había mencionado, en estos procesos se ponen en juego la proximidad y la distancia con los grupos que socialmente se han separado.

Arriagada y Rodríguez (2003:147) explican que, si bien no existe una definición clara y aceptada universalmente acerca de la segregación, sí existe cierto acuerdo en las formas en que ésta puede manifestarse:

- 1) En la proximidad física entre los espacios residenciales de diferentes grupos sociales.
- 2) En la homogeneidad social dentro de las divisiones de la ciudad.
- 3) En la concentración de grupos sociales en zonas específicas de la ciudad.

La proximidad física hace referencia a la ubicación de los grupos en el espacio la cual puede propiciar encuentros eventuales de estas poblaciones y con ello implicar ciertos roces. La homogeneidad social describe la existencia de grupos de un mismo estrato social dentro de una unidad territorial determinada como puede ser un barrio, una AGEB, una colonia, un fraccionamiento, etcétera. Y la concentración, se refiere a la ubicación de grupos sociales en una zona específica de la ciudad; se parte a las urbes en áreas que resultan contrastantes según su infraestructura y servicios así como en el tipo de población que les habita. Ejemplo de esto es la división entre el Poniente-Sur y el Oriente en la Ciudad de México³ en donde la primera sección está caracterizada por concentrar a estratos altos, y la segunda por ser la zona que presenta los niveles de vida y de urbanización más bajos (Pérez y Santos, 2011:92).

El criterio de diferenciación social, es decir las características por medio de las cuales se define la existencia de dichos grupos, permite así distinguir entre varios tipos de segregación. Existen dos grandes atributos por los cuales las personas se diferencian entre sí (Rodríguez, 2001:13-14): a) socioeconómicos: como el ingreso, la educación, condiciones materiales de vida, etc.; b) biosociales: como el color de la piel, la etnia, el idioma, la religión, la casta y otros. Cuando se habla de segregación, debe entenderse entonces que estas características de la población tienen una expresión territorial en la ciudad, es decir que las

³ N. de la A.: Lo anterior descrito es sólo una muestra de la concentración de grupos; sin embargo, no es la idea que se entienda y se generalice la idea de una ciudad dual, ya que si bien existen áreas de estratos altos y estratos pobres, las divisiones dentro de las ciudades son mucho más complejas e implican diversidad y gradación de situaciones más flexibles (Schteingart, 2010:347).

categorías que separan a los individuos, también refieren a su localización geográfica (Rodríguez, 2001:13-14).

Como parte de la segregación territorial, existe la residencial que puede definirse en términos generales como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades” (Sabatini, 2003:27). En este documento cuando se hable de segregación se estará hablando de este tipo en específico ya que se tomará como referente, al menos para el caso de la medición del fenómeno, el lugar donde viven las familias de determinados grupos socioeconómicos.

1.1.2 ¿Cuánto? ¿Cómo? ¿Dónde? La medición, las escalas y las modalidades y las escalas de la segregación

Existen tres métodos principales que son los más empleados en los estudios de medición de segregación: los índices de disimilaridad, la autocorrelación espacial, los métodos multivariados. Dentro del primer grupo está el famoso *Índice de Disimilitud o de Segregación* que fue propuesto por los autores Duncan y Duncan (1955); este procedimiento consiste en medir la proporción acumulada de un grupo minoritario contra la proporción acumulada de la distribución de un grupo mayoritario ambos ordenados de menor a mayor (Pérez, 2011:418). El valor resultante puede interpretarse como el porcentaje del grupo total minoritario que tendría que redistribuirse en el territorio para así lograr una distribución igualitaria dentro del mismo.

Entre los métodos que se basan en la correlación espacial, es decir, en la idea de que las unidades cercanas se parecen más entre sí que aquellas que están más alejadas, se encuentra el Índice de Moran. Este mide la correlación existente entre unidades dependiendo del lugar donde se encuentren, a través de una matriz de contigüidad o distancia predeterminada con la finalidad de establecer un mapa de clusters (Pérez, 2011: 419). Estos métodos son interesantes porque permiten incluir como variable al espacio y medir su influencia en las demás variables. También hay otras técnicas como LISA (Local Indicator of Spatial Association) que permiten agrupar unidades similares con continuidad territorial para identificar a los grupos homogéneos en el espacio (Schteingart y Ruvalcaba, 2012:156)

Por último, dentro del grupo de los métodos multivariados se pueden destacar el análisis factorial, el análisis discriminante y la regresión. El primero de ellos incluye una técnica de conjugación lineal de variables que reduce éstas a uno o varios factores, arroja puntuaciones estandarizadas para cada variable y para cada sujeto o unidad de estudio (Pérez, 2011: 420). Por su parte, el análisis discriminante agrupa unidades según su grado de homogeneidad el cual es calculado a partir de variables seleccionadas (Schteingart y Ruvalcaba, 2012:25); además, describe las diferencias significativas entre las mismas para poder crear los grupos más parecidos entre sí según el valor de cada variable.

La última de las técnicas utilizadas es la regresión multivariada, generalmente es más usada la de *Mínimos Cuadrados*. Esta técnica no se emplea para saber cuál es la magnitud de la segregación, sino para saber cuáles son las causas principales del fenómeno. En ese sentido, el modelo se corre empleando variables explicativas importantes a nivel de barrio o ciudad y como variable dependiente la puntuación de algún indicador de disimilaridad.

De forma más general, si se habla de las tendencias de los estudios que llevan a cabo mediciones de la segregación urbana, Sánchez (2012b:65-66) explica que se pueden encontrar dos grandes ramas: una que busca analizar la diferenciación de las condiciones socioeconómicas y otra que busca analizar la composición social de las áreas residenciales. Como se puede apreciar, la primera hace referencia a esas investigaciones que estudian ciertas unidades territoriales para poder hablar de la estratificación social de la ciudad.

Es común, menciona la autora, que estas investigaciones empleen métodos multivariados para dar cuenta de la diferenciación intraurbana (ya sea en municipios, delegaciones o AGEBs) en relación con el resto de la ciudad. Es decir, no se interesan por analizar internamente a cada una de las unidades. La segunda rama abarca a otro tipo de trabajos que sí analizan dichas unidades territoriales como tal y su composición interna.

Cuando se habla de **escalas de la segregación** se hace alusión a las formas de abordar el fenómeno, de analizarlo, de medirlo. El tamaño de las unidades territoriales que se utilicen puede representar al problema de varias formas, puede proyectar distintos problemas, así como también soluciones diferentes. Schteingart y Ruvalcaba (2012) hacen una distinción analítica que es importante de retomar en este punto del texto. La división social del espacio (DSE) es un término que se emplea cuando se habla de los grandes lineamientos de la

organización del espacio urbano; mientras que la segregación urbana (SU) se refiere al análisis espacial más desagregado. Ellas explican que “los cambios en la división social del espacio, que se pueden observar en la estructuración de las ciudades no se encuentran tanto en los grandes lineamientos de su organización espacial, sino en la aparición, dentro de estas grandes divisiones, de nuevos componentes urbanos que tienen una magnitud no observada antes (Schteingart y Ruvalcaba, 2012:15).

Lo que intentan explicar las autoras es que dependiendo de la escala de estudio que se tenga, podrán observarse diferentes panoramas y también distintas intensidades de la segregación urbana. Por ello, es sumamente importante ser claros y precisos con las unidades que servirán para llevar a cabo una estratificación socio espacial, considerando los propósitos de cada investigación así como las fuentes de información disponibles. La escala con que se estudia la segregación podría tener influencia en la forma de apreciar los efectos, tal como lo describen Arriagada y Rodríguez (2003:10): “...un barrio socialmente homogéneo tendrá una segregación nula porque no hay a quien segregar en su interior. Ahora bien, si se modifica la escala de análisis y se considera el conjunto metropolitano, tal vecindario sería altamente segregado si allí residen todos los miembros de un grupo social.”

Otra de las razones por las cuales hay que ser cuidadosos con la especificación de las unidades de análisis reside en el potencial de los estudios sobre segregación para la creación de políticas públicas que brinden soluciones a algunos problemas urbanos relacionados con esta. En ese sentido, Sabatini (2003) ha intentado ampliar el panorama al considerar tanto los perjuicios como los beneficios del fenómeno. Él argumenta que la escala, puede agudizar algunos efectos negativos de la segregación a grandes escalas y disminuirlos en pequeñas escalas, por lo cual es necesario mezclar estudios con metodologías cualitativas y cuantitativas que permitan apreciar los detalles en cada tamaño (Sabatini, 2003).

Esas especificaciones, en cuanto a las formas de ponderar la segregación y las unidades de análisis empleadas, dependen también de cuál sea el objeto de interés. Por ello, es también necesario que se contemplen las distintas maneras en que se expone el fenómeno. Como se mencionó en un apartado anterior, la diferenciación social del espacio puede presentarse por distintos criterios. Además de ello, están también las modalidades, es decir, las formas en que se presenta cualquier tipo de segregación. En ese sentido, existe cierto

consenso en cuanto a que esta situación puede presentarse como una elección, como una necesidad e incluso como una obligación. Algunos autores como Schteingart y Ruvalcaba (2012) y Sabatini (2003) explican que los procesos de segregación se manifiestan en dos formas principales:

- a) Voluntaria o Activa: Cuando la población segregada ha podido decidir apartarse de cierta población que le era distinta. Se le puede denominar auto segregación.
- b) Involuntaria o Pasiva: Cuando la población segregada se vio en la necesidad de acomodarse en un sitio de la ciudad aunque éste no fuera de su preferencia.

Se puede observar entonces que la segregación no es un fenómeno exclusivo de los estratos más bajos, pues en realidad este puede manifestarse en cualquier clase socioeconómica aunque varíe la forma en que se presenta. Una manera puede ser la activa y hasta cierto punto voluntaria la cual generalmente se presenta para los grupos de mayores ingresos que tienen la posibilidad de aglomerarse con las que son de su misma condición (Schteingart y Ruvalcaba, 2012:19). Esto puede ser una opción para protegerse de población que les puede resultar incómoda o peligrosa. La otra forma en que se muestra se denomina involuntaria ya que se presenta cuando situaciones externas obligan a las personas o familias a localizarse en determinados lugares de la ciudad (Sabatini, 2003) los cuales no necesariamente son los mejores ni mucho menos los que ellos preferirían.

Schteingart y Ruvalcaba (2012:18) explican que la localización de los grupos socioeconómicos en el espacio urbano es resultado de una interacción compleja entre la estructura social, los procesos de producción, de la intervención del Estado y claro, de las preferencia y de los recursos de las familias. En conclusión de este apartado, se puede decir que el hecho de que la segregación se presente de una u otra forma depende de muchos factores como el mercado de vivienda de la ciudad el cual determina en gran medida el acceso a las diferentes áreas urbanas a los grupos sociales según su capacidad de pago; pero además también se muestra como factor el ambiente de seguridad o inseguridad social que se viva en la ciudad misma o en su estado el cual influye también en las decisiones de ubicación y en las medidas de protección que tomen las familias.

1.1.3 Algunos rasgos de la segregación urbana en América Latina y México

A lo largo de este documento se han citado a distintos autores quienes, en su mayoría, han realizado investigación en ciudades de América Latina. Ahora se busca dejar en claro cuáles son las especificidades latinoamericanas del fenómeno así como los rasgos para las urbes mexicanas. Lo anterior facilitará la comprensión del contexto nacional y regional en el que se insertan los procesos de diferenciación de una ciudad en particular.

El *tipo* de segregación más estudiada ha sido la socioeconómica debido a que la desigualdad social y de ingreso son características de la estructura socioeconómica de las ciudades latinoamericanas (Sabatini, 2003; Schteingart y Ruvalcaba, 2012; Rodríguez, 2001). Si bien se afirma que el factor de división social de la población ha sido principalmente el nivel económico de las familias, no hay que olvidar que también la condición étnica ha sido un factor de diferenciación social en América Latina (Hopenhayn y Bello, 2001; Oehmichen, 2001; Monkkonen, 2012)⁴. Claro está que no ha sido tan relevante este elemento como por ejemplo en Estados Unidos, en donde es conocida la existencia de barrios y guetos de personas de una misma nacionalidad o raza como suelen llamarle.

Para América Latina, no ha habido estudios significativos acerca de la segregación étnica. De hecho, son pocos los textos que abordan esta situación debido a la primacía del factor socioeconómico en la segregación, por un lado y también porque no es sencillo definir la etnicidad de las poblaciones latinoamericanas debido a su historia de mestizaje. Además de tener en común esa condición, las ciudades latinoamericanas comparten características que son resultado de la experiencia de procesos sociales, económicos y políticos similares.

La década de finales del siglo XX constituyó un periodo de profundos cambios sociales y económicos que se vieron cristalizados en transformaciones estructurales que modificaron y refuncionalizaron las urbes (Solís y Ariza, 2009:171). Esto debe entenderse también en el marco de una serie de reajustes en el esquema espacial de las ciudades que está

⁴ N. de la A.: Es importante mencionar el trabajo de Monkkonen (2012) quien realizó un estudio de los patrones espaciales y de los niveles de segregación por etnicidad y condición socioeconómica en más de cien ciudades mexicanas. En dicho trabajo encuentra gran asociación entre estas dos variables y con los procesos de segregación.

ocurriendo a nivel global, los cuales fueron propiciados por los cambios en las transformaciones de la estructura económica e industrial (Schteingart y Ruvalcaba, 2012:13).

Los cambios en la estructura urbana también han sido definitorios. Si bien no representan necesariamente un nuevo orden urbano que haya modificado totalmente a las ciudades, sí se observan transformaciones relevantes como: divisiones espaciales más fuertes, el surgimiento de nuevas formaciones espaciales específicas dentro de las divisiones mayores así como nuevos componentes urbanos que tienen una magnitud no observada antes." (Schteingart y Ruvalcaba, 2012:15-16). Cabe mencionar que si bien los cambios se vieron mayormente reflejados en las metrópolis y ciudades de mayor tamaño, también hubo afectaciones en áreas urbanas de menor tamaño.

Las coincidencias en estos procesos así como sus consecuencias hacen posible que se pueda hablar de un modelo de segregación para las ciudades latinoamericanas. Pérez y Santos, 2011: 94-96) mencionan que esta concentración socio espacial responde principalmente a la incapacidad del gobierno en su papel de proveedor, al mercado de trabajo informal que se expande cada vez más, a los bajos salarios y a la baja cobertura de seguridad social. El patrón como tal fue planteado más concretamente por Sabatini (2003:22) quien considera que una de las características fundamentales del fenómeno es la segregación a gran escala, en donde:

- a) Las familias más afluentes se fueron concentrando en un polo de crecimiento que forma un cono desde el centro histórico hacia una dirección de la periferia.
- b) Las familias más pobres se han ido aglomerando en extensas zonas principalmente en la periferia lejana y mal servida.
- c) Los barrios de alta renta, es decir, los que concentran a los estratos socioeconómicos más altos, cuentan con una significativa diversidad social de manera que conviven también con otros estratos dentro de sus espacios residenciales.

Este modelo, según el autor, fue construido a partir de considerar una serie de características compartidas por las ciudades latinoamericanas que tuvieron cierta influencia de las ciudades europeas. Expresa que si bien el modelo de ciudad compacta no fue realmente adoptado, hubo especificidades heredadas que hicieron que las familias de distintas clases se

acomodaran de cierta forma en el espacio. Considerando ese pasado colonial de varios países, es que se construye este modelo que si bien debe ser analizado antes de querer aplicarse a alguna ciudad, es útil para comprender y analizar las tendencias de localización de los grupos socioeconómicos en el territorio urbano.

Además del tipo de segregación y del patrón espacial, existen algunas especificidades del fenómeno en América Latina que son importantes mencionar. Por ejemplo, en el caso de las modalidades (de las formas en que el fenómeno se manifiesta), Carman, Viera de Cuhna y Segura (2013:20-23) proponen una clasificación más en la cual puede observarse las características que Schteingart y Ruvalcaba (2012) y Sabatini (2003) describen acerca de la posibilidad de elegir o no estar en una situación segregada, sin embargo, desglosan más circunstancias que son importantes de considerar. Los cuatro modos son los siguientes:

- a) Segregación acallada. Se refiere a la producción directa e implícita de situaciones de confinamiento como lo pueden ser prácticas o políticas, planes de renovación urbana que conlleven a segregar algunos estratos.
- b) Segregación por default. La definen como los efectos socio-espaciales del abandono estatal hacia una parte de la ciudad. Es indirecta porque no se persigue como tal el aislamiento físico y social de las familias que habitan dichos espacios.
- c) Segregación presuntamente indolente o positiva. Alude a los procesos en donde los estratos más afluentes deciden autosegregarse de otros grupos en partes específicas de la urbe y a través de diversos mecanismos.
- d) Segregación agravada. Se habla de este tipo de situación de aislamiento o diferenciación cuando se combinan o refuerzan distintas modalidades de segregación como las mencionadas anteriormente.

Estas modalidades de segregación han sido propuestas por los autores para poder contemplar la variedad de presentaciones del fenómeno y surgieron de la revisión de estudios de las principales ciudades latinoamericanas. Lo anterior hace pensar que estas características, evidentemente, corresponden en su mayoría a grandes áreas metropolitanas y hace reflexionar también sobre las formas en que estos procesos se manifiestan para otras zonas urbanas de menor tamaño (poblacional y geográfico). El esfuerzo de los autores por

capturar estas modalidades es valioso; sólo habrá que tener cautela en cómo aplicar estas categorías para la investigación de la segregación en ciudades medias o chicas.

Pasando a un plano nacional, hay que decir que muchos de los rasgos que se han documentado en la literatura fueron producto también de estudios realizados en las ciudades de mayor tamaño de México. Por ello mismo muchas de las características coinciden con las señaladas anteriormente ya que surgieron también de estudios de grandes áreas metropolitanas. Por ejemplo, uno de los rasgos compartidos y que es importante destacar para empezar a hablar de México es que, en las ciudades latinoamericanas la división social del espacio (así como los procesos de suburbanización) ha estado estrechamente relacionada con la localización de las clases populares las cuales han formado grandes asentamientos irregulares en donde se asientan y pueden llevar a cabo sus vidas a un costo muy bajo (Schteingart y Ruvalcaba (2012:19-20). Esto difiere de algunas ciudades estadounidenses, así como de otros países desarrollados, en donde estos fenómenos implican más bien a las clases medias y altas las cuales deciden crear espacios suburbanos para habitar.

El fenómeno comenzó en México en las décadas de 1940 y 1950 con la llegada de inmigrantes pobres a la ciudad, principalmente a la capital del país, quienes provenían de zonas rurales en donde las condiciones de vida eran complicadas y por ello iban en búsqueda de mejorar su situación (Schteingart y Ruvalcaba, 2012:20). Estos grupos buscaron suelos baratos o vulnerables de ocupar en las afueras de lo que era entonces la zona urbana. Fue así como se fueron formando diferencias socioespaciales más marcadas y es así también como se puede entender que la segregación urbana tenga una estrecha relación con las capacidades adquisitivas de la población, es decir, con la posición socioeconómica del habitante (Saraví, 2008:95).

A partir de una revisión de los principales trabajos sobre segregación urbana para las ciudades mexicanas, Solís y Ariza (2009:172-173) encuentran algunos consensos sobre el fenómeno y sobre la investigación de las principales metrópolis del país. Igualmente los trabajos de Schteingart y Ruvalcaba (2012) permiten conocer varias de las características de la segregación en México. A continuación se citan dichos rasgos:

1. La división social del espacio de estas es fiel al patrón de las ciudades latinoamericanas en donde existe alta homogeneidad en los sectores populares así como una relativa heterogeneidad en los sectores más altos.
2. Distintos índices de marginación e indicadores socioeconómicos ubican a Monterrey como la ciudad con menor desigualdad espacial socioeconómica, seguida de Guadalajara y después la Ciudad de México.
3. Se afirma que existe una acentuación de los patrones de desigualdad espacial para Monterrey y Ciudad de México en las últimas décadas
4. Las limitaciones de información han impedido la creación de estudios sistemáticos comparativos.
5. No se ha avanzado en el conocimiento de las implicaciones de los cambios socioeconómicos recientes sobre la segregación en el contexto mexicano.

Los señalamientos anteriores permiten comprender las implicaciones que ha tenido la investigación de la segregación urbana en México. En primer lugar, las imágenes de la distribución social en el espacio dependen en gran parte de las fuentes de información así como de la presentación de los datos; esto ha representado una restricción para poder realizar estudios comparativos con otras ciudades y a través del tiempo. En segundo lugar, podemos notar que las características que los autores enumeran son, como ellos bien dicen, referentes a las principales metrópolis del país. Entonces cabe preguntarse ¿Qué características tiene el fenómeno en áreas metropolitanas y ciudades de menor tamaño de este país? ¿Qué especificidades presenta la segregación en zonas urbanas con menor extensión, con poblaciones más pequeñas?

1.1.4 Dimensiones de la segregación: entre lo tangible y lo intangible

Hasta ahora, se han descrito los tipos, escalas y métodos de medición, distribuciones y hasta se ha hablado de la existencia de patrones de segregación. Se ha destacado la espacialidad del fenómeno como se hace también en la mayoría de la literatura de los estudios urbanos. Sin embargo, para los fines de la presente investigación será necesario ir discutiendo otras propuestas que ponen a la luz a esta otra dimensión que abarca una serie de acciones, de prácticas y representaciones que los individuos involucrados producen. En ese sentido, se intenta abordar al fenómeno más allá de una perspectiva material y comienzan por redefinir

el concepto argumentando que la segregación no es solamente un asunto de distribución de grupos sociales en el espacio.

Emilio Duhau (2003:177) propone que la segregación es también un conjunto de situaciones específicas en la que ciertos grupos ejercen medidas coercitivas, prácticas y políticas de exclusión hacia partes específicas de la ciudad y, por supuesto, también hacia los sujetos que las habitan. Esta concepción resulta interesante porque lleva implícita la existencia de una diferenciación espacial que se expresa también en el ámbito de lo social y que es llevada a cabo por personas, por instituciones, por políticas, entre otras figuras. Es así que la segregación deja de ser un concepto, deja de ser un mapa de distribuciones, deja de ser una puntuación estadística y se convierte entonces en parte del día a día de las personas que se ven afectadas por esta situación.

Con lo anterior, se va entendiendo la necesidad de ampliar el panorama teórico pero también se logra reflexionar en la parte más empírica del fenómeno y no solamente en su conceptualización o en su medición. La segregación, presenta algunas características esenciales las cuales han sido llamadas dimensiones y han sido propuestas por los autores Sabatini, Cáceres y Cerda (2001:27) y descritas de la siguiente manera. Por un lado está la concentración que se refiere a las agrupaciones de poblaciones sociales iguales en partes específicas de la ciudad. Después se encuentra la homogenización de distintas subdivisiones territoriales urbanas. Y finalmente una tercera característica que es la subjetividad y tiene que ver con la percepción de los habitantes sobre dicha homogeneidad y concentración de grupos en ciertas partes de la ciudad, a todas las representaciones y manifestaciones no materiales de dichas diferencias.

Los primeros dos rasgos pueden conformarse como una dimensión *objetiva* de la segregación, la cual es más tangible y puede ser medida y observada en el espacio físico. La otra dimensión es subjetiva porque desde esta se puede apreciar el fenómeno desde un lado más asible, más cotidiano, vivencial. Las primeras dos son indicadores objetivos que se pueden medir mediante índices y bases estadísticas. Sin embargo la tercera característica es más *subjetiva* porque intenta captar las imágenes, percepciones, reputación y estigmas territoriales asignados por la población a esas zonas dichas.

En las páginas anteriores de este texto, cuando se hace una revisión teórica, se puede constatar que en el campo de la segregación ha existido una predominancia de la investigación cuantitativa del fenómeno, habiendo así un vacío de trabajos que pongan atención en la dimensión práctica⁵ y más subjetiva del este proceso (Carman, Viera da Cuhna y Segura, 2013:15). Una de las razones posibles de que exista un menor número de investigaciones de este tipo es la dificultad metodológica que implica el analizar e interpretar la subjetividad del fenómeno; resulta menos complicada la aplicación de un índice para medir el grado de segregación de unidades territoriales en una ciudad y es también más aceptado que a partir de este tipo de estudios se presenten generalizaciones del fenómeno.

No es la idea intentar convencer de la importancia del estudio de una u otra dimensión, sino más bien, se quiere hacer énfasis en que el estudio de la segregación debe ser integral o, por lo menos, debería haber conciencia de la existencia de ambas esferas como parte del mismo proceso. Incluso, hay que repensar la relación existente entre las dimensiones pues en ocasiones pareciera que se ve a la subjetividad como un conjunto pasivo de representaciones e ideas que se crean del espacio material. Entonces cabe preguntarse “¿Acaso no están en juego dimensiones simbólicas y subjetivas en la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en áreas específicas de la ciudad?” (Carman, Viera da Cuhna y Segura, 2013:15) Y es que todas esas imágenes inciden también en el acomodo de los grupos sociales en la ciudad. Un ejemplo de ello es cómo ciertas ideas y estigmas que tenemos de algunas colonias o barrios pueden reforzar el aislamiento social de dichos lugares e incluso influenciar las decisiones de localización de algunas familias.

1.2 VIVIR DESIGUALES: CUANDO LA SEGREGACIÓN SE VUELVE UN PROBLEMA

En este apartado de capítulo se busca describir cómo la segregación se traduce en una serie de problemas para las familias más vulnerables de la ciudad y de una u otra forma para la ciudad misma en su conjunto. Para ello, se hará una breve exposición de conceptos que ayudarán a definir el término de desigualdad urbana, el cual a su vez tiene cabida en esta investigación con la finalidad de problematizar los procesos de segregación urbana.

⁵ N. de la A.: Los autores (Carman, Viera da Cuhna y Segura, 2013) utilizan el término “práctica” haciendo alusión a la cotidianidad de las personas, a sus prácticas sociales y a sus representaciones.

Si en una sección anterior se expusieron las principales características del fenómeno así como la situación en México y América Latina, la idea aquí es comenzar a presentar una de las causas y unas de las manifestaciones de la segregación: la diferencia de acceso a ciertos bienes, espacios, servicios, infraestructura y beneficios de la ciudad. Se espera que una vez analizados los conceptos de segregación, experiencia y desigualdad urbanas, sea posible entender la relevancia del estudio de cómo se viven y experimentan las diferencias socio espaciales en las ciudades.

1.2.1 Aproximaciones conceptuales

Dentro del campo de los estudios urbanos el tema de desigualdad urbana ha estado bastante asociado al de pobreza debido a que a veces estos conceptos suelen utilizarse indistintamente. Sin embargo, de entrada hay que afirmar que estos términos son diferentes y aunque la literatura referente en muchas ocasiones habla de ambos fenómenos al mismo tiempo, esto es únicamente porque están estrechamente relacionados. Considerando lo anterior, primeramente se hablará de las diferencias que existen entre estos dos conceptos. Después se unirán distintos argumentos que permitirán construir una definición de desigualdad urbana.

La pobreza urbana se puede definir como un complejo proceso de privación y escasez de recursos económicos, sociales, institucionales, políticos y territoriales que afecta a sectores populares de la ciudad quienes generalmente suelen tener dificultades para acceder a los bienes básicos de la ciudad como vivienda, equipamientos y servicios, transporte y espacios públicos (Ziccardi, 2015). Por supuesto, la pobreza puede conceptualizarse de diferentes formas sobre todo cuando se vincula a las formas en que es medida; sin embargo, en este trabajo se decidió hablar de la pobreza en la ciudad para acotar de mejor manera el término y poder establecer algunas fronteras con el de desigualdad que es el que interesa.

De igual manera, la desigualdad social es un concepto mucho más amplio que hace referencia la desigual distribución del ingreso en la sociedad la cual repercute en otras esferas como la educación, el empleo, la salud, la vivienda, el espacio público y residencia, entre otros y que termina por segmentar la vida social (Cortés y Oliveira, 2010:13). La *desigualdad urbana*, más específicamente, puede definirse como las formas diferenciadas de acceso y calidad de la vivienda y los bienes y servicios colectivos como agua, drenaje, equipamientos, espacios públicos o transporte de calidad (Ziccardi, 2015).

Como se podrá observar, ambos procesos están muy relacionados entre sí debido a que es precisamente esa desigual distribución de oportunidades lo que pone en una situación de exclusión a los grupos más pobres de las ciudades. La desigualdad es un concepto relacional porque hace referencia a las diferencias y a la dispersión del ingreso y, en este caso, de los recursos y beneficios de la ciudad (Ziccardi, 2015). Es necesario tener en cuenta esta relación, sin embargo cabe aclarar que la pobreza no es un fenómeno que se quiera profundizar en este documento y por lo tanto no se presentará una revisión del concepto.

Regresando al tema de la desigualdad, se puede encontrar que el fenómeno ha sido abordado de distintas maneras según donde se busque las causas de ésta. En ese sentido, Reygadas (2004:7) menciona que dentro de los estudios respectivos se pueden destacar tres grandes grupos de definiciones:

- a) Individualistas: Las que ponen el acento en la distribución de las capacidades y recursos de los agentes. Estas consideran que en ellos está la causa de la desigualdad.
- b) Interaccionistas: Las que ponen énfasis en las pautas de relaciones en los intercambios desiguales y en la influencia de instituciones.
- c) Holísticas: Aquellas que se concentran en las características asimétricas de las estructuras sociales.

También vale la pena considerar las aclaraciones en torno a los momentos y los enfoques del fenómeno y con base en ellos, explicar qué es en lo que se va a concentrar cada estudio Reygadas (2004:7):

- a) Desigualdad de activos: Entendida como las diferencias en los recursos que tienen los agentes para apropiarse de los bienes. Para analizarla hay que hacer énfasis en la distribución previa de recursos
- b) Desigualdad previa de oportunidades: Inequidad en los procedimientos para la distribución de los bienes. Requiere centrarse en las reglas, procedimientos e interacciones que se producen en la competencia por dichos bienes.
- c) Desigualdad de resultados: Hace referencia a la asimetría en la distribución final de bienes. Su análisis implica profundizar en las consecuencias del acceso a los bienes.

Estas definiciones no deben tomarse de manera tajante ni separada, porque en realidad lo ideal sería buscar un balance adecuado entre cada una de ellas dependiendo de los objetivos de investigación. En ese sentido, para este documento se considerará que en la producción de la desigualdad urbana intervienen tanto condiciones estructurales como elementos microsociales que hacen referencia a las experiencias cotidianas de los individuos, a su interacción y a la interpretación que ellos hacen de dichas experiencias y de sus condiciones (Di Virgilio y Perelman, 2014:9).

Además, se hará énfasis en el momento después de la distribución y después de la competencia por los bienes, es decir, se abordarán sobre todo las consecuencias del acceso diferenciado a estos bienes urbanos (léase como servicios e infraestructura, espacios de consumo, espacios públicos, entre otros). Esta decisión se hace considerando la pertinencia y los alcances del proyecto de investigación, sin embargo, no quiere decir que a lo largo del trabajo no se hable de cómo se han distribuido los bienes urbanos así como los mecanismos e interacciones que hay antes y durante la competencia.

Finalmente, para cerrar la aproximación conceptual de la desigualdad urbana es necesario hablar de algunos supuestos que se siguen en esta investigación. Primeramente hay que establecer que los conceptos de segregación y desigualdad social van de la mano debido a su esencia relacional, ya que ambos ponen atención en los modos en que los grupos sociales se distribuyen en el espacio y posteriormente infieren cómo buscan acceder a la ciudad (como un bien, hablando muy generalmente). En segundo lugar, se sostiene el supuesto de los autores Di Virgilio y Perelman (2014:12) que establece que los modos de habitar, transitar y circular en la ciudad contribuyen a producir y a reproducir la desigualdad socio urbana y a la segregación dado que estos procesos se construyen con base en elementos materiales, simbólicos, históricamente producidos, social y territorialmente contextualizados.

Eso quiere decir que el contexto urbano en efecto influye con sus condiciones específicas para apoyar o no el desarrollo de sus habitantes quienes además cuentan con situaciones individuales que acentúan las condiciones positivas o negativas. En el caso de los barrios desfavorecidos, existen condiciones que dificultan el desarrollo de los vecinos quienes se encuentran en situaciones desfavorables ante los mercados de bienes, servicios, y

ante el ejercicio de sus derechos ciudadanos en la obtención de servicios efectivos para la vida social y económica (Arias-Goytre, 2005: 57).

La desigualdad urbana repercute en la ciudad de manera material cuando los estratos sociales tienden a residir en sectores cada vez más circunscritos de las ciudades, asistir a espectáculos específicos donde la mezcla social es mínima, los hospitales se jerarquizan y lo mismo ocurre con las escuelas, los lugares de entretenimiento [así como los de consumo]; se pierde así la cohesión social y los proyectos compartidos (Cortés y Oliveira, 2010:13)

1.2.2 La segregación como manifestación y causa de la desigualdad

Como se pudo observar al final del anterior apartado, la segregación además de ser un proceso, es también un problema para las poblaciones más pobres, quienes se ven mayormente afectadas, pues estas diferencias se manifiestan en el espacio y se traducen para ellos en un obstáculo importante en la tarea de acumular activos los cuales necesitan para dejar de ser pobres y dejar de estar aislados (Katzman, 2001:173). Los estratos más bajos no tienen la opción de seleccionar en qué lugar localizarse en primera instancia por su baja capacidad adquisitiva la cual no les permite pagar una renta alta ni comprar una casa en un lugar bien ubicado. La segregación no es simplemente una cuestión sobre la distribución de los grupos sociales en el espacio, sino también de la forma en que se distribuyen las oportunidades en la ciudad.

La segregación no es un proceso nuevo pero, lo que sí se observa actualmente es que ésta se ha estado acrecentando. Además de cobrar mayor magnitud, ha conllevado también un incremento de efectos negativos que se presentan en distintas formas para los habitantes afectados. Esta intensificación de los efectos negativos ha sido detectada por Sabatini (2003) como un aumento en la malignidad de la segregación la cual se presenta de dos formas:

- a) En impactos urbanos como lo son los problemas de accesibilidad y carencia de servicios y equipamientos.
- b) En impactos sociales que implican la desintegración de la familia y de la comunidad. Parte de esto se ve reflejado en lo que él llama la fijación de estigmas territoriales que son las imágenes espaciales de las condiciones de vida de los habitantes. El problema es que los estigmas no desaparecen aunque la pobreza o la segregación bajen.

La intensificación de este fenómeno hace también que las desigualdades sociales se experimenten más que nunca a través del espacio. El aislamiento social en el que se encuentran dichas poblaciones, es una parte central para entender también a la pobreza urbana pues como anota Katzman (2001:178), es la condición que:

- a) Reduce las oportunidades de movilizar en beneficio propio la voluntad de las personas que están en condiciones de proporcionarles trabajo o contactos para emplearse o al menos capacitarse.
- b) Reduce la exposición a “modelos del rol”, es decir, se minimizan los contactos con individuos que han podido alcanzar un mejor nivel de vida gracias a su dedicación. Al estar separados, no encuentran incentivos o ejemplos positivos.
- c) Restringe los momentos en que pueden compartir con otros grupos sociales (estratos altos o medios) experiencias que pudieran motivar su sentimiento de ciudadanía.

Si se sigue la idea de que la segregación es la distribución desigual de los grupos poblacionales en el espacio urbano, vale la pena citar a Sánchez (2012: 100) quien destaca que existen dos formas en las que se puede analizar y problematizar el fenómeno:

- a) Por las disparidades en la localización de grupos y sus consecuencias.
- b) Por el grado de interacción que los diferentes grupos potencialmente pueden tener.

Considerando la primera, la que hace referencia a la disparidad social, es que tiene pertinencia el concepto de desigualdad urbana para esta investigación. Este, por supuesto, no es una categoría teórica que permite englobar el resultado de varios procesos que han marcado diferencias y jerarquizaciones dentro de las ciudades.

Arriagada y Rodríguez (2003: 11), se preguntan acerca de los efectos negativos de la segregación. A partir de la revisión que ellos hacen, pueden resumir los siguientes puntos en donde se puede leer, por un lado, la relación que existe entre el espacio segregado y la desigualdad.

- a) La segregación residencial socioeconómica actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas de las cuales ella misma es una manifestación.
- b) Los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos se han reducido significativamente.

- c) La descentralización político-administrativa basada en la municipalización de tareas públicas hace depender los recursos, de los gobiernos locales de los ingresos de la población de su jurisdicción; por lo mismo, índices altos de segregación residencial socioeconómica agudizan las diferencias entre los servicios básicos ofrecidos descentralizadamente perjudicando a los municipios y comunidades pobres.
- d) Hay indicios de que la agrupación geográfica de los pobres puede generar externalidades negativas que se expresan en que hogares y personas de condiciones similares tienen ingresos distintos, dependiendo de si residen en zonas pobres o no pobres; y sistemáticamente los residentes en zonas pobres ganan menos.
- e) Hay señales de deterioro de la vida comunitaria en los vecindarios pobres, los que han perdido parte de su capacidad de acción colectiva y están cruzados de fuerzas erosivas, como la violencia y la desconfianza.

Si bien la **desigualdad urbana** tiene muchas causas, ha habido una tendencia de estudiarlas a través de los grupos más vulnerables de la sociedad así como en los espacios que estas personas habitan. Se busca así entender cómo los individuos “no son capaces de aprovechar las oportunidades sociales, ni de sacar partido a los servicios públicos que la sociedad del bienestar les provee como mecanismo de redistribución, bien por sus características personales, bien por la cultura de sus grupos sociales, o por efecto del entorno social de sus barrios” (Arias, 2005:78). El hábitat y el habitar se han vuelto una parte importante para entender cómo se reproduce la desigualdad en los procesos de segregación.

Además, cabe mencionar que el poder abordar la desigualdad urbana a la par de estos procesos de diferenciación social, es posible gracias al concepto de experiencia urbana debido a características como:

- a) La experiencia urbana no es homogénea, por el contrario es diversa como compleja sea la ciudad.
- b) Se encuentra diferenciada principalmente por el tipo de hábitat de los habitantes.
- c) Además de ser variada, la experiencia urbana es desigual porque expresa las capacidades, limitaciones, posibilidades que tiene la gente para vivir su ciudad.

1.3 VIVIR LA CIUDAD: EL CONCEPTO DE EXPERIENCIA URBANA

1.3.1 ¿Cómo se vive la ciudad? Variedad de respuestas y conceptos

Los autores que se han preguntado cómo viven la ciudad sus habitantes han empleado términos distintos entre los cuales se pueden mencionar: el habitar, la experiencia urbana, la apropiación de espacio, la vida cotidiana, los imaginarios urbanos, las representaciones sociales, las prácticas urbanas, entre otros más. No debe entenderse que a través de estos se ha resuelto dicho cuestionamiento en su totalidad pues en realidad los conceptos son la forma en que distintos investigadores intentan acercarse al modo de vivir las ciudades. Cada propuesta ha surgido desde investigaciones distintas, con metodologías adecuadas para cada definición y han sido aplicados en diferentes espacios urbanos.

A continuación se expondrá una suerte de diálogo entre las diferentes propuestas de los autores. Desde este momento se hace la aclaración de que no es el objetivo desplegar una revisión exhaustiva de cada uno de los conceptos que se mencionan y tampoco se está buscando extraer elementos de cada una de las definiciones que se expongan. La importancia de realizar este apartado es más bien mostrar, de forma general, algunos de los principales conceptos que han servido a los estudios urbanos para hablar de la vida en la ciudad. Esto se hace además para tener una idea del contexto de las investigaciones y de sus enfoques, para entonces poder ubicar este trabajo. Al final de apartado, se presentará una definición de experiencia urbana que servirá de guía para los propósitos de esta investigación.

1.3.1.1 Vida cotidiana

Para comenzar con este recuento se hablará de uno de los conceptos que han servido para conocer cómo se experimenta la ciudad; el término ha sido empleado por distintas disciplinas de manera que resulta bastante amplio, por lo cual se intentará ver lo concerniente a los estudios urbanos.

La vida cotidiana puede definirse de manera general como un “conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Geller, 1987:19). Lo anterior quiere decir que las prácticas del día a día permiten crear una imagen de la reproducción de la sociedad y de los estratos que la constituyen. Una de sus características esenciales es que se desarrolla y se

construye con base en el ambiente inmediato, como lo explica Geller, el ámbito de un rey no es el reino sino la corte. No quiere decir que estos conocimientos y experiencias que facilita no se puedan aplicar a otros ámbitos, simplemente que la vida cotidiana sirve como una mediadora de lo no rutinario y prepara a los individuos para actuar ante lo que no se tiene contemplado. En ese sentido, la vida cotidiana permite formar, por un lado, el mundo que rodea pero también conforma la visión de la persona misma (Geller, 1987:25-26).

Centrándose en la vida en la ciudad, la autora Alicia Lindón, parte de analizar la relación de la vida cotidiana con la conformación de modos de vida urbanos. Siguiendo esa línea, uno de sus trabajos destacados analiza la conexión entre el trabajo y las formas de residencia, ambas como dimensiones del día a día de las personas. La autora explica una importante diferencia entre los conceptos de habitar y residir, donde el primero tiene amplia relación con aquel fragmento del territorio al cual se pertenece de alguna forma, en tanto que el residir enfatiza más bien el anclaje del individuo al microespacio que es compartido y donde se convive con semejantes (Lindón, 2000: 195). Alicia Lindón implícitamente plantea aquí el reto de poder relacionar dos esferas de los habitantes y en ese sentido, vale la pena preguntarse ¿Qué nos dice el microespacio y la cotidianidad de las familias acerca de la ciudad en su conjunto?

A manera de reflexionar lo anterior, resulta prudente hacer caso de las consideraciones de Pierre Mayol (1999:6) quien acuñó el término “el rumor de lo cotidiano”, para hacer referencia a ese temor por buscar dentro de las prácticas cotidianas y jamás identificar las estructuras que lo organizan aún si se pudieran multiplicar al infinito las encuestas (o cualquier técnica que se emplee). Y es que las investigaciones que emplean este concepto o cualquiera del mismo tipo, es decir, que hablen de experiencia urbana, se enfrenta ante el desafío mencionado. Mayol (1999:6) continúa su argumento y propone que la vida cotidiana se articula en al menos dos elementos que son importantes de registrar:

- a. Los comportamientos cuyo sistema es visible en el espacio social de la calle y que se traducen en una serie de expresiones como la indumentaria, los saludos, el ritmo del caminar, el uso y el no uso de ciertos espacios de la ciudad.

- b. Los beneficios simbólicos esperados por la manera de hallarse en cierto espacio urbano: arraigados en la tradición cultural del habitante y que aunque no son conscientes, toman sentido en el consumo del espacio público.

Estos dos elementos son pistas para poder buscar ciertos puentes entre las acciones cotidianas de los habitantes y entre la organización y el orden de los espacios en la ciudad. Además de esto, el autor remarca la existencia de *elementos prácticos* que ofrecen campos de exploración para comprender la vida cotidiana: el hábitat, los procesos de reconocimiento [de creación de identidad con el espacio], la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano, por mencionar algunos (Mayol, 1999: 8). La importancia de analizar lo cotidiano reside en la forma en que las prácticas diarias, así como el posicionamiento socioeconómico y cultural de los habitantes, hacen posible la apropiación, la significación, la funcionalización y la construcción física y social del espacio urbano (Fuentes Gómez, 2005:12).

1.3.1.2 Imaginarios urbanos

Como se ha venido hablando de ciertos procesos de orientación en la ciudad, es necesario que se tenga en cuenta que estos se llevan a cabo de distintas formas y no siempre se expresan físicamente o se ven materializados en prácticas. García Canclini (2013:57) explica que los habitantes, además de ocupar y utilizar el espacio material, llevan a cabo otros procesos de apropiación que implican un conjunto de acciones materiales que suceden en el espacio mental. Esas decisiones sobre el uso de ciertos espacios de la ciudad están determinadas por factores como (Gómez Fuentes, 2005: 54):

- 1) Las características que presenta la estructura urbana.
- 2) El lugar o zona de residencia de los actores urbanos.
- 3) Su ubicación en la estructura productiva y la distribución del ingreso.
- 4) Sus necesidades de desplazamiento y utilización de la ciudad.
- 5) La información que poseen de la organización y funcionamiento de la ciudad.
- 6) Sus ideas e imágenes, basadas en nociones objetivas y subjetivas.

El último inciso hace referencia precisamente al resultado de los procesos cognitivos de los que Canclini hacía mención. Esos procesos se cristalizan en una imagen parcial de la ciudad que se conforma como un imaginario urbano, la cual es posible gracias a que todo ciudadano tiene grandes vínculos con una y otra parte de su ciudad, y su imagen está

embebida de recuerdos y significados (Lynch, 1988:7). Los imaginarios urbanos funcionan sobre la base de representaciones, que son a su vez imágenes mentales de la realidad material o de alguna idea o concepción (Hiernaux, 2007:20). En ese sentido, los imaginarios pueden definirse como el resultado de una transformación simbólica en donde las percepciones se convierten en representaciones a través de la imaginación.

El estudio de los imaginarios urbanos requiere de metodologías cualitativas, evidentemente, que son útiles para poder adentrarse en las subjetividades de los sujetos que hacen referencia a su vez de una realidad tangible que es la ciudad. García Canclini, Alejandro Castellanos y Ana Rosas Mantecón realizaron un trabajo de investigación en donde analizan los imaginarios de la Ciudad de México a través de entrevistas grupales y de materiales audiovisuales que les sirven para recuperar imágenes que los entrevistados les narran. Como se comprenderá, gran parte de los datos pertenece al mundo privado imaginario de los habitantes, de manera que resulta complicada la manera de analizar y procesar los datos; mucho más difícil es entonces hacer generalizaciones al respecto.

Canclini menciona (García Canclini, 2013:171) que, aunque trabajaran con 1000 grupos focales, sería imposible construir un croquis que fuera estadísticamente representativo de los viajes reales e imaginarios por la ciudad. La complejidad está en la manera de procesar los datos, pues una buena parte de los mundos privados es imaginaria de manera que es difícil que se manifieste a través de encuestas, y mucho más complicado resultaría hacer generalizaciones de ello. Sin embargo, Hiernaux (2007:20) explica que si bien los imaginarios en sí no son suficientes para entender los procesos sociales, su análisis aporta un complemento de sentido a las representaciones que podrán servir en un futuro como guías de investigación y de acción de los fenómenos que interesa conocer. En los estudios urbanos esta advertencia se complementa con la sugerencia de Lynch (1985:11) quien dice que no hay que limitarse a considerar la ciudad como una cosa en sí, como su simple materialidad, sino que hay que atreverse a pensar también a la ciudad como es percibida por sus habitantes.

1.3.1.3 Representaciones sociales

Otro de los conceptos que vale la pena mencionar debido a su estrecha relación con el anterior es el de representación social. Esta puede definirse como “no sólo las construcciones simbólicas que realizamos en nuestra cabeza de manera individual, sino como formas de

pensamiento social que se nutren de diversas fuentes: de la experiencia presente y pasada, el conocimiento adquirido en las aulas y a través de las obras literarias, científicas o de divulgación, la tradición conservada en las costumbres y creencias, la prensa escrita, la radio y la televisión (De Alba, 2006:665). Como se puede apreciar, este concepto posibilita pensar la manera en que las diversas fuentes nutren las imágenes; por ejemplo, los medios de comunicación que también dictan lo que se piensa y conoce de uno u otro espacio urbano o de una metrópoli misma.

En ese sentido también se puede considerar desde la investigación que el estudio de las representaciones puede implicar un sinnúmero de fuentes de información como en este caso podrían ser los periódicos, algunos libros clásicos donde se haga mención de la vida en la ciudad, los anuncios y comerciales turísticos, la tradición oral; es decir, las fuentes de información típicas y de carácter estrictamente académico no son los únicos lugares en donde se pueden encontrar datos útiles. Un ejemplo de ello es el mencionado trabajo de Canclini, Castellanos y Rosas (2013), quienes utilizan diferentes fuentes como las fotografías, los acervos audiovisuales, crónicas, medios de comunicación impresos y hasta películas.

La relevancia de estas representaciones radica en que, si bien se forman inicialmente en el lugar de referencia de identidad individual, permiten posteriormente reflexionar sobre la dinámica urbana, sus esferas política, económica, histórica y social (De Alba, 2006:665). Armando de Silva (2000) habla de las representaciones e imaginarios (porque usa ambos términos) a partir de una propuesta de reconocimiento de la ciudad por vía de la proyección imaginaria la cual conduce a un encuentro de especial subjetividad con la ciudad: la ciudad vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan.

Para terminar este apartado es necesario dejar claro que, cuando se habla de que las representaciones sociales son una suerte de imágenes, no se quiere decir que sean meramente una fotografía inerte del mundo exterior o un reflejo pasivo de la realidad. En realidad estas representaciones dan sentido a las acciones (esperadas o espontáneas) de la vida cotidiana y también forman la estructura que organiza a la ciudad misma de formas más sutiles.

1.3.1.4 Habitar la ciudad

Específicamente, la idea del habitar no es posible si no se piensa en el espacio donde se lleva a cabo esta actividad. En ese sentido, hay que comenzar a hablar del habitar como indiscutiblemente vinculada al hábitat. Éste último proviene de la Ecología y se utiliza para

referirse a el lugar en donde es propicio que viva una especie o comunidad animal o vegetal según la Real Academia de la Lengua Española. En el análisis del habitar la ciudad se vuelve indispensable observar el lugar en donde se vive, sin que ello signifique que se reduzca a la vivienda (Giglia, 2012:20). Se trata más bien de saber que el habitar se hace a partir de un territorio fijo que permite indagar los referentes de la pertenencia, así como un sistema significativo urbano más estructurado (Licona, 2007: 19).

Considerando lo anterior, hay que mencionar que otro de los elementos necesarios para hablar del habitar, es la idea de orden: "El habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio" (Giglia, 2012:13). Desentrañar ese orden, es una de las tareas de los investigadores de la experiencia urbana y una de las pistas para entenderlo es considerar que el orden se encuentra inducido por las formas del hábitat, es decir, con distintos tipos de espacios habitados los cuales a su vez "pueden ser leídos como arenas de proyectos culturales diferentes, que expresan las motivaciones e intenciones de diferentes grupos sociales" (Giglia: 2012: 21).

El concepto de habitar ha sido también asociado a la apropiación social del espacio. Al respecto, Licona considera que la exploración del habitar (apropiar) y significar la ciudad es un proceso simultáneo. Por un lado lo primero sirve para entender la expresión social del espacio y el segundo para abordar la expresión simbólica del espacio (Licona, 2007:173). Es por ello que todos los conceptos que se han analizado hasta ahora van ligados de la mano y que, como procesos, se llevan a cabo simultáneamente. Igualmente Segura (2013) encuentra que habitar y simbolizar el espacio urbano, son dos conjuntos de operaciones complementarias y constitutivas de la experiencia urbana.

1.3.2 Precisiones en torno a la experiencia urbana

Finalmente se ha llegado al concepto que le ha dado el título a la presente investigación. Como se habrá notado ya, a lo largo de este último recorrido teórico se ha hablado de términos que están ligados entre ellos y que por lo mismo resultan confusos. Establecer diferencias entre los conceptos que responden a cómo se vive la ciudad es importante, porque todos comparten elementos en sus definiciones que los hacen parecer equivalentes y similares entre

sí. La revisión en la literatura se hizo tal cual se ha expuesto anteriormente y lo que se presenta a continuación es un apartado que permitirá dilucidar toda la información expuesta. La intención de introducir este fragmento esclarecedor en este punto del texto no es complicar la lectura, sino más bien compartir la búsqueda que se hizo para entender qué es ese concepto llamado experiencia urbana.

Sin duda alguna, los autores contemporáneos que más se han destacado en el tema de experiencia urbana son Angela Giglia y Emilio Duhau. En su libro titulado “Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli”, el cual fue resultado de un extenso trabajo de investigación que duró cinco años, emplean el término experiencia urbana metropolitana para referirse “tanto a las prácticas como las representaciones que hacen posible significar y vivir la metrópoli por parte de los sujetos diferentes que residen en diferentes tipos de espacios” (Duhau y Gilia, 2008: 21). Cabe mencionar que los estudios realizados refieren a la gran zona metropolitana de la Ciudad de México, por lo que buena parte de sus hallazgos son característicos de las grandes áreas urbanas.

La experiencia urbana metropolitana tiene una estrecha relación con el orden socio-espacial de la metrópoli misma. No se trata de establecer por ello una correspondencia mecánica o determinista entre la organización del espacio y las prácticas urbanas, pero sí es necesario hacer conciencia de los nexos existentes entre esas dos dimensiones (Duhau y Giglia, 2008: 21). La existencia de dicha relación ha sido asumida en este documento dado que se está partiendo de una concepción de la ciudad que la considera como “una estructura física y material marcada por la percepción espacial y la acción social de los actores” (Bueno y Pérez, 2006: 13).

Esta perspectiva permite tener siempre consciente la dialéctica entre las dimensiones subjetiva y objetiva de la ciudad, y también de los procesos urbanos como lo es la segregación. Es necesario encontrar marcos que permitan explicar las acciones sociales, es decir, las prácticas de los habitantes de la ciudad, pues son ellos “los que a partir de su posición de grupo o clase y su localización en la ciudad, se apropian del espacio urbano y lo significan. Construyen sentidos y modos de habitar.” (Licona, 2007: 14).

A partir de la definición ya expresada es que se puede entender todo el enredo de los anteriores conceptos. Y es que la experiencia urbana hace referencia a dos elementos

esenciales: las prácticas y las representaciones. Dentro de los estudios de la experiencia urbana se pueden encontrar dos grandes líneas: una centrada en la vida real que es escrita con realismo etnográfico y la otra interesada en los procesos de significación y escrita a partir del posmodernismo (Licona, 2007:14). Cada línea de investigación representa a esos elementos de los que se habla: uno es más bien referente a las expresiones sociales y otro a las expresiones simbólicas.

Dentro de las prácticas urbanas se pueden mencionar algunas que Lindón (2000:189-190) menciona como movimientos en el espacio (y en el tiempo) como las actividades relacionadas con el trabajo, la educación y el consumo. Dentro de las representaciones se encuentran entonces varios términos que ya se explicaron como imágenes, representaciones, ideas, imaginarios, leyendas y hasta estigmas que se asignan a la ciudad o a ciertas partes.

Haciendo uso de los términos de Licona (2007), es necesario aclarar que en el desarrollo de este documento se buscará entender las expresiones sociales del espacio y no sus expresiones simbólicas. En ese sentido, esta investigación no pretende adentrarse en la manera en que se significa la segregación urbana, ya que si bien, el darle sentido a la ciudad es parte de habitar, lo que en realidad interesa conocer son las prácticas de los habitantes que expresan ciertos procesos espaciales y que, además, reproducen un orden socioespacial diferenciado y desigual.

1.3.3 Las prácticas urbanas: el caso de la movilidad y del consumo

Para poder comenzar a hablar de las prácticas urbanas, es prioridad tener en cuenta primeramente qué es una práctica social. De manera general, ésta puede definirse como las estrategias implementadas por el agente social, conscientemente o no, en defensa de sus intereses y ligadas a la posición que ocupa el agente en un campo social determinado (Gutiérrez, 2005:52). Esta noción hace referencia a las ideas de Bourdieu acerca del juego en el cual los agentes que participan se ajustan a lo que pueden prever, a lo que anticipan y a las decisiones que toman en función de las probabilidades objetivas de su medio (Bourdieu, 1991).

La importancia de introducir esa idea de juego por parte de Bourdieu es ubicar desde dónde se analizan las prácticas sociales. El estudio de estas debe realizarse escapando, por un lado, del realismo de la estructura que defiende el objetivismo, y por otro, del subjetivismo

incapaz de dar cuenta de la necesidad del mundo social (Bourdieu, 1991:85-86). Las prácticas sociales, por lo tanto, como elementos de investigación, pueden evidenciar dialécticamente tanto las estructuras externas e independientes al individuo, como también a aquellas que refieren al sentido vivido (a lo que los agentes representan, sienten, piensan, creen y viven). Siguiendo lo anterior, las prácticas urbanas, al ser manifestaciones sociales propias de los agentes de la urbe, están relacionadas con la estructura urbana y la organización de la ciudad así como también con los usos y los modos de vivir la ciudad misma.

Emilio Duhau y Angela Giglia (2008: 437) hablan de prácticas metropolitanas precisamente como las pautas recurrentes en la forma de usar y vivir que son comunes a las distintas ciudades. Ahora bien, considerando los elementos anteriores se puede conceptualizar a las *prácticas urbanas* como aquellos usos y formas comunes y recurrentes en que la ciudad es vivida y apropiada, las cuales expresan la posición en la que se ubica el individuo en su espacio urbano y social. Cabe mencionar que, aunque en el apartado anterior se recalcó que las prácticas se diferencian de los imaginarios o las representaciones de la ciudad, no están desligadas por completo ya que una refiere a la otra y viceversa.

Algunas de las prácticas cotidianas que han sido más estudiadas dentro del campo de los estudios urbanos han sido las que tienen que ver con la movilidad y el consumo de los habitantes. Dentro de los estudios de movilidad se pueden encontrar los trabajos de Paola Jirón quien analiza las prácticas de movilidad cotidiana urbana con la finalidad de poder encontrar relaciones entre estas y las desigualdades de la ciudad. Sostiene que las prácticas de movilidad son un medio para llevar a cabo otras actividades aunque no por ello pueden reducirse a ser consideradas como la suma de los viajes realizados, sino también las formas en que las personas se relacionan socialmente al cambio de lugar así como las experiencias que se derivan de estas travesías (Jirón, 2009:178).

El estudio de las movilidades puede ayudar a hacer explícitas algunas formas de desigualdad de acceso que algunos trabajos más de corte cuantitativo no pueden mostrar. Ya que pueden contribuir a poner de manifiesto las experiencias y accesos diferenciados, así como la calidad de los servicios e infraestructura de la ciudad. Estas características muchas veces no son captadas por las variables que contienen los censos. Es por ello que resulta también importante acercarse a la movilidad urbana desde la metodología cualitativa.

Otras investigaciones han demostrado que las prácticas de movilidad que se llevan a cabo con propósitos laborales y educativos son buenos indicadores de las formas de vida urbana, ya que permiten evidenciar la estructura funcional de la ciudad y a través de ello reflexionar acerca de las políticas públicas implementadas y su pertinencia (Salazar, 2012).

Las prácticas de consumo y de compras, por otro lado, como pautas recurrentes presentan características puntuales como: la tendencia a circunscribirse al espacio de proximidad posible, están relacionadas con la oferta del mercado y se atienen por supuesto a una economía de la movilidad que consiste en conseguir las cosas con el menor esfuerzo en el menor tiempo posible (Duhau y Giglia, 2008: 470). Una especificidad que comparten las prácticas de consumo con las de movilidad, es que también expresan cierto orden urbano y social; es decir, los bienes que se consumen y la forman en que se hace definen la posición ocupada en un orden simbólico y también el lugar que se tienen en la ciudad (Espino, 2008:34).

Finalmente, otra rama de estudios importante acerca del consumo y la ciudad, es la que profundiza en el uso y consumo de bienes culturales. García Canclini ha sido uno de los principales autores de este tema en la Ciudad de México; en sus trabajos ha buscado comprender cómo los cambios en la manera de consumir estos bienes y servicios alteran las posibilidades y las formas de ser ciudadano en un contexto de descomposición política y de las instituciones (García Canclini, 2009).

1.4. CONSUMO Y CIUDAD

1.4.1 Los estudios acerca del consumo: características a lo largo del tiempo

Los estudios sobre el consumo tienen origen en el campo de la economía en sus distintas ramas y paradigmas, los cuales establecieron ciertos supuestos que marcaron las posteriores investigaciones. Es a partir de la década de 1960 que comenzaron a diversificarse los estudios debido a varios fenómenos que se presentaron en todo el mundo como la intensificación del consumo, la transformación del papel del consumo en las ciudades y en las vidas de las familias. A lo largo de las décadas los conocimientos acerca de este proceso fueron produciéndose desde distintas y diversas disciplinas, cambiando con ello también las definiciones y los supuestos que regían el consumo. En este recorrido se pueden identificar algunas etapas importantes las cuales serán desarrolladas a continuación.

1.4.1.1 El consumo desde la economía neoclásica

Durante mucho tiempo, el estudio del consumo estuvo limitado a los trabajos de los pensadores economistas quienes lo abordaban como la parte final del proceso económico (Producción-Distribución-Consumo). El parcial interés se debía en gran parte a la obsesión que existía en la economía por los estudios sobre la producción (Clarke, 2003:3). Sin importar sus limitaciones, es necesario mencionar algunos aspectos de la teoría neoclásica del consumidor para destacar cómo algunos supuestos definieron cierto tipo de definiciones y teorías posteriores. Sin embargo, no es el objetivo desarrollar a fondo todo el proceso de consumo desde este punto de vista.

Desde la teoría neoclásica, particularmente desde la microeconomía, se ha desarrollado esta propuesta teórica que pretende estudiar el comportamiento de los agentes económicos en su papel de consumidores de servicios y de bienes. Se desarrolla, predominantemente, dentro del paradigma de la economía neoclásica y encuentra sus fundamentos en la corriente marginalista⁶. A su vez, esta introduce el individualismo metodológico que se expresó en diversos elementos de la teoría del consumidor como: la racionalidad perfecta, la utilidad marginal (que generalmente es decreciente), la sujeción a una restricción del ingreso como único límite para el consumo, el supuesto del individuo como precio-aceptante y, principalmente, la optimización de la utilidad como objetivo fundamental para el bienestar del individuo (Guillén, 2009:95).

La teoría neoclásica considera que el comportamiento de un individuo en agregado, es decir, la suma de las decisiones individuales puede explicar fenómenos económicos más grandes. En ese sentido, pasando a otra escala (del individuo al hogar), se puede afirmar que la demanda de bienes y servicios es el resultado de la interacción entre las preferencias del hogar (representadas en una función de utilidad) y de las posibilidades económicas expresadas en una recta presupuestaria (Bryant, 1990, 17-18).

En resumen, se puede explicar que el consumidor está sujeto a restricciones presupuestales que limitan su consumo y que lo llevan a elegir una canasta⁷ de bienes y

⁶ N. de la A.: La teoría marginalista de mitad del siglo XIX considera que el individuo actúa autónomamente en el mercado para aumentar el bienestar propio (Guillén, 2003:99).

⁷ N. de la A.: Una canasta es la selección de bienes y servicios que elige un consumidor.

servicios que, condicionado a dicha restricción y con base en sus preferencias, maximice lo más posible su utilidad⁸. Estos postulados implicaban que el consumidor es libre de decidir soberanamente (Douglas e Isheerwood, 1972:71). Sin embargo, como se verá a continuación, los postulados de la teoría neoclásica del consumidor no son muy precisos a la hora de abordarse la realidad empírica, y por ello comenzaron a surgir otros puntos de vista para abordar al consumo.

1.4.1.2 La diversificación en los temas de investigación

En 1960 comenzaron a surgir investigaciones sobre el consumo las cuales proponían definiciones diferentes. Esta situación tiene razón a partir de algunos eventos (Miller et al, 1998:2):

- a) La diversificación de los espacios de consumo: surgimiento de nuevos formatos como supermercados y centros comerciales.
- b) La obsesión por los estudios de la producción comenzó a disminuir y se puso énfasis en una parte olvidada del proceso económica: el consumo.
- c) El surgimiento de las clases medias consumidoras y de la publicidad masiva.

En esta etapa los estudios de consumo dieron un giro cultural para dejar de lado el enfoque economicista. La teoría neoclásica fue criticada por varios autores dentro de la misma disciplina pero sobre todo por estudiosos de otras. Se argumentaba, de manera general, que el consumo:

- a) no debía entenderse como un proceso individual o privado.
- b) no estaba libre de presiones y coerciones.
- c) no era un acto totalmente utilitario que sólo buscaba satisfacer necesidades.

Para empezar, el consumo no podía ser un proceso privado o individual ya que de modo inevitable se encuentra inmerso en un contexto social y cultural, y además es resultado de una producción colectiva del universo de valores de los respectivos consumidores (Douglas e Isherwood, 1979:70-83). En realidad es una actividad social a través de la cual se estructura gran parte de la identidad y se establecen relaciones con los demás. En ese

⁸ N. de la A.: Utilidad entendida como la capacidad que tienen los bienes para poder satisfacer las necesidades humanas (Varian, 1992).

entendido, es posible comprender que el consumidor se encuentra sujeto a ciertas imposiciones, coerciones y presiones.

El consumo no es, tal como los economistas proponían, “un sector marginal de indeterminación en el que el individuo, presionado en todas partes por reglas sociales, recobraría finalmente, en la esfera privada, abandonado a sí mismo, un margen de libertad y de juego personal” (Baudrillard, 1974:119). El consumo no puede ser una actividad que se limite a satisfacer necesidades humanas, pues también funge de otras maneras como de diferenciador social.

Otra de las críticas ha sido que el consumo no puede ser una actividad que termine con la adquisición de un servicio o un producto determinado. Dicha concepción que se creó desde los neoclásicos, ha propiciado una buena cantidad de análisis simplistas, ya que se debe tener en cuenta que el consumir no implica únicamente un beneficio material solamente sino también mejoras en el plano político, emocional, psicológico, social y económico, todo lo cual redundará en el plano cultural (Valverde, 2004: 110).

1.4.1.3 La consolidación de los estudios

A partir de 1970 los estudios sobre el consumo comienzan a ser reconocidos como especialidades o subcampos de investigación dentro de distintas disciplinas. Dicho reconocimiento se debe a varias razones de peso (Miller et al, 1998:3):

- a) el consumo se vio implicado en las discusiones de construcción de la identidad.
- b) el consumo comenzó a identificarse como un rasgo esencial de la modernidad.
- c) los estudios sobre consumo comenzaron a relacionarse integradamente con los espacios y los lugares.

Gracias a los trabajos de Bourdieu y De Certeau sobre las prácticas sociales, el consumo fue entonces considerado legítimamente como una dimensión de la vida cotidiana. De Certeau profundizó en prácticas como el habitar, el cocinar, el consumir y la movilidad, entre otras. Consideró que la observación del consumo cotidiano, de las prácticas, debía hacerse para registrar cómo los usuarios elaboran jerarquías, ponen en juego los papeles sociales y para observar cómo se masifican las convencionalidades (Mayol, 1999:19). Además, a través

de su trabajo se percató de que el espacio remitía a una forma específica de operaciones, es decir, de maneras de hacer (De Certeau, 2000:105).

Bourdieu aborda el consumo más formalmente como un mecanismo de diferenciación social. Sostiene que los diferentes consumos se constituyen como una expresión de la posición que los individuos ocupan dentro de una jerarquía social. Esta relación la establece considerando que la economía actual ha hecho que en el mundo social, se juzgue a los hombres por sus capacidades de consumo, por su posición, por su estilo de vida, más que por sus capacidades de producción (Bourdieu, 1988:312).

1.4.1.4 Los enfoques más recientes

De 1990 a la fecha, se reconoce otra etapa más dentro de las investigaciones que refiere a una gran variedad de temáticas y situaciones que son de suma importancia debido a que consolidan las bases del consumo cotidiano que estaban presentes en la etapa anterior. Se desarrollan así estudios que enfatizan las siguientes características o dimensiones del consumo (Miller et al, 1998:4):

- a) resurge el interés por la producción y la distribución pero ahora tratando de ver sus influencias en el consumo.
- b) se pone atención en la relación existente entre consumidores y productos que consumen.
- c) se analiza el papel de las prácticas de consumo en la constitución de subjetividades sociales.
- d) se habla formalmente de prácticas de consumo como algo repetitivo, intuitivo e inventivo (creativo). A partir de ello se crean narraciones acerca de estos modos de hacer.
- e) nace un creciente interés por el estudio del espacio y sus relaciones con el consumo.

Cada una de las etapas descritas, muestran la evolución del concepto. Primeramente, se señala cómo se ha hecho un reconocimiento del consumo como una actividad que va más allá de tener una función utilitaria de satisfacción de necesidad. Después se mostró cómo puede conformarse en un mecanismo de diferenciación social en el contexto de una sociedad que pone cada vez más énfasis en el consumo para determinar un lugar dentro de ella.

Finalmente es importante destacar que en los estudios más recientes, el consumo es visto de una manera más cotidiana y no solamente como una parte del proceso económico. Esta perspectiva permite acercarse a ámbito de la experiencia urbana de la ciudad y de todos sus procesos como lo es la segregación.

1.4.2 El consumo y la reproducción de la estructura social

Antes de explicar cómo es que el consumo permite analizar los procesos de segregación social en las ciudades, es necesario ubicar desde qué perspectiva se está partiendo. Especialmente vale la pena hacer un pequeño espacio para entender de manera general cuáles son las corrientes de los estudios sobre consumo desde la Antropología y la Sociología. Esto es porque el concepto de prácticas de consumo se nutre en gran parte de estas disciplinas. Considerando lo anterior, Valenzuela y Molina (2007) señalan tres principales perspectivas: una culturalista, una procesual y una empirista.

La primera de ellas aborda al consumo como un medio de comunicación, es decir, que el significado de los bienes consumidos define identidades porque señalan la localización del individuo en el espacio social (Valenzuela y Molina, 2007: 211). Algunos de los autores que utilizan este razonamiento y que pertenecerían a esta perspectiva son Baudrillard, Douglas e Isherwood, Appadurai y Mills. Esta corriente estuvo sumamente influenciada por la semiótica y la lingüística, lo que explica que pongan tanto énfasis en los mensajes que se hacen a través de las prácticas de consumo.

La segunda perspectiva aborda el consumo como un proceso social. Se enfoca a estudiar cuál es el papel del consumo en la constitución y reproducción de la estructura social. Sin duda alguna, los autores más representativos de este pensamiento son Bourdieu y Veblen. El primero desarrolló la idea de la correlación entre gusto, estilo de vida y clase social y el segundo explicó cuál era la lógica del consumo ostensible (de productos ostentosos).

Finalmente, la perspectiva empirista observa a través del estudio del consumo las relaciones de dominación que hay en la sociedad pues inserta estas prácticas dentro de un marco de relaciones sociales (Valenzuela y Molina, 2007). Esta corriente ubica los procesos de consumo (sus funciones, sus patrones, sus modalidades) en un campo de relaciones de dominación que existen inevitablemente.

Aunque se retoman algunos elementos de autores que podrían ser ubicados dentro de las otras perspectivas, la perspectiva que resulta más apropiada para esta investigación, es principalmente la procesual ya que permite estudiar, a través del consumo, las formas de estratificación social.

Bourdieu como uno de los representantes más importantes de la corriente procesual, estudió de manera general las prácticas sociales considerando que en estas se reproducía el sistema social establecido. Es posible entender esta afirmación a través de dos conceptos centrales para el autor (Valenzuela y Molina, 2007:224):

- a) el primero de ellos es el campo, el cual es definido como un conjunto de disposiciones objetivas de existencia que son estructurales y que no dependen directamente de los sujetos.
- b) el segundo es el hábitus, que es el conjunto de disposiciones que orientan las prácticas cotidianas, las percepciones y el sentido común.

En la actualidad, es claro que la nueva organización del espacio reproduce las tradicionales distinciones y divisiones sociales, pero con nuevos elementos que posibilitan precisamente esta reproducción de la estratificación; esto tiene sentido en la manera en que los actores provenientes de distintos sectores sociales negocian, adaptan, reclaman y significan sus posiciones en un espacio de la ciudad (Pérez-Negrete, 2010:25). Es así que el consumo reorganiza el espacio en la ciudad, jerarquiza los lugares, crea nuevas maneras de reproducir las diferencias sociales contribuyendo a su estratificación.

En el caso del consumo es necesario mencionar que no solamente se presentan estos procesos de diferenciación en el espacio urbano, sino también en la manera de relacionarse las personas entre ellas; por ejemplo, a través de los productos que se consumen y las formas de adquirirlos. En ese sentido, se puede hablar primeramente de Max Weber pues en sus obras se puede constatar que el consumo como tal no siempre ha sido ostensible. El autor explica que la moral calvinista era la del trabajo, la austeridad y la vida sencilla (Weber, 2004). Las personas que poseían más dinero no lo gastaban necesariamente en productos ostensibles (vistosos, llamativos, costosos, exclusivos, lujosos).

Sin embargo, esta concepción cambió por las necesidades creadas por el capitalismo y es cuando el consumo ostensible surge entonces cuando los individuos necesitan para su

tranquilidad mental poseer una parte de bienes tan grande como la porción que tienen los otros con los cuales está acostumbrado a clasificarse (Valenzuela y Molina, 2007:222). En ese sentido, Veblen explicaba que no solamente las clases altas son las que practican el consumo ostensible, sino también aquellas que las imitan pues es así que pueden reafirmar su posición social.⁹

1.4.2.1 Nuevo estratificador social urbano

La ciudad siempre ha sido un espacio de consumo por excelencia; desde sus orígenes las urbes se formaron como centros de intercambio y a pesar de que han tenido transformaciones en sus funciones, las actividades de consumo siempre han sido uno de sus atractivos. En las últimas décadas los cambios estructurales que se han presentado en América Latina (así como en todo el mundo) han afectado también las prácticas de consumo, las cuales se han vuelto más complejas debido a: el aumento de la movilidad, la multiplicación de elecciones individuales, el incremento y la complejidad de la oferta, la articulación de más escalas territoriales metropolitanas y regionales (Duhau y Giglia, 2008: 470).

Ante estos cambios, la ciudad no puede verse como un simple contenedor neutral de estos procesos, pues en realidad también se construye y reconstruye a través de ellos (Clarke, 2003:4). Es así que en un estudio de la ciudad, los temas de consumo y segregación se vuelven oportunos si se considera que se vive en una sociedad donde la adquisición de bienes y servicios es parte esencial de la vida de las personas y es un rasgo característico de la vida urbana.

No solamente son productos los que se consumen, pues la calidad de la vida urbana y la ciudad misma se han convertido en una mercancía; el mercado acecha la experiencia urbana contemporánea con un aura de libertad de elección, pero siempre y cuando se disponga de dinero para ello (Harvey, 2008). Sin entrar en detalles acerca de la ciudad vista como una mercancía, lo que se quiere destacar es cómo el consumo rige la vida urbana al tener presencia en todas las actividades que realizan los habitantes.

⁹ N. de la A.: Lipovetsky y Roux explican que Veblen pasó por alto que, si bien estos comportamientos están motivados por la vanidad y las estrategias de clasificación social, las cosas no pueden solo valer en razón de su valor honorífico ante los demás; y una gran prueba de ello es el consumo de productos de lujo que tuvo un crecimiento exponencial en los años ochenta con la consolidación de varias marcas de lujo (Lipovetsky y Roux, 2004).

En esa lógica, formar parte de la ciudad implica también compartir las prácticas urbanas tan propias de la modernidad entre las que destaca totalmente el consumo. Desde el siglo pasado, Henry Lefebvre (1969:119) decía que hay una obsesión por lo urbano de parte de aquellas personas que viven en la carencia y la pobreza pues, aunque habiten dentro de la ciudad, permanecen en las “puertas de lo urbano”. En el consumo, esta exclusión sale a flote desde el momento en el que no todos los habitantes de la ciudad pueden acceder a los mismos bienes, o de las mismas formas o en los mismos lugares de abastecimiento. Basta recordar que para ciertos sectores de la población, las opciones de consumo resultan no ser del todo opciones.

Es así que la diferenciación social se manifiesta en la producción, circulación y donación de objetos que, más allá de responder a satisfacer las necesidades, buscan poner de manifiesto el prestigio y la distribución jerárquica de status y de competencia; el consumo se conforma entonces como un nuevo estratificador que ubica a los ricos y a los pobres en su lugar (Aquín, 1993:42). La exploración de cuáles lugares de consumo son frecuentados (o no) por personas de diferentes estratos socioeconómicos y de diferentes contextos urbanos, permite visualizar si se muestra alguna especie de patrón que corresponda a la división social del espacio. También es posible analizar si la segregación, que se identifica en los mapas de distribución de los grupos sociales, se reproduce en las prácticas cotidianas y si estas a su vez se expresan en desigualdad urbana.

Desde donde se le quiera abordar, el consumo es un estratificador social que se expresa en el ejercicio de las relaciones sociales y de las prácticas urbanas, pero también en las formas de organización de la ciudad. En la actualidad es claro el lugar que ocupa este proceso en la vida cotidiana, es evidente que se vive en una sociedad regida por lo que se consume y no por lo que se produce (como lo fue alguna vez).

1.4.3 Las prácticas de consumo

1.4.3.1 El consumo practicado: entre la satisfacción y la diferenciación

Luego de haber hecho un breve recorrido sobre los estudios que abordan esta temática, corresponde ahora exponer una definición de consumo y una serie de supuestos que servirán para interpretar la información de campo que después se presentará. De manera general, el consumo puede entenderse como aquellas acciones en las que un sujeto adquiere, a través de un intercambio de bienes, servicios o dinero, un producto o servicio para satisfacer una

necesidad que puede ser emocional, física, alimentaria, existencial, lúdica o de cualquier otra naturaleza (Valverde, 2004:107).

La definición anterior es acertada pero también es muy limitada puesto que muestra al consumo de manera aislada. Sin embargo, en su forma ejercida, es decir, el consumo llevado a cabo en la vida de las personas, se conforma como una práctica. Es así que el tema se vuelve complejo porque se inserta en un contexto social, político y cultural en donde se conforma como un sistema de diferenciación. Mirar al consumo desde la práctica, implica entender a los consumidores participando en un escenario de disputas por aquello que la sociedad produce, pero también por las maneras de usarlo (García Canclini, 2009:60).

Bourdieu (1991) habla de las prácticas sociales como las formas en las que se reproduce el hábitus, el cual a su vez se define como una suerte de esquema o principio que permite interpretar la realidad subjetiva y objetiva. En ese mismo sentido, las prácticas posibilitan la organización de estructuras más amplias, así como reproducirlas, reinventarlas y operarlas en la vida cotidiana. Siguiendo lo anterior, cuando se habla de prácticas, se dota de sentido al acto del consumo. Hay que superar esa perspectiva que aborda al consumo como un proceso irreflexivo e instrumental, como una serie de actos repetitivos a través de los cuales se satisfacen las necesidades. Así se podrá entender cómo las formas de consumir –o cualquier otra práctica- están en relación con el mundo y con sus estructuras (Bourdieu, 1991:36).

El consumo como una práctica social concreta sintetiza un conjunto múltiple de fuerzas y de sistemas: “la distribución de rentas originadas en el proceso de trabajo, la construcción de las necesidades reconocidas por parte de los consumidores, la búsqueda de beneficio mercantil, los discursos y el aparato publicitario, la conciencia de los grupos sociales reales, las instituciones formales e informales, la emulación e imitación social, los movimientos colectivos, etc. (Alonso, 2004:8-9). Un ejemplo de la manera en que las prácticas de consumo relacionan acciones aparentemente individuales con macro procesos, es el que apunta Zukin (2005:7): “Todo el mundo sabe que ir de compras no es un asunto sencillo como comprar una lata de frijoles en la tienda de la esquina. La actividad de comprar mantiene a flote las economías modernas, une a la familia que busca jeans en Wal-Mart de California con las fábricas en China y Bangladesh, y nos permiten - si compramos y

vendemos en eBay¹⁰- transformar el shopping en una inversión empresarial.” Si a través de las prácticas de consumo los habitantes interpretan una serie de estructuras más amplias, es posible que una de estas estructuras tenga que ver con la división social del espacio.

Tomando en cuenta todas las anotaciones y citas que se han realizado hasta ahora, las prácticas de consumo pueden definirse como *pautas recurrentes en las que se adquieren bienes y servicios que satisfacen diversas necesidades y que posicionan al individuo en la sociedad y en su territorio urbano*. A través de esta definición pueden integrarse las dos funciones del consumo que se han querido destacar: una primera función que consiste en la satisfacción de necesidades y otra que tiene que ver con la diferenciación socio espacial. Cuando se habla de prácticas se está haciendo referencia a diversos elementos como los lugares de abastecimiento, las formas de moverse hacia estos espacios, las modalidades de comercio (informal o formal), la frecuencia en el consumir y las estrategias que emplean distintos tipos de consumidores. Además de lo ya considerado, existen algunos criterios que rigen e influyen las prácticas de consumo, los cuales se mencionan a continuación.

1.4.3.2 Las lógicas de las prácticas de consumo

Duhau y Giglia (2008:469-470) precisan que las compras rutinarias y recurrentes “tienden a circunscribirse al espacio de proximidad, o al menos a lugares tan próximos como lo permita la distribución de los equipamientos correspondientes, y a atenerse a una economía de la movilidad que consiste en conseguir las cosas con el menor esfuerzo y en el menor tiempo posible”. Esa sería una de las primeras características de las prácticas de consumo, que se llevan a cabo dentro de un *espacio de proximidad y con una lógica de economizar (tiempo y esfuerzo)*. Aquí debe incluirse al acceso y las formas de movilidad (los medios de transporte, las facilidades para llegar en estos distintos medios, los costos de transporte, los tiempos, entre otras variables.)

Otra idea común es pensar que el determinante primordial del consumo es el presupuesto, o sea, el dinero que se puede destinar a la adquisición de bienes y servicios. Sin embargo, aunque su efecto determine sobre todo la cantidad y la calidad de los productos que

¹⁰ N. de la A.: Ebay es un mercado en línea (en internet) que conecta a vendedores y compradores de distintas partes del mundo.

se adquieren, es necesario tomar en cuenta que no siempre es el ingreso lo que define las prácticas de consumo de los habitantes.

El ciclo de vida es también un factor que determina las prácticas, pues se tienen ciertas ideas de lo que será el consumo a lo largo de la vida y cómo irá cambiando según determinadas etapas. De manera general, se puede afirmar entonces que: *las prácticas, el nivel de consumo, las formas, los productos y los servicios van a variar según el número de personas que conforman los hogares, el número, la edad de los hijos y otros aspectos relacionados con el ciclo de vida familiar.*

Otra de las lógicas que guían a las prácticas de consumo, tiene que ver con una cuestión mucho más espacial. De acuerdo con algunos autores, las prácticas parecen estar asociadas al estrato socio espacial en el que se ubican los consumidores, de manera que presentan perfiles diferenciados de acuerdo con la localización de la vivienda en el espacio metropolitano. En ese sentido, es posible hablar de *una cierta correspondencia entre el tipo de hábitat y las prácticas de compra.*

Duhau y Giglia (2008:474) remarcan sobre todo la existencia de un patrón polarizado en donde las modalidades de comercio se asocian al espacio: “Se trata de contrastes que aparecen asociados al estrato socio-espacial en el sentido de que cuanto más alto es éste, mayor es el grado de preferencia por las alternativas formales y, por lo tanto, por las grandes cadenas comerciales. Sin embargo, no hay que olvidar que esta relación está impulsada también desde el mercado que, al buscar captar una población de consumidores más variada, ha promovido estrategias de focalización de públicos¹¹.

La finalidad de proponer estas lógicas es poder entender el consumo considerando todos los contextos en los cuales se lleva cabo para dejar de pensar que está determinado por un solo factor. Las esferas culturales y las económicas se cruzan una con la otra en formas específicas, de manera que los patrones de consumo no pueden ser predichos a partir de sólo una estratificación social (Peters et al, 2001:207). Cada uno de los puntos que se mencionan sirve para comprender la información cualitativa que se muestra en un segundo apartado de

¹¹ N. de la A.: Un ejemplo de esto es cómo las cadenas comerciales de supermercados crean versiones y modalidades dirigidas a ciertos estratos sociales y se ubican en espacios estratégicos en donde pueden acceder estas poblaciones.

este capítulo. Igualmente, dichos criterios sirvieron para crear los materiales de trabajo de campo y para guiar el análisis de la información obtenida.

CAPÍTULO II. SEGREGACIÓN SOCIOECONÓMICA EN LA ZONA METROPOLITANA DE XALAPA (ZMX)

En este segundo capítulo se busca conocer la historia y las características socioeconómicas de la Zona Metropolitana de Xalapa, para posteriormente proponer una estratificación de la misma. En ese sentido, se espera que los primeros apartados sostengan la propuesta de estratificación.

El primer apartado de cuatro, es una breve historia de la ciudad de Xalapa, la cual ha sido el motor y el centro de todo el desarrollo metropolitano. Es por esa razón que se hace énfasis en los eventos que permiten entender la historia de conformación urbana de un pueblo de paso. No es la idea que este recuento sea exhaustivo, pues sólo se han destacado los acontecimientos que han dado lugar a la metrópoli actual así como aquellos que explican las características de su dinámica económica y social.

Se hablará luego de cómo la ciudad se convirtió en zona metropolitana a partir de las conurbaciones norte, sur y oeste con otros municipios. Se especificarán algunos rasgos importantes que explican las características contrastantes dichas conurbaciones. Se expondrán también algunos datos del crecimiento demográfico y urbano de la zona metropolitana. El tercer apartado tratará de explorar algunos de los pocos trabajos más serios que hablan ya de cierto patrón en la distribución de los grupos sociales en el espacio xalapeño, así como en las características del entorno urbano.

Por último, la cuarta parte de este capítulo presenta un estudio que busca exponer formalmente el fenómeno de la segregación en la ZMX. Para ello se tratan cuestiones teóricas en torno a la técnica del análisis factorial; después, con la intención de ser lo más claros posible en el ejercicio de la investigación, se muestran las condiciones de aplicación del factorial las cuales pueden ayudar a interpretar mejor los resultados que se presentan inmediatamente de esta parte y finalmente se describen los modelos de segregación que se encontraron para los dos años 2000 y 2010.

2.1 CÓMO XALAPA SE CONVIRTIÓ EN CIUDAD

2.1.1 Xalapa de las ferias: de lugar de paso a centro comercial novohispano

La historia de la ciudad comenzó con cuatro poblados llamados Tecuanapan, Tlalmecapan, Xallitic y Techacapan, los cuales eran habitados por grupos tolteco-chichimecas, teochichimecas y totonacos respectivamente (Gómezjara, 1998:51). Estos pueblos fueron conquistados por mexicas en la batalla de Cotaxtla y en 1513 se da el nombre náhuatl de Xallapan que significa “manantial en la arena”, debido a los varios riachuelos que rodeaban a estos y que les dieron razón de ser a sus nombres (González de Cossío, 1957:28). Estos poblados estaban ubicados en lo que actualmente se denomina centro histórico de la ciudad y ahora conservan sus nombres como barrios.

Xallapan fue conquistado por el imperio mexica y, así como muchos otros pueblos del actual estado de Veracruz y de otros estados, debía rendir tributo. Fue hasta después de la conquista y, por ende de la castellanización, que se estableció el nombre de Xalapa. Para entonces, era tan sólo un humilde caserío formado por chozas y jacales que sorprendió a los conquistadores por la riqueza de su vegetación y la pureza de sus manantiales, su clima que permitía actividades de agricultura y de ganadería pero sobre todo agradó por su ubicación estratégica entre la costa del Golfo y el centro de la colonia (Blazquez, 2002:51).

Dichas cualidades no tardaron en ser aprovechadas y para 1564, la población xalapeña que se dedicaba a los cultivos tropicales y a la ganadería, se convirtió en una alcaldía que tenía en su jurisdicción a diecinueve pueblos. Rápidamente las actividades predominantes se sustituyeron por el comercio, el transporte y el hospedaje ya que Xalapa se constituyó como un lugar de paso obligado por estar situado a la mitad del camino entre la costa y el centro de la colonia del Virreinato (Blazquez, 2002:51). Así permaneció repartiéndose entre la agricultura, la ganadería, los servicios y el comercio, actividades que la convirtieron poco a poco en un centro comercial importante dentro de la región.

En 1720 dicha situación fue reforzada cuando, por decretos de la Corona, se establecieron las ferias de Xalapa, las cuales eran eventos autorizados donde se vendía los productos que eran importados de Europa y Asia y que venían de ser desembarcados en el puerto veracruzano (Amante, 2003: 157). A pesar de que el sistema de flotas (de cargas de

mercancías que se comerciaban), comenzó desde 1561, Xalapa logró conformarse como la más importante de todas las ferias novohispanas recibiendo un total de 13 flotas. Para 1778, debido al Decreto del Comercio Libre y a otras disposiciones reales, las ferias comenzaron a decaer notablemente y terminaron por ser inútiles ya que las mercancías ahora fluían libremente (Carrera, 1953: 328).

Fue precisamente “al calor de las ferias” que aumentó la población, se abrieron almacenes, tiendas, figones, bodegas y habitaciones, mesones, locales; esta afluencia de personas y crecimiento dieron impulso a la creación de la villa en el año de 1791 (Carrera, 1953: 328). Los monopolios se eliminaron debido al libre comercio y con ello las actividades comerciales de las que vivía Xalapa; la infraestructura que fue construida para los fines de las ferias quedó sin uso y la población que había aprendido oficios referentes sobre todo a estas actividades se quedó sin trabajo.¹²

2.1.2 Hacendados y comerciantes: los grupos de poder que crearon la ciudad

A partir de toda la actividad que hubo, se creó un grupo de comerciantes, hacendados y propietarios, españoles y criollos que dieron origen a un nuevo poder regional (Blázquez, 2000 y 2002). Haciendas como Las Ánimas, Lucas Martín, El Lencero y Molino de Pedreguera surgieron a finales del siglo XVIII, haciendo de Xalapa un pueblo con dinámicas propias a partir de las actividades productivas que ahí se desarrollaron y con una influencia importante sobre la región. Este grupo fue determinante para el desarrollo político no sólo de Xalapa sino también de varios pueblos que la rodeaban.

Las haciendas trabajaban cultivos de caña y sus derivados como azúcar y aguardiente, de purga xalapeña (una raíz utilizada en la medicina tradicional) y la vainilla que no se cosechaba ahí pero sí se comerciaba; la ganadería fue también una actividad relevante, principalmente de ganados cimarrones y bovinos para la exportación de cueros (Blázquez, 2000:98-103). Cabe mencionar que una buena parte de los animales que se criaban en las haciendas eran destinados para los servicios de transporte, por ello tenían muchas mulas y recuas. De esa manera se fue configurando la especificidad terciaria de Xalapa, lugar en donde la población se interesó más por las actividades comerciales y otras asociadas como

¹² Fuente: Archivo General de la Nación, “Relación de Xalapa en 1791”, Padrones, Vol. 20, fols. 6ss

los servicios a los mercaderes, transporte, alojamiento, arriería, almacenamiento, entre otras (Blázquez, 2000:208).

Más allá de la importancia que pudieron haber tenido las haciendas que se establecieron en la región xalapeña, lo que interesa dejar en claro es, primeramente, cómo se conformó un grupo de poder a partir de comerciantes y hacendados los cuales comenzaron a buscar mecanismos que les permitieran en adelante seguir con sus intereses. Después, queda porque en 1971 se obtiene el título de villa que implicó posteriormente la creación de un ayuntamiento (Blázquez, Celaya y Velasco; 2011:328) en donde las posiciones de poder fueron ocupadas por los grupos mencionados, los cuales impulsaron la fundación de dicho gobierno. Es importante notar siempre el peso de los comerciantes y empresarios en la política local, para apreciar el tipo de clase política que se formó desde el inicio de la administración pública de Xalapa la cual va a ser muy similar en las décadas restantes y hasta la actualidad.

2.1.3 Las industrias xalapeñas y el establecimiento de los poderes estatales

Como una medida de impulso a la economía mexicana, Lucas Alamán promovió el establecimiento de industrias textiles en el estado de Veracruz las cuales a su vez estuvieron apoyadas por el caudillo Antonio López de Santa Anna (Celaya, 2011:192-193). Xalapa fue beneficiada con cinco fábricas en los suburbios del costado poniente de la ciudad las cuales ya estaban todas instaladas para 1845; estas fueron establecidas gracias a los créditos del Banco de Avío pero también por la inversión de los comerciantes locales, regionales y hasta algunos comerciantes ingleses (León, 1994:80). Cabe hacer notar que los hacendados no participaron en estas inversiones y prefirieron seguir con sus actividades, al menos hasta ese momento.

La otra ciudad que contó con actividad industrial textil fue Orizaba. La razón esencial para establecer estos dos lugares como los beneficiados fue la disponibilidad de fuentes hídricas pues, como se sabe, las fábricas necesitan grandes cantidades de agua para poder llevar a cabo sus actividades (Celaya, 2011: 193). Además otra posible razón de la localización de estas empresas fueron los caminos instalados que conectaban el golfo con la ciudad de México, los cuales pasaban precisamente por estos dos lugares y los cuales, a su vez, determinaron la existencia de una región central del estado.

Pese a lo que se pueda pensar, tomando en cuenta las políticas implementadas, en el estado y en el país prevalecía una inestabilidad social y política. La Guerra de Reforma, que duró de 1857 a 1860, afectó varias esferas de la actividad económica incluyendo a las industrias textil y azucareras de la región, situación que llevó al endeudamiento de los empresarios con los bancos (León, 1994:83). Y sin duda alguna, también la Revolución hizo que se perdiera el proteccionismo de Santa Anna. En el ámbito local hubo también complicaciones ya que los empresarios se peleaban por las concesiones de los manantiales, disputa que duró varias décadas (León, 1994:90).

Pese a dichos problemas, la población xalapeña se vio beneficiada en lo que a infraestructura y servicios se refiere, así como también por las fuentes de empleo que las fábricas generaron. Definitivamente, después de algunas negociaciones, en 1891 se terminó el tendido de vías del ferrocarril interoceánico (León, 1994: 95). Esto benefició al sector de servicios de hospedaje y almacenamiento e igualmente, a las haciendas y trapiches que podían mover sus mercancías con mayor rapidez. Es probable que dicha infraestructura haya sido la razón del establecimiento de otras industrias en Xalapa como las de cervezas, refrescos y de hielo (Florescano, 1992:160). Igualmente estos elementos impulsaron la inmigración de personas de lugares aledaños quienes buscaban emplearse en este ramo.

El siglo XIX también finalizó con una ciudad beneficiada por los servicios de energía eléctrica los cuales en parte fueron gestionados por las empresas así como también el entubamiento de los ríos y manantiales para el abastecimiento de la población. Y sin duda alguna uno de los acontecimientos más importantes para Xalapa fue su nombramiento como la sede de los poderes del gobierno del Estado, transformando a esta ciudad en la capital de Veracruz para el año de 1883 (Blázquez, Celaya y Velasco; 2011:332). Este suceso va a marcar muchas de las características de la composición de la ciudad en términos demográficos, económicos, políticos y sociales, como se verá más adelante.

2.1.4 Elementos para comprender el Siglo XX

Xalapa ya era una ciudad consolidada para inicios del siglo XX. Ya contaba con rasgos propios de la modernidad urbana como lo eran el agua potable, la luz eléctrica, calles empedradas, sistema de alumbrado público, recolección de basura, hospitales, comisiones de reparación de espacios públicos, equipamientos para la salubridad pública, teléfono, obras

hidráulicas importantes como el entubado de ríos, la beneficencia pública así como también buena infraestructura de comunicación como el ferrocarril transoceánico y buenos caminos (Blázquez, 1992:67).

Es necesario considerar que el inicio de esta centuria vino acompañado de un clima político tenso por el régimen porfirista que estaba próximo a terminar. Durante todo el Porfiriato las haciendas así como las industrias de la ciudad tuvieron un auge considerable. Sin embargo, después de los diversos acontecimientos de la Revolución, como las afectaciones agrarias y las huelgas de obreros, cambió el panorama xalapeño. Para escapar al reparto de tierras, los ex hacendados utilizaron mecanismos como la repartición de las propiedades entre los hijos y familiares así como cambios en los giros de sus cultivos para poder conservar sus tierras (Santamaría, 2009:183).

El café y su importancia en la conformación urbano-regional de Xalapa

A finales del siglo XIX, la industria textil ya había entrado en crisis a finales del siglo pasado debido a los problemas de abastecimiento de agua y terminó por fracasar a mitad del siglo XX al no poder competir con las industrias de Orizaba y Puebla. El café se convirtió en un cultivo importante debido a su fácil transportación y porque era producto que se vendía muy bien al exterior, tanto que incluso fue superando al sector azucarero (León, 1994:97). Se puede hablar de una región cafetalera que se formó alrededor de las ciudades de Xalapa y Coatepec considerando municipios productores y a todos aquellos que compartían una dinámica económica, social y cultural con estas dos ciudades (Hoffman, 1986:57-58). Aunque en esta región existen tres variaciones climáticas, tierras frías, calientes y templadas, son en estas últimas en donde se concentró la producción cafetalera.

Esta actividad se generalizó entre 1930 y 1950 debido a la baja de la producción de cítricos la cual era también importante en la región; es para 1970 cuando cobra un papel importante en la economía de estos municipios debido al apoyo del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) así como por algunas políticas públicas que impulsaron la concesión de créditos (Hoffman, 1986:56-57). Cabe mencionar que el municipio de Xalapa, al estar en la transición de tierras frías y templadas, tenía cafetales lo cual le dio un papel importante al poseer, por un lado, parte de la producción así como también actividades relativas a la comercialización de este producto.

Para 1932 se consolida la Reforma Agraria siendo un hecho la desaparición de la haciendas y el entonces gobernador del estado solicita la dotación de las tierras para los peones así como seguridad para todos los agraristas. Sin embargo, aunque esta afectó significativamente la estructura de la tenencia de la tierra en la región, no acabó con el dominio de la clase hacendaria puesto que las leyes permitieron mantener la propiedad de beneficios, trapiches e ingenios así como buena parte de la mejora de las tierras (López y Borja, 1986:15).

La venta y producción de café fue rentable hasta la última década del siglo y la importancia que tiene para la ciudad de Xalapa fue que, aunque no se puede generalizar que sea el único factor, constituyó uno de los propulsores de la urbanización que se tradujo en: crecimiento de la población debido a los trabajadores que importó de otros municipios aledaños, crecimiento económico y ayudó a crear relaciones que la reforzaron como centro urbano de la región.

Los servicios educativos y los poderes estatales: su papel en la tercerización de la ciudad

Es bien conocido que Xalapa era llamada la Atenas Veracruzana, debido a su gran cantidad de escuelas e institutos así como también por la oferta cultural que la caracteriza (Cerillo, 2007) . En realidad la fama de culta que le otorgaron los viajeros de centurias anteriores se enraizaría precisamente con la consolidación de las instituciones educativas (Blázquez, 1992:86). La Escuela Normal Veracruzana fue fundada en 1886 y se consolidó como un gran atractivo de población que venía a profesionalizarse aquí. Además, esta escuela representó el inicio de la sede cultural del estado la cual se afianzó con el nombramiento de Xalapa como capital.

En las primeras cuatro décadas del siglo se crearon diversos colegios de educación preparatoria, superior y técnicas; en Xalapa se asentó una gran parte de las escuelas entre las cuales se pueden mencionar las de artes, oficios, Jurisprudencia, enfermeras, para señoritas, las industriales y otras (Velasco, 2011:293). Para 1944, aglutinando a varias escuelas, se funda la Universidad Veracruzana la cual, a pesar de tener diferentes sedes a lo largo del estado, concentró en esta ciudad la mayoría de sus facultades así como también a la rectoría y demás oficinas centrales.

En ese sentido se puede entender que la universidad representó para Xalapa, además de un atractivo por sí misma debido a las oportunidades de profesionalización, también fue y ha sido parte de la oferta laboral que no se reduce a los puestos de la misma institución. Aunque existe una zona universitaria al sur del centro histórico, el establecimiento de distintas facultades y oficinas ha sido disperso en toda la ciudad. Dicha situación ha tenido distintas consecuencias en los barrios donde se establecieron: autoempleo de mucha población que se dedicó a servir a los estudiantes que llegaban a través de actividades de renta de cuartos, preparación de alimentos, lavanderías, papelerías e incluso también estimuló la proliferación de servicios de entretenimiento para esta población (bares, cafeterías culturales, galerías).

Si bien los estudiantes pueden ser considerados como una población flotante, es necesario considerar que ha sido constante y ha ido creciendo debido a la diversificación de los programas académicos, a la creación de muchas más universidades públicas y privadas - como la Universidad Anáhuac, la Universidad de Xalapa, la Universidad Pedagógica Veracruzana, la Universidad Popular Autónoma Veracruzana. Además resulta prudente tener en cuenta que una parte de la población estudiantil se ha quedado a vivir en la ciudad. El estímulo económico que representan los servicios educativos se ha traducido en crecimiento urbano y demográfico.

Por otro lado, la concentración de los poderes estatales en Xalapa se reafirmó en el transcurrir del siglo XX. Este hecho fue, sin duda alguna, también un factor que influyó en los ritmos de crecimiento demográfico, el aceleramiento de los procesos de urbanización y en las migraciones precedentes del Altiplano (Blázquez, 1992:84) entre las que se puede contar mucha población del Distrito Federal y Puebla. Xalapa se fue transformando en una ciudad burocrática y de servicios conservando su actividad mercantil.

Desde su comienzo como villa Xalapa definió su carácter terciario al poseer una población que se dedicó a los servicios y al comercio. Actualmente, es una de las seis ciudades más importantes de Veracruz y, sin duda alguna, es también el referente más importante de toda la región montañosa central del estado. Sin embargo, a la fecha, esta ciudad no ha logrado superar su condición de centro administrativo y educativo, carente de un espacio dinámico en producción y comercio (Skerritt, 2011: 483).

En el marco nacional, y especialmente en el estado veracruzano, a finales de los setenta el campo comenzó a entrar en crisis por lo que las actividades agropecuarias perdieron rentabilidad. Esta situación conllevó la venta legal o ilegal de terrenos ejidales o comunales cercanos a la ciudad para convertirlos poco a poco en suelos habitacionales urbanos y comerciales, los cuales daban un beneficio inmediato a sus titulares. Este proceso contribuyó al engrosamiento de la ciudad de Xalapa, pues su zona urbana se extendió considerablemente hacia el norte sin orden y hacia el este de manera más planificada; además, la población se incrementó considerablemente, se pavimentaron muchas avenidas y el tránsito vehicular se intensificó (Gorbea Soto, 2002: 39). La ciudad creció más en los últimos sesenta años, de lo que creció desde su fundación hasta mitad del siglo anterior.

2.2 LA CONFORMACIÓN DE LA ZMX

Hay que comenzar esta exposición considerando que, si bien se deben seguir estudiando las grandes zonas metropolitanas, también es necesario prestar atención a las otras más pequeñas, debido a la relevancia que han ido adquiriendo. Es “a través de estos centros urbanos pequeños y medianos, donde la mayoría de la población y amplias capas de la población rural pueden acceder a unos servicios, a unos bienes e infraestructuras más o menos especializados” (Bellet y Llop, 2002: 38). Veracruz, como estado, presenta varias características que lo hacen interesante cuando de investigar zonas metropolitanas se trata (Zentella, 2003:238-241):

- a) Cuenta con el mayor número de ciudades sujetas a procesos de metropolización que cualquier otro estado del país.
- b) Es de los pocos que no presentan macrocefalia, de manera que se puede hablar de un sistema urbano veracruzano relativamente equilibrado donde cada zona metropolitana funciona como una metrópoli regional.
- c) Cuenta con los tres tipos de zonas metropolitanas: la que contiene a la capital del estado, las que están al interior del estado sin ser capital y las interestatales.

En ese sentido, Xalapa debe ser considerada en un doble marco: como ciudad media y como zona metropolitana. En México, una ciudad media puede definirse como aquella que tienen una población mayor de 100, 000 habitantes y menor de 1, 000, 000; para el año 2002,

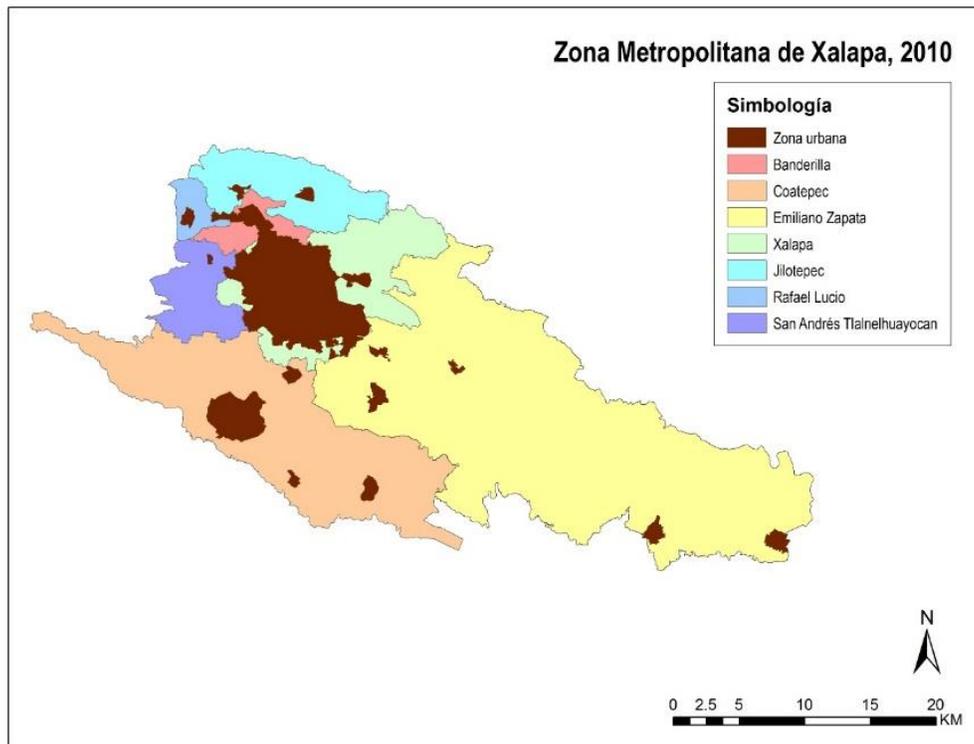
el 46% de la población mexicana vivía en ciudades de este tipo (CONAPO, 2003). La importancia de analizar zonas urbanas de menor tamaño reside también en que son estas las que están recibiendo más población ya que se erigen como centros de atracción hacia otros pueblos y municipios circunvecinos. Xalapa, tal cual lo señala la historiadora Nelly León Fuentes, "ha sido la ciudad central de una red de pequeñas ciudades, pueblos y cabeceras municipales, los que a su vez han administrado a la población de rancherías y congregaciones dispersas en sus cercanías" (León, 2005:40).

La formalización de la ZMX está ligada a la expansión urbana que se presentó en Xalapa, cuya zona urbana comenzó a expandirse en todos los sentidos, teniendo como única limitación natural los terrenos con altas pendientes que están ubicados con dirección al Cofre de Perote. Durante la década de 1980, se presentaron procesos de conurbación con los municipios de Tlanelhuayocan y Banderilla. En el año de 1989 fue decretada la zona metropolitana que y desde entonces se incluyeron cinco municipios: Banderilla, Coatepec, Emiliano Zapata, Xalapa y Tlanelhuayocan.¹³ Para el año de 2007, en la delimitación de las zonas metropolitanas de México, la ZMX ya se encontraba constituida por siete municipios, ya que además se anexaron Jilotepec y Rafael Lucio (Sedesol, Conapo, Inegi; 2007:82). Fue también en este año que Xalapa ya estaba conurbada con Emiliano Zapata y Banderilla con Jilotepec.

Cabe mencionar que dichas conurbaciones han tenido características distintas como lo ha anotado Fernández (2012:88). Las primeras, de la década de 1980, se dieron a través de la formación de colonias precarias y asentamientos populares. Por otro lado, la conurbación hacia el sureste de la ciudad capital fue posible debido al establecimiento de fraccionamientos para familias de ingresos medios y altos. En el siguiente mapa se pueden observar la zona urbana y los municipios que forman parte de la ZMX.

¹³ N. de la A.: Decreto de conurbación de los municipios de Xalapa, Banderilla, Coatepec, Tlanelhuayocan, Rafael Lucio, Emiliano Zapata, Teocelo y Xico, declarado por el Poder Ejecutivo del Estado, Gaceta Oficial, órgano del Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, tomo 140, número 12, Xalapa, 28 de enero de 1989

Figura 1. Zona Metropolitana de Xalapa y su mancha urbana



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2010.

Según datos de Sedesol, Conapo e Inegi (2010) la ZMX forma parte del sistema de zonas metropolitanas de rango medio de población pues cuenta con más de 500mil habitantes pero menos de 1 millón. De la misma manera que en sus inicios, cuenta con tres municipios conurbados físicamente que siguen siendo Xalapa, Banderilla y Tlanelhuayocan. De los 7 municipios que la componen, existe integración funcional entre Emiliano Zapata, Coatepec, Jilotepec y Rafael Lucio considerando que Xalapa es el municipio central. Aunque el indicador de integración funcional propuesto por estas instituciones es cuestionable, debido a que está definido principalmente por los viajes de traslado al trabajo entre los municipios involucrados, hay que considerarlo para poder describir las relaciones económicas y de dependencia que pueda haber de los municipios hacia Xalapa la cual se constituye como la ciudad central.

Actualmente la ZMX cuenta con una población de 666,535 habitantes, distribuidos en una zona de casi 867 km² y con una densidad habitacional de 97 habitantes por kilómetro

cuadrado (Sedesol, Conapo e Inegi; 2010). Xalapa contiene por sí sola al 68% del total de la población de la zona metropolitana. A continuación se muestra un cuadro donde se incluyen la población en tres décadas distintas, las tasas de crecimiento, la densidad de población y la extensión de los municipios que conforman la ZMX.

Cuadro 1. Información demográfica sobre la ZMX

<i>Municipio</i>	<i>Población</i>			<i>Tasas de Crecimiento</i>		<i>Extensión</i>	<i>Densidad de</i>
	1990	2000	2010	1900-2000	2000-2010	<i>en km²</i>	<i>población</i>
<i>Banderilla</i>	22 110	16433	21546	-2.9	2.7	19.8	51.1
<i>Coatepec</i>	61 793	73536	86696	1.8	1.6	202.3	65.2
<i>Emiliano Zapata</i>	36 370	44580	61718	2.1	3.2	415.8	63.7
<i>Xalapa</i>	288 454	390590	457928	3.1	1.6	124.6	106.9
<i>Jilotepec</i>	11 540	13025	15313	1.2	1.6	56.3	39.3
<i>Rafael Lucio</i>	4 309	5342	7023	2.2	2.7	11.5	37.3
<i>Tlaxiahuacán</i>	6 963	11484	16311	5.2	3.5	36.7	113.3
Total ZMX	431 539	554 990	666 535	2.6	1.8	867	96.7

Fuente: Sedesol, Conapo e Inegi (2010)

Como se puede observar en el cuadro anterior, la ciudad que concentra la mayor población es en efecto la capital del estado, seguida de Coatepec y en tercer lugar Banderilla. Los municipios más grandes, es decir, más extensos son Emiliano Zapata, el cual concentra un 47% de la superficie total de la ZMX, le siguen Coatepec con un 23% y Xalapa con 14%. Para el año 2010, la tasa de crecimiento poblacional que ha disminuido considerablemente es la de San Andrés Tlaxiahuacán, después le sigue Xalapa y Coatepec. Por lo contrario, las poblaciones que han subido su ritmo de crecimiento son las de los municipios de Banderilla y Emiliano Zapata; probablemente se deba a que Xalapa se ha extendido precisamente más hacia dichos lugares lo cual ha influido en la transferencia de población así como en la construcción de fraccionamientos en dichos espacios.

Es importante notar que la capital del estado, ha tenido un crecimiento de población en términos absolutos, aunque su tasa de crecimiento desciende. El hecho de que el municipio haya incrementado 180 mil habitantes en dos décadas, habla de la importancia que tiene dicha ciudad en esta región. También su densidad lo refleja pues es el municipio que cuenta con un mayor número de habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual habla también de la cantidad de personas que se han establecido allí. No es extraño puesto que Xalapa concentra gran parte

de las actividades económicas, políticas y culturales de la zona metropolitana y ello le ha implicado siempre un gran flujo de personas que, flotantes o permanentes, habitan los espacios disponibles de la ciudad.

Para finalizar este apartado, hay que mencionar la composición económica de la zona metropolitana puesto que las actividades predominantes en cada municipio permiten entender las relaciones que mantienen con la ciudad central y dentro de la ZMX en general. En ese sentido Fernández (2012,89) menciona que la mayoría de la población ocupada se dedica a actividades no agrícolas: Xalapa en un 95% (destacando sus actividades de comercio, servicios y manufactura), Banderilla en un 93%, la población de Rafael Lucio con 79%, Coatepec con 72%, Jilotepec con 58% y Emiliano Zapata con 51% de sus habitantes. Todas las cifras están indicando que más de la mitad de la población ha dejado el campo para dedicarse a actividades de carácter urbano.

2.3 XALAPA: UNA CIUDAD FRAGMENTADA

El recorrido histórico que se ha presentado anteriormente, así como la descripción de la ZMX, permiten entender cómo se ha ido conformando un espacio urbano con características específicas que se expresan hoy diferenciadamente. Se ha podido apreciar cómo los distintos grupos sociales de la ciudad han decidido establecerse en ciertos lugares y cómo diferentes hechos históricos le han dado a Xalapa las características que hoy presenta. Una de esas particularidades que se quiere destacar en este trabajo es la existencia de distintas ciudades dentro de una misma¹⁴. Son varios los trabajos en los que se da cuenta ya de la existencia de una fragmentación del espacio que obedece a un criterio socioeconómico.

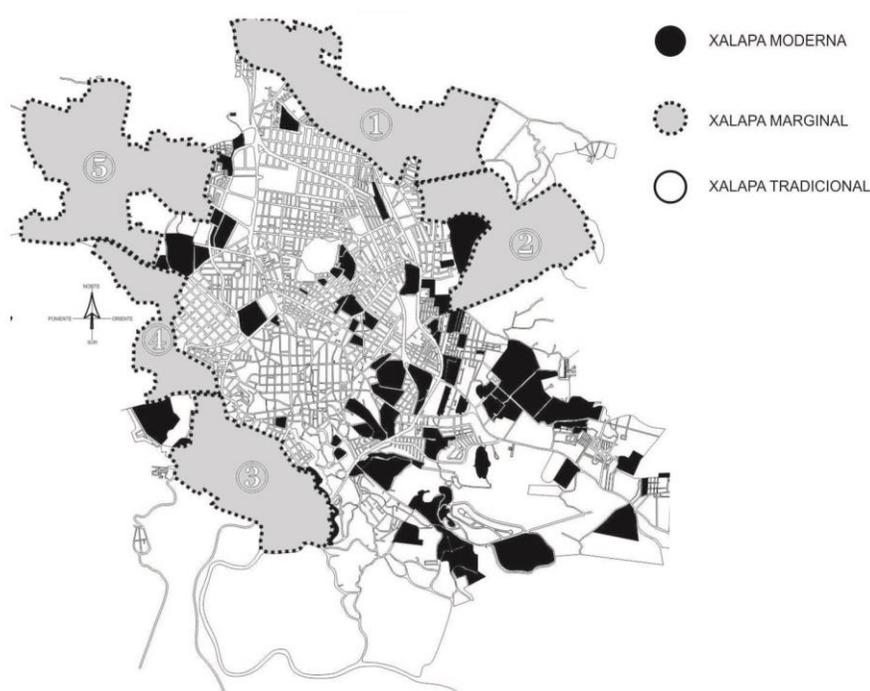
Desde un punto de vista mucho más arquitectónico, Amante (2003) menciona que en Xalapa existen al menos tres diferentes escenarios: la ciudad tradicional, la ciudad moderna y la ciudad marginada. La primera hace referencia al área del centro histórico, la cual refleja claramente la traza colonial que se caracterizaba por conjuntar una plaza y/o parque, el gobierno y la iglesia. Si bien esta zona no obedece a un criterio socioeconómico, las

¹⁴ N. de la A.: Cabe mencionar que, aunque el título de este apartado hable de Xalapa como ciudad, se está hablando en un nivel más amplio, pues este trabajo se pregunta por los distintos escenarios de la zona metropolitana en general.

siguientes sí enfatizan cierta oposición de estratos la cual es importante para irse adentrando en el tema de la segregación más adelante.

En el caso de la “Xalapa moderna” se conjugan varios elementos como la introducción de centros comerciales, la construcción de fraccionamientos y unidades habitacionales multifamiliares. (Amante, 2003: 186). Por otro lado, la ciudad marginada se refiere a las zonas periféricas resultado de los procesos de migración campo-ciudad. Se caracterizan como los lugares de “la privación, la marginación, del hacinamiento y de la insalubridad” tal cual los describe el autor (Amante, 2003: 168-170). En el mapa que se muestra a continuación se pueden observar las zonas propuestas.

Figura 2. Las tres Xalapas



Fuente: Amante (2003), modificado por la autora.

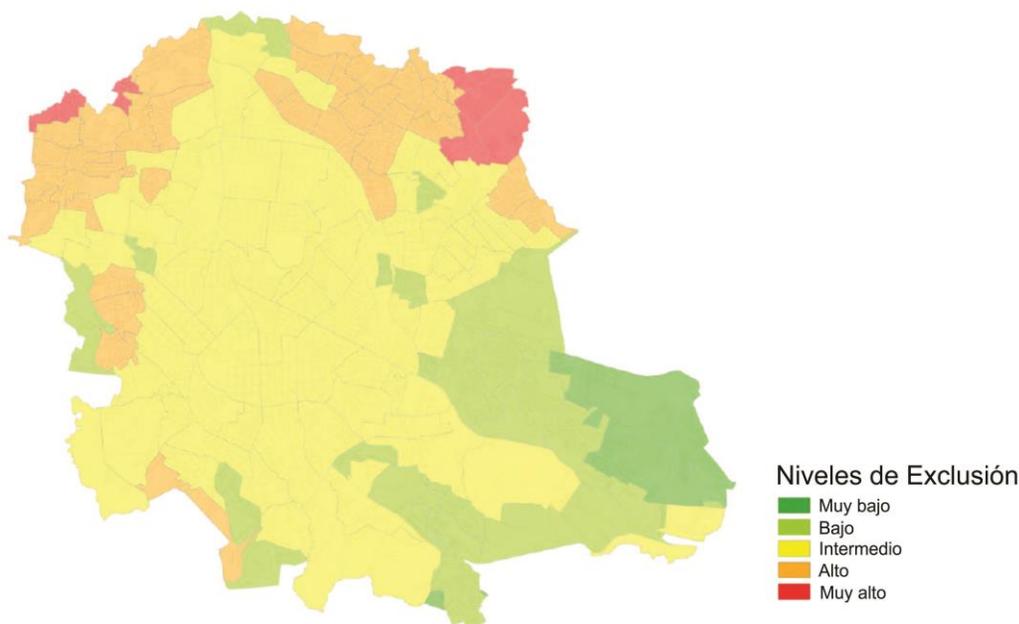
Si se observa el mapa con detenimiento, se puede notar que en los anillos periféricos de Xalapa existe un cono sureste que presenta características positivas descritas por Amante. De ahí en fuera la mayoría de la periferia (noroeste, noreste y suroeste) puede ser clasificada como la ciudad marginal que contiene a la población de menores estratos considerando las

características que el autor señala. De manera similar, Hipólito Rodríguez afirma la existencia de dos tipos de espacios residenciales en la periferia xalapeña. Por un lado “se localiza la mayor parte de infraestructura urbana (salud, recreación, cultura, comercio, servicios bancarios, medios de comunicación), mientras que en la otra periferia hay condiciones de vida precarias, falta de sanidad, complicaciones con los servicios de educación, drenaje, pavimentación, establecimientos comerciales (Rodríguez, 1989: 12).

Además, menciona que otro elemento importante para poder caracterizar estos contrastes es la tenencia de la tierra. Los suburbios más pobres están poblados por familias que se han asentado allí como una manera de poder vivir en la ciudad aunque sea en su forma más precaria y de poder acceder a una vivienda en propiedad aun cuando esto implique formas irregulares de tenencia (Rodríguez, 1989:13). Dichos elementos pueden observarse también dentro de la Actualización del Plan de Ordenamiento Urbano de la Zona Conurbada de Xalapa y sus anexas se presenta algo similar a los patrones anteriores. En el periodo que va desde los sesentas hasta los ochentas, se formó un gran cinturón de pobreza en la ciudad; desde el Noreste se presentaron invasiones de suelo por parte de grupos inmigrantes que demandaron vivienda y servicios (Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, 2003: 156).

En el mismo periodo, pero hacia el Este y Sureste la expansión urbana fue de un nivel económico muy alto con una imagen de desarrollo y bienestar radicalmente opuesta a la anterior. Esta característica también ha sido advertida por Fabre, Nieto y Guerra (2013) quienes realizaron una revisión de las variables del Censo Nacional de Población 2010 para poder identificar a los grupos más desfavorecidos de la ciudad de Xalapa. Luego de construir índices y de vaciar variables en mapas, los autores muestran cierto patrón de distribución social en Xalapa que puede apreciarse en el siguiente mapa.

Figura 3.Exclusión social en Xalapa, 2010



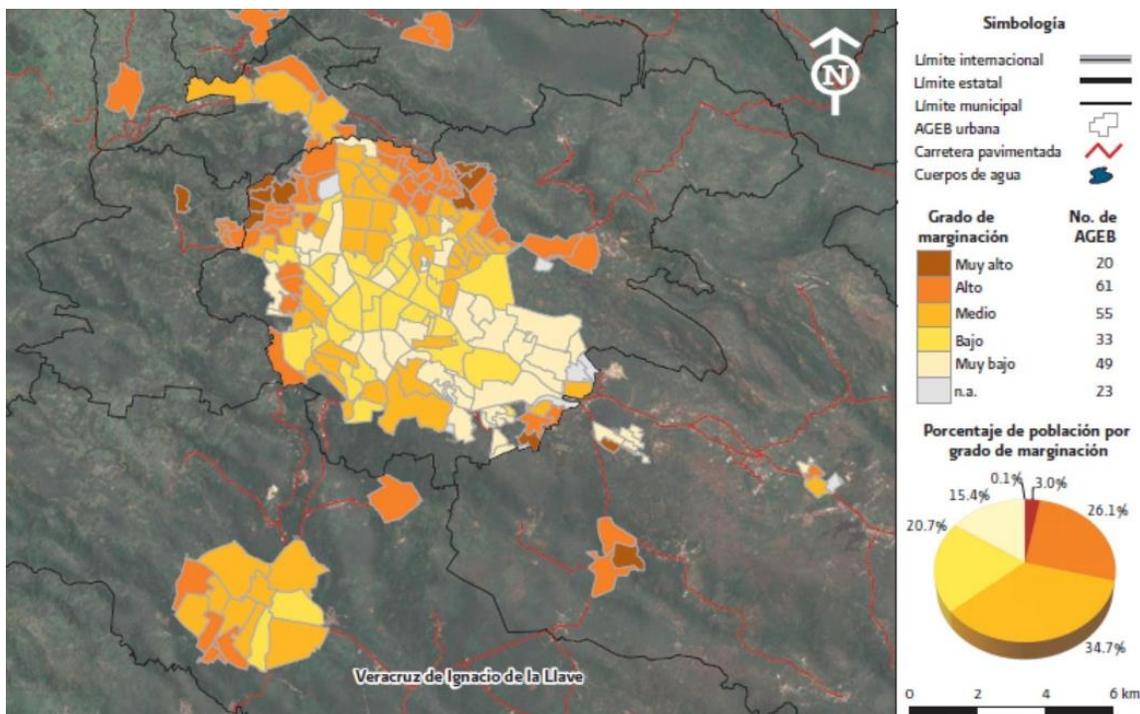
Fuente: Fabre, Nieto y Guerra (2013) modificado por la autora

En este mapa puede observarse que al norte, limitando con Banderilla y San Andrés Tlanelhuayocan, están las áreas de mayor exclusión social (en el sentido de que son las más precarias). Al sureste, en los límites con Emiliano Zapata, se localizan las familias con un nivel socioeconómico medio y alto. El centro de la ciudad de Xalapa se conserva con niveles intermedios de exclusión. Cabe mencionar que las variables que fueron empleadas para realizar este índice fueron aquellas que exponían o a la población como: promedio de hijos nacidos vivos, población analfabeta, tasa de inactividad femenina, población sin derechohabiencia, no disponibilidad de vehículo particular y niveles de hacinamiento. Considerando ello, si bien no se habla del estatus socioeconómico como tal, si se acerca a conocer las desigualdades sociales en el territorio xalapeño.

Finalmente, otro de los trabajos que vale la pena mencionar son los indicadores de marginación social realizados por Conapo (2012) los cuales tienen el propósito de dar cuenta de las carencias que padece la población y con ello hace cierta reflexión acerca del grado de oportunidades que tienen los sectores de cada ciudad; las variables son relativas a educación,

vivienda, distribución de la población e ingresos monetarios por trabajo. En su publicación con datos del censo de 2010, el mapa de marginación social para la ZMX es el siguiente.

Figura 4. Grado de marginación por AGEB en la ZMX



Fuente: CONAPO (2012)

Los grupos socioeconómicos están en espacios fácilmente reconocibles, con características que han sido resaltadas por distintas investigaciones. Es básicamente en la periferia xalapeña en donde se están presentando estos contrastes, pues es ahí precisamente donde están teniendo lugar procesos de expansión territorial que tienen lugar para absorber a las nuevas poblaciones. Si bien, en todos los trabajos expuestos es clara la presencia de dicho esquema, ninguno habla propiamente de la segregación urbana en el sentido que aquí ha sido propuesto. Probablemente el esfuerzo más destacado es el realizado por Fabre, Nieto y Guerra en 2012, sin embargo, su objetivo inicial no era hablar del fenómeno de la segregación como tal.

Las aportaciones de estos trabajos conforman los antecedentes de investigación sobre la distribución de los grupos sociales en el espacio xalapeño. Como se ha dicho ya, ninguno es en realidad un trabajo de estratificación social serio. El presente trabajo busca entonces

llevar a cabo un ejercicio mucho más específico en el cual se describa la distribución socioespacial debido a que los otros trabajos han sido mucho más generales.

2.4 ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN SOCIOECONÓMICA EN LA ZMX

Uno de los objetivos planteados en la presente investigación fue llevar a cabo una medición de la segregación urbana en la Zona Metropolitana de Xalapa, de manera más sistemática. La idea era poder especificar cómo se encuentran distribuidos los distintos grupos socioeconómicos en dicho territorio. Es por ello que el presente apartado tiene la finalidad de crear una propuesta de estratificación social para la ZMX en dos años, 2000 y 2010. Para ello se hará una breve revisión conceptual dado que la medición de la segregación debe, primeramente, obedecer a una definición que permita guiar la selección de fuentes de información, las variables, la escala y los métodos a utilizar para especificar la distribución de los grupos sociales.

Si se entiende a la segregación como la concentración espacial de familias del mismo grupo socioeconómico (en este caso), lo que se quiere conocer a través de una medición es cómo se comporta y se expresa la diferenciación social en la ciudad. En ese sentido, lo que se busca en esta investigación es exponer que existe cierto grado de homogeneidad social en algunas partes de la ciudad. Esto permitirá profundizar en las diferencias y las disparidades sociales que existen dentro de la ZMX.

Se decidió que una de las herramientas estadísticas más adecuada para los fines de la investigación, era el análisis factorial. Este pertenece al análisis multivariado dentro de la rama de los métodos de interdependencia, los cuales a su vez están interesados en las asociaciones mutuas entre conceptos relacionales o variables (García, Flores y Rodríguez; 2002:88). La cualidad de este método es que sirve para analizar, representar e interpretar los datos que resultan de observar más de una variable sobre una muestra (Cuadras, 2014:13). El modelo puede expresarse de la siguiente manera:

$$X_p = r_{p1} F_1 + r_{p2} F_2 + \dots + r_{pm} F_m + E_m$$

Donde F_1 son los factores comunes, e_i los factores únicos y r^{ij} son pesos o cargas factoriales.

El análisis parte de una serie de variables observables consideradas dependientes de un conjunto de factores comunes y únicos no directamente observables (García, Flores y Rodríguez; 2002:91). Los factores que se crean al final sirven como variables abstractas que representan características más o menos observables en el mundo empírico; en este caso, se busca crear variables que expliquen un fenómeno como la segregación que en la realidad no es algo que pueda medirse como tal pero sí puede apreciarse un poco a través de una serie de características sí observables como es el nivel socioeconómico de las familias. De manera general, el análisis factorial se compone de cuatro fases principales en las que se lleva a cabo una serie de operaciones que permiten estimar esas puntuaciones factoriales:

1. Cálculo de matriz: Se crea una matriz que expresa la variabilidad conjunta de todas las variables que se emplean en el modelo.
2. Extracción de factores: Se busca el número óptimo de factores que reducen los datos.
3. Rotación de la solución factorial: Una vez que se extrajo el número de factores, se realizan cálculos que permiten facilitar la interpretación de los coeficientes.
4. Estimación de las puntuaciones: A través de los coeficientes, se asigna una puntuación a cada variable para las nuevas dimensiones o factores encontrados.

Como se ve, ésta es una técnica de reducción de datos que sirve para encontrar grupos homogéneos de variables a partir de un conjunto de éstas; por ello nos sirve para observar cómo se agrupan las variables y determinar su homogeneidad dentro de un sujeto o un área. Dado lo anterior, esta herramienta resulta útil ya que permite evaluar cuáles son los factores que más están involucrados en la diferenciación social de cada unidad territorial con respecto al resto de la ciudad sin dar cuenta del grado de diversidad interna de cada unidad (Sánchez, 2012b:66).

2.4.1 Condiciones de la aplicación

A continuación se expondrá cómo se procedió con el análisis factorial, considerando algunos criterios de presentación establecidos por Comrey (1985:281-282): presentar los objetivos del análisis, describir la muestra, explicar el porqué de las variables seleccionadas, justificar el uso de las fuentes de información, indicar condiciones de aplicación, justificar el método de extracción factorial así como los criterios de las comunalidades y de rotación. Se comenzará hablando de las fuentes y la escala para describir cuáles fueron las complicaciones

y las limitaciones de emprender un análisis factorial, de buscar las variables adecuadas y la disposición de las fuentes de información, pues son estas las que proveen de insumos para la investigación.

Las fuentes de información y la escala

Existen en México distintas bases de datos relevantes para poder realizar una estratificación social, algunos de los que se pueden mencionar son los Censos Económicos, los microdatos del Censo Nacional de Población y Vivienda, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), entre otros. Sin embargo, muchos de los datos están presentados con mejor desagregación y, en ocasiones, con sólo muestras para la Ciudad de México o bien la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Dicha situación se presenta como un obstáculo primero para todas las investigaciones y estudios sobre áreas urbanas de menor tamaño. Pese a ello, se expone aquí un esfuerzo de medición de la segregación para la Zona Metropolitana de Xalapa.

En México las fuentes de información más completas y con mejor grado de desagregación, son los Censos de Población y Vivienda que se llevan a cabo cada diez años de manera exhaustiva para toda la población por parte del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI). Después de revisar algunos materiales como encuestas y censos, así como también los trabajos previos donde se han hecho ejercicios de medición de segregación y de estratificación, se consideró que el uso de estimadores censales a nivel AGE^B¹⁵ eran las fuentes de información indicadas ya que sirven para precisar de mejor manera la división social de un área urbana.

Si bien cada edición del Censo ha tenido variaciones que tienen que ver con la definición de las escalas y de las variables, son la única fuente de información que permite crear una estratificación social a escala de AGE^B la cual resulta ser una unidad que posibilita a su vez la comparación espacial y temporal del fenómeno (Schteingart y Ruvalcaba, 2012: 20). En este caso se eligió llevar a cabo el ejercicio de identificación de estratos para los años

¹⁵ N. de la A.: AGE^B es un Área Geoestadística Básica. Existe urbanas y rurales, en este caso se ocuparán las primeras que son definidas como: “un área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etcétera, y sólo son asignadas al interior de las localidades urbanas” (INEGI, 2010)

2000 y 2010, tomando en cuenta las ediciones y los cortes del mismo Censo. Esta decisión implica también, un análisis de cómo ha cambiado la división social del espacio metropolitano de Xalapa.

Objetivo y descripción de la muestra

El *objetivo* de realizar un análisis factorial para esta investigación fue categorizar las variables proxy¹⁶ que ya habían sido seleccionadas, de manera que se pudieran establecer grupos homogéneos y con ello darnos una idea de la distribución de los grupos socioeconómicos para la ZMX. La *muestra* fue de 175 AGEBs que conformaban la ZMX para el año de 2000 y de 241 unidades para 2010.

Selección de variables

Además de la pertinencia de la escala, el análisis factorial brinda la oportunidad de examinar distintas variables según el grado de correlación, la proporción de la varianza, que tienen entre sí las distintas dimensiones que se miden en una observación. La elección de las variables se hizo considerando las fuentes de información así como algunas características de los esfuerzos de estratificación que han hecho otros investigadores en el área (Schteingart y Ruvalcaba, 2012; Duhau y Giglia, 2008; Sánchez, 2012). Dichos autores han hecho sus mediciones para ciudades y metrópolis mexicanas lo cual es coherente con esta investigación y además, aunque han tenido distintos fines, han considerado importante el criterio socioeconómico como diferenciador de la población.

Las investigaciones mencionadas han retomado variables de tres tipos: las económicas, las demográficas así como las de infraestructura y servicios de la vivienda. Si bien no es lo más importante, el ingreso sería una variable ideal para poder realizar la estratificación de los grupos sociales; sin embargo, las limitaciones y modificaciones de las últimas dos ediciones del Censo negaron esta posibilidad. De manera que las variables se eligieron considerando la revisión de otros trabajos y las fuentes de información disponibles. También se tomó en cuenta que uno de los requisitos que implica el análisis factorial, es que

¹⁶ N. de la A.: Se habla de variables proxy porque, como se había mencionado anteriormente, dichas variables elegidas no son por sí mismas mediciones del nivel socioeconómico, sin embargo, pueden brindar información acerca de éste. Entonces, se partió del supuesto de que las variables seleccionadas tienen una correlación con el valor que se quiere inferir.

deben ser variables que estén altamente correlacionadas entre ellas para que así, puedan agruparse entre sí.

Las variables consideradas intentan aproximarse al nivel socioeconómico de las familias por lo que se consideraron para ambos cortes: un indicador de hacinamiento (grado promedio de personas por cuarto), indicadores sobre la vivienda (posesión de bienes como lavadora, computadora y automóvil) y finalmente un indicador sobre educación. Sobre el último indicador, hubo que construir variables pues el Censo de Población ofrece muchas formas de abordar esta dimensión. A continuación se muestra el análisis exploratorio general y también específicamente el que se hizo para determinar la variable educativa.

Análisis exploratorio

Se probaron distintos modelos o conjuntos de variables para analizar factores. Uno de los primeros pasos fue la evaluación espacial a través de mapas que se construyeron con Sistemas de Información Geográfica (SIG). Se vaciaron datos de variables a nivel AGEB de toda la Zona Metropolitana de Xalapa para determinar cuáles eran las más discriminantes. A partir de dicho ejercicio se pudieron seleccionar las siguientes variables las cuales se describen a continuación considerando su definición como aparece en el Censo de Población (INEGI, 2010) y tomando en cuenta las modificaciones que se hicieron para el presente estudio.

Cuadro 2. Variables tomadas del Censo

<i>Variable</i>	<i>Definición</i>
<i>Ocupantes por cuarto en viviendas particulares habitadas.</i>	Promedio de personas que residen en cada cuarto de las viviendas habitadas.
<i>Viviendas particulares habitadas que disponen de automóvil o camioneta.</i>	Porcentaje de viviendas particulares habitadas que tienen automóvil o camioneta.
<i>Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora.</i>	Porcentaje de viviendas particulares habitadas que tienen computadora.
<i>Viviendas particulares habitadas que disponen de lavadora.</i>	Porcentaje de viviendas particulares habitadas que tienen servicio de lavadora.
<i>Población con educación posprimaria.</i>	Porcentaje de la población que tiene como mínimo grado de educación la primaria completa.

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS.

La variable de Promedio de Ocupantes por Cuarto al ser vaciada en un mapa de AGEBs no se apreciaba muy discriminante, es decir, no se observaba una diferenciación significativa que pudiera permitir ver cierto patrón desigual. Sin embargo, fue considerada un elemento importante para entender el nivel socioeconómico de los hogares y es por ello que se quedó dentro del cuadro de variables empleadas en el modelo factorial. Cabe mencionar que, el Censo de Población y Vivienda cuenta con una sección de características educativas de los hogares presentadas en distintas variables. El trabajo exploratorio aquí fue más arduo pues había que considerar cuál podría ser la más indicada para la estratificación social que se buscaba y también que permitiera la comparación para los dos cortes.

Se hicieron igualmente mapas donde se vaciaba la información de las posibles variables educativas y, posteriormente, se corrió un análisis factorial para cada combinación de éstas junto con las que ya se habían seleccionado previamente. Al final, se decidió por construir la variable que incluyera a toda la población que tuviera la primaria como mínimo nivel escolar aprobado. Para el año 2000 las variables consideradas fueron “Población de 15 años y más con secundaria completa”, “Población de 18 años y más con instrucción media superior” y “Población de 18 y más con instrucción superior”. Para el año 2010, “Población de 15 años y más con secundaria completa” y “Población de 18 años y más con educación pos-básica.”

Determinación de las correlaciones y medidas de adecuación muestral

La correlación se refiere a la variación sistemática de una variable con respecto de la otra. El análisis factorial se vale de dichas correlaciones entre variables observadas para expresarlas en términos de factores (por ello se le llama técnicas de reducción de variables. Se empleó el criterio de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO en lo posterior) el cual asume que los datos con los que se está trabajando provienen de una distribución normal multivariante, es decir, la distribución se entiende con un modelo de probabilidad de chi cuadrada.

Esta medida de adecuación contrasta si las correlaciones parciales entre las variables son suficientemente pequeñas como para rechazar el análisis factorial, o bien, si son lo suficientemente grandes para adoptar este método (IBM, 2013). Se considera que a partir de 0.5 para arriba, el análisis de factores funciona puesto que las correlaciones entre las variables pueden ser suficientes para explicarse entre ellas mismas. El valor ideal sería de 1.0 puesto

que se hablaría de una correlación perfecta entre las variable, es decir, que se consideró el mayor número de variables explicativas.

Además, se utilizó la prueba de Esfericidad de Barlett la cual contrasta la hipótesis de nula de que la matriz de correlaciones sea una de identidad (donde no hay correlaciones significativas entre variables) en donde el análisis factorial tampoco sería una opción pertinente para la investigación; en ese sentido, esta prueba permite comprobar si la distribución tolera la extracción de factores (García, Flores y Rodríguez; 2002:73). Su valor ideal es de 0.00 lo que significaría que se rechaza la hipótesis nula, es decir, que al menos existe alguna correlación entre las variables.

Métodos de extracción factorial

Estos se utilizan para determinar el número de factores comunes a encontrar y permite decidir en qué matriz de datos se va a basar el análisis. Se eligió el método de extracción de componentes principales, considerándolo más apropiado debido a que recoge la varianza que comparten los factores analizando las variables originales (García, Flores y Rodríguez; 2002:27-28). Esta técnica busca maximizar la varianza explicada, es decir que el modelo explique el mayor porcentaje de variación de las variables seleccionadas. Lo anterior, permite que el factor mejor explicado se conforme en el primer componente y así sucesivamente. Cabe mencionar que se no se determinó un número fijo de factores a extraer, sólo se asignó un autovalor de 1.0 para rescatar los más significativos. También se estableció un número máximo de 50 iteraciones, que es el número de operaciones reiterativas de los algoritmos para encontrar la solución factorial final (IBM, 2013).

Determinación de las Comunalidades

La comunalidad puede definirse como la proporción de la varianza que puede ser explicada para el modelo factorial que se obtenga (IBM: 2013). La determinación de estos coeficientes está en relación con el método de extracción pues este va a crear un modelo ficticio de variables a partir del cual se harán inferencias; se optó por emplear un método de extracción de componentes principales, de manera que se partió por asumir que es posible explicar el 100% de la varianza observada (que se presenta como un coeficiente 1.0). El criterio de

discriminación de la comunalidad fue de 0.5, de manera que se consideraron importantes a las variables que presentaban más de dicho valor.

Método de rotación

El empleo de criterios de rotación en el análisis factorial tiene la intención de facilitar la interpretación de los valores de la matriz resultante de la extracción (IBM: 2013). Considerando lo anterior, se empleó un criterio de rotación de tipo varimax, dado que este permite reducir el número de variables con pesos altos en un factor de manera que facilita su interpretación. También se estableció un número máximo de 50 iteraciones para la rotación.

2.4.2 Resultados

Una vez analizadas cada una de las decisiones que se tomaron, se presentan en este apartado los valores de las pruebas aplicadas, las comunalidades, las correlaciones y las puntuaciones que se obtuvieron luego de aplicar el análisis factorial. Cabe mencionar que sólo resultó en un factor para ambos años, 2000 y 2010. Las puntuaciones factoriales se vaciaron como otra variable que ponderaba a las demás dentro del factor único a través de un método de regresión. Éste permite obtener puntuaciones factoriales con varianza igual a la correlación múltiple al cuadrado entre las puntuaciones factoriales estimadas y los verdaderos valores del factor.

2.4.2.1 Resultados para el año 2000

Cuadro 3. Estadísticos descriptivos para el año 2000

<i>Variable</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Estándar</i>	<i>Pérdida de información</i>
<i>Ocupantes por cuarto</i>	1.53	0.59	1/175
<i>Educación Posprimaria</i>	0.51	0.20	1/175
<i>VPH con automóvil</i>	0.25	0.18	1/175
<i>VPH con lavadora</i>	0.38	0.21	1/175
<i>VPH con PC</i>	0.12	0.13	1/175

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS.

Los valores que se presentan en este cuadro permiten conocer la información acerca de la calidad de los datos de la variable. En este conjunto se puede identificar que la categoría con mayor variabilidad es la de Ocupantes por Cuarto, las demás variables presentan una desviación estándar de valor bajo, por lo que su variabilidad es menor. La pérdida de

información fue de 1 AGEB de un total de 175. Como se puede apreciar, la variable de “Ocupantes por cuarto” es la que difiere más debido a que sus valores son un promedio de la población que residía en cada unidad de análisis.

Cuadro 4. Matriz de correlaciones para el año 2000

	<i>Ocupantes</i>	<i>Educación Posprimaria</i>	<i>Viviendas con Automóvil</i>	<i>Viviendas con Lavadora</i>	<i>Viviendas con PC</i>
<i>Ocupantes</i>	1.0	-0.89	-0.81	-0.90	-0.76
<i>Educación Posprimaria</i>	-0.89	1.0	0.82	0.95	0.80
<i>VPH con Automóvil</i>	-0.81	0.81	1.0	0.91	0.94
<i>VPH con Lavadora</i>	-0.90	0.95	0.90	1.0	0.89
<i>VPH con PC</i>	-0.76	0.81	0.94	0.89	1.0

Nota: Todas las correlaciones presentaron una significancia de 0.00

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS.

El cuadro anterior muestra la intensidad y dirección de las correlaciones. De entrada se sabe que el valor de las correlaciones debe ser de 0.30 (valor absoluto) para que haya una correlación importante, y en este caso todas cumplen con dicho criterio. También se cumple que todas las correlaciones presenten un grado de significación igual a cero, lo que implica que se rechaza la hipótesis nula de que las correlaciones sean debidas al azar. Estos datos permiten asegurar que los datos cumplen las características para ser sujetos a un análisis factorial.

Cuadro 5. Prueba de KMO y Barlett para 2000

Prueba de esfericidad de Bartlett

<i>Chi-Cuadrado Aproximado</i>	1427.098
<i>Grados de libertad</i>	10
<i>Significancia</i>	0.00
<i>K.M.O</i>	0.834

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS.

Otras condiciones necesarias para la aplicación del análisis son las que nos proporcionan las medidas de adecuación. El primero presentó un valor DE 0.83 el cual resulta calificado como “meritorio” en la escala de Kaiser (García, Flores y Rodríguez; 2002:100), lo que implica

que la matriz es adecuada para realizar el análisis factorial. Finalmente el test de Barlett resultó con un valor de grado de significación de 0.00, lo cual indica que se puede rechazar la falta de correlación entre las variables.

Cuadro 6. Comunalidades entre las variables para 2000

	<i>Inicial</i>	<i>Extracción</i>
<i>Ocupantes</i>	1.00	0.86
<i>Educación Posprimaria</i>	1.00	0.89
<i>VPH con automóvil</i>	1.00	0.90
<i>VPH con lavadora</i>	1.00	0.97
<i>VPH con PC</i>	1.00	0.87

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS empleando un método de extracción de Componentes Principales.

Las comunalidades mostradas después de la extracción tienen valores arriba de 0.80 por lo que consideramos que todas se explican en gran medida por la variabilidad de ellas mismas. La que se relaciona más con todas son “Viviendas que cuentan con lavadora” así como “Viviendas con automóvil” y la que menos es “Promedio de ocupantes por cuarto”.

Cuadro 7. Matriz de Componentes

<i>Variable</i>	<i>Peso factorial</i>
<i>Ocupantes</i>	-0.925
<i>Educación Posprimaria</i>	0.946
<i>VPH con Automóvil</i>	0.947
<i>VPH con Lavadora</i>	0.984
<i>VPH con PC</i>	0.930

Fuente: Elaboración propia con base con resultados de SSPS.

El análisis sólo pudo encontrar un solo factor luego de haber realizado la extracción. En el cuadro anterior aparecen los pesos factoriales de cada variable así como su direccionalidad en el factor. Sólo es negativo el peso factorial de “Ocupantes por vivienda” lo cual tiene sentido puesto que un número grande de habitantes está relacionado inversamente a una vivienda que cuenta con una población más preparada (en cuanto a su educación) y con bienes como computadora, lavadora y automóvil.

2.4.2.2 Resultados para el año 2010

Cuadro 8. Estadísticos descriptivos para el año 2010

<i>Variable</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Estándar</i>	<i>Pérdida de información</i>
<i>Ocupantes por cuarto</i>	0.99	0.38	236/241
<i>Educación Posprimaria</i>	0.63	0.18	236/241
<i>VPH con automóvil</i>	0.41	0.21	236/241
<i>VPH con lavadora</i>	0.64	0.20	236/241
<i>VPH con PC</i>	0.40	0.25	236/241

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS.

Las desviaciones estándar y las medias para el año 2010 se muestran aún más parecidas y cercanas que las del periodo anterior. La desviación estándar que indica mayor variabilidad en la información que contiene la variables es la que corresponde a “Ocupantes por cuarto” nuevamente, es decir que el promedio debe variar en mucha mayor cantidad que los valores de las otras categorías. La pérdida de información fue en más casos (unidades) pues ahora sólo se hizo el modelo para 236 en vez de 241 AGEBS.

Cuadro 9. Matriz de correlaciones para el año 2010

	<i>Ocupantes</i>	<i>Educación Posprimaria</i>	<i>Viviendas con Automóvil</i>	<i>Viviendas con Lavadora</i>	<i>Viviendas con PC</i>
<i>Ocupantes</i>	1	-0.75	-0.71	-0.71	-0.73
<i>Educación Posprimaria</i>	-0.75	1	0.84	0.75	0.89
<i>VPH con Automóvil</i>	-0.71	0.84	1	0.65	0.80
<i>VPH con Lavadora</i>	-0.71	0.75	0.65	1	0.85
<i>VPH con PC</i>	-0.73	0.89	0.80	0.85	1

Nota: Todas las correlaciones presentaron una significancia de 0.00

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS.

Todas las correlaciones con la variable “Ocupantes por cuarto” son negativos debido a que su relación es inversa con respecto a los valores de las otras variables. Esto se explica porque a mayor hacinamiento, se entiende que hay menor educación de los habitantes así como un menor número viviendas con bienes; es decir, se relaciona con peores condiciones de vida. Todas las correlaciones cumplen con el criterio de ser arriba de 0.30 (absoluto) por lo que se califican todas como interrelaciones importantes. Las más baja es la correlación entre “Viviendas con lavadora” y “Viviendas con automóvil” y la más alta se da entre

“Viviendas con PC” y “Población con Educación posprimaria”. Otro criterio que permite calificar las correlaciones es el grado de significación que en este caso para todas fue de 0.00 lo cual significa que las correlaciones no están dadas al azar y por tanto se explican entre ellas mismas en un buen porcentaje.

Cuadro 10. Prueba de KMO y Barlett para 2010

Prueba de esfericidad de Bartlett

<i>Chi-Cuadrado Aproximado</i>	1218.905
<i>Grados de libertad</i>	10
<i>Sig.</i>	0.00
<i>K.M.O</i>	0.851

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS.

El valor resultante de la prueba de K.M.O. fue de 0.85 (meritorio) lo cual significa que la matriz de correlaciones, como ya se vio anteriormente, es apropiada para realizarse una extracción factorial. Igualmente la prueba de Barlett, resultó con un valor 0.00 de significación de manera que sí existe correlación entre las variables seleccionadas.

Cuadro 11. Comunalidades entre las variables para 2010

	<i>Inicial</i>	<i>Extracción</i>
<i>Ocupantes</i>	1.00	0.75
<i>Educación Posprimaria</i>	1.00	0.89
<i>VPH con automóvil</i>	1.00	0.79
<i>VPH con lavadora</i>	1.00	0.77
<i>VPH con PC</i>	1.00	0.90

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de SSPS empleando un método de extracción de Componentes Principales.

Las comunalidades mostradas después de la extracción tienen valores arriba de 0.70 por lo que consideramos que todas se explican en gran medida por la variabilidad de ellas mismas. Los valores de extracción para este modelo son un poco menores que los del año 2000, sin embargo, sigue presentando cifras aceptables de comunalidad entre variables. La categoría que se encuentra más relacionada con las otras es “Viviendas con PC”, lo que quiere decir, que si una vivienda cuenta con computadora, es muy probable que tenga los demás

bienes, que cuenten con una buena población con educación posprimaria y tenga un menor número de ocupantes por cuarto (porque su correlación es negativa). La variable que guarda menor comunalidad es el promedio de “Ocupantes por cuarto”.

Cuadro 12. Matriz de Componentes para 2010

<i>Variable</i>	<i>Peso factorial</i>
<i>Ocupantes</i>	-0.87
<i>Educación Posprimaria</i>	0.94
<i>VPH con Automóvil</i>	0.89
<i>VPH con Lavadora</i>	0.88
<i>VPH con PC</i>	0.95

Fuente: Elaboración propia con base con resultados de SSPS.

Este análisis sólo arrojó un factor después de haber realizado la extracción y por lo mismo la matriz no pudo ser rotada. En el cuadro anterior se presentan los pesos factoriales de cada variable y el sentido de su relación (negativa o positiva). En este caso única correlación negativa fue de la variable “Ocupantes por vivienda” y nuevamente la variable que obtuvo más peso en este único factor fue la de “Viviendas con PC” así como “Población con educación posprimaria”.

2.4.3 Segregación socioeconómica en dos cortes temporales para la ZMX

El análisis realizado arrojó solamente un factor lo cual implica que las variables que se eligieron presentaban bastante correlación y por lo mismo las pruebas de K.M.O indican un porcentaje alto. El factor creado es ahora un indicador del estatus socioeconómico de la población y lo que prosigue es analizarlo a profundidad. Para comenzar hay que decir que los ejercicios de estratificación se hacen a partir de los criterios que el investigador considere más apropiados para su estudio, y en ese sentido, siempre es recomendable explicitar las decisiones que se tomaron para presentar una propuesta.

Se eligió realizar una clasificación de las puntuaciones factoriales resultantes para cada AGEB a través de una revisión de los cortes naturales de los valores para cada año. Hay que recordar que las puntuaciones factoriales, son valores que aluden a características más o menos observables en el mundo empírico. Por ello es importante este momento de interpretación del factor y sus mediciones ya que permite pasar del mundo abstracto al real. El cálculo de las puntuaciones, en este caso, es un proceso a través del cual se califica a cada

una de las AGEBS considerando que el estatus socioeconómico es una función lineal que es suma de diferentes dimensiones con cierto peso relativo en la estratificación de la ciudad.

El método de extracción usado (el de componentes principales) calcula las puntuaciones factoriales para cada unidad a través de un producto de vectores; multiplica cada vector fila de la matriz de puntuaciones típicas por cada vector columna de la matriz factorial de componentes principales (García, Flores y Rodríguez; 2002:85). Como no hubo rotación de la matriz, entonces las puntuaciones trabajadas fueron las obtenidas desde el método de extracción.

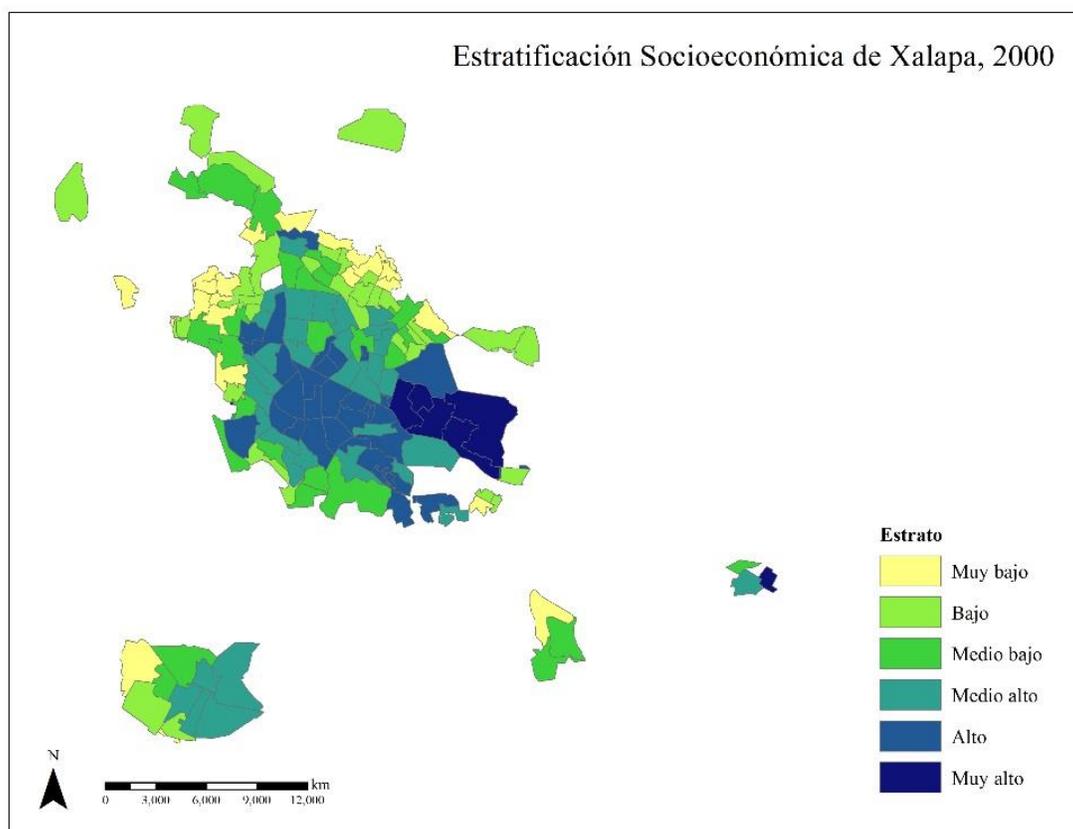
Una vez que se había calculado cada calificación, se analizaron los valores descartando valores atípicos que pudieran alterar la distribución de los mismos. Se analizaron todos los valores y se clasificaron mediante un criterio de “Natural Breaks” la cual es una técnica que busca separar los datos en clases basado en la distribución natural de los datos¹⁷. Para ello, ya se había decidido, a través del software ArcGis versión 22, que el número de estratos más ilustrativo para la ZMX serían seis: Muy alto, Alto, Medio alto, Medio bajo, Bajo y Muy bajo.

La clasificación de estratos se hizo manualmente y se comprobó su pertinencia mediante el mismo software de SIG. Finalmente se vaciaron las puntuaciones clasificadas en unos mapas de la zona metropolitana para ambos periodos. A continuación se muestran dichos gráficos así como los respectivos cuadros de información.

¹⁷ Tomado de GIS Dictionary, sin año. Consultado el día 5 de mayo de 2015. Disponible en: <http://support.esri.com/en/knowledgebase/GISDictionary/term/natural%20breaks%20classification>

2.4.3.1 Estratificación para el año 2000

Figura 5. Estratificación socioeconómica de Xalapa, 2000



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI, procesados en ARGIS y SSPS.

Como puede observarse en el mapa anterior los estratos socioeconómicos “Muy altos” se encontraban ubicados -únicamente- en el sureste de la ZMX, rodeados de estratos medios altos y altos en su mayoría. Los estratos “Altos” estaban distribuidos dispersamente pero aun así guardaban cierto patrón que se proyectaba como un cono desde el centro de la ciudad hacia el sureste, la mayor parte. Los estratos “Medio Altos” se observaban ubicados mayormente en un claro anillo que rodea al centro histórico de la ciudad y de manera mucho más concentrada que los anteriores.

Los grupos “Medios bajos” y “Bajos” estaban localizados en la periferia noreste y noroeste mayormente, aunque también se encontraban algunos en la periferia suroeste de la ciudad. Cabe mencionar que el municipio de Banderilla, estaba prácticamente formado por estos estratos. Los grupos más pobres de la ZMX están ubicados en la periferia noroeste y

noreste. El caso del municipio de Coatepec es interesante porque tenía bien ubicados sus sectores más bajos en el este de la ciudad, mientras que hacia el oeste los medio altos.

Cuadro 13. Características de los estratos, 2000

<i>Estrato</i>	<i>Media de la puntuación factorial</i>	<i>Número de AGEBS</i>	<i>Población Estimada</i>	<i>Viviendas</i>	<i>Promedio de Ocupantes</i>	<i>Población con Educación Posprimaria</i>	<i>VPH con lavadora</i>	<i>VPH con automóvil</i>	<i>VPH con PC</i>
<i>Muy bajo</i>	-1.373	27	32013 (7%)	7212	2.6	24%	9%	4%	0.3%
<i>Bajo</i>	-0.733	38	89754 (19%)	20561	1.9	36%	22%	14%	2%
<i>Medio bajo</i>	-0.262	30	88173 (19%)	21102	1.6	46%	33%	20%	6%
<i>Medio alto</i>	0.411	35	145957 (31%)	37618	1.2	62%	48%	29%	13%
<i>Alto</i>	1.133	37	104967 (22%)	29644	0.9	75%	63%	41%	25%
<i>Muy alto</i>	2.355	7	12599 (3%)	3350	0.7	81%	81%	78%	53%
Total		174	473463	119487	1.47				

Fuente: Elaboración propia con base en variables de INEGI, 2000.

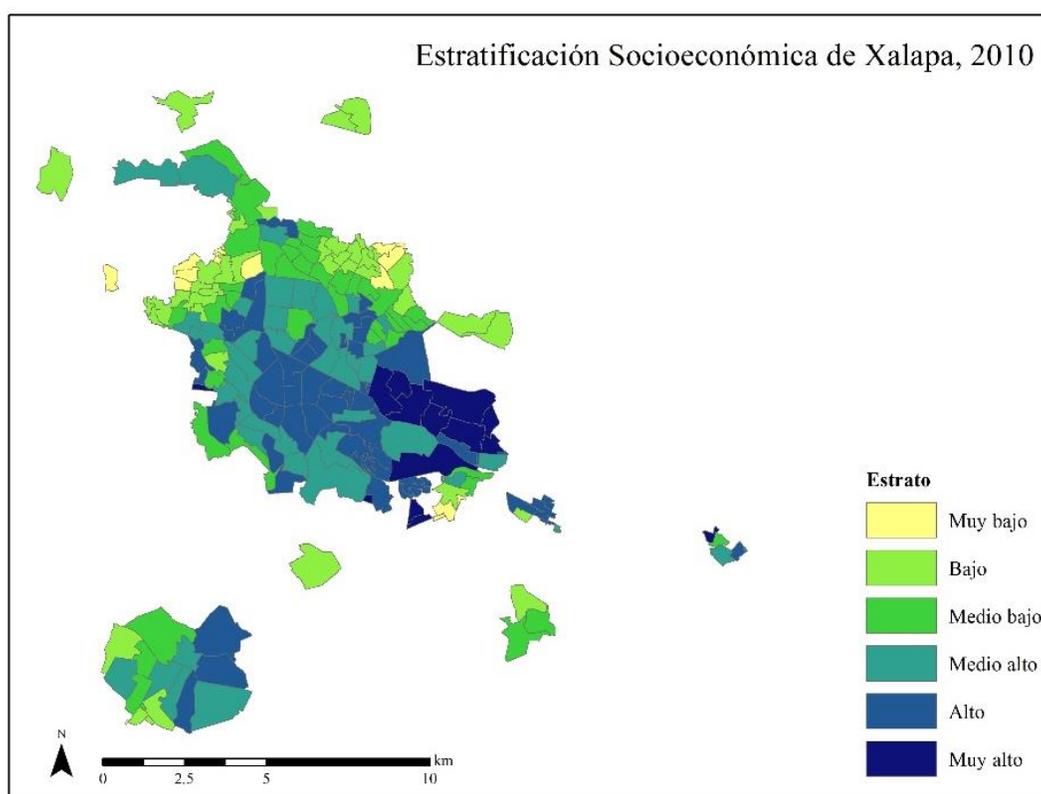
El rango de puntuación factorial para este primer periodo fue de 4.62 puntos comenzando en -1.82 siendo la calificación más baja y 2.8 la más alta. En el cuadro anterior se puede observar que el 25% de la población estaba clasificada como estratos “Bajos y muy bajos” en el año de 2000. Estos tenían las menores proporciones de viviendas con bienes como lo son la lavadora, el automóvil y la computadora. Menos del 40% de su población había logrado estudiar más allá de la primaria y tenían altos grado de hacinamiento por arriba de la media de la ZMX.

Los estratos “Medios” concentraban a la mitad de la población y tenían un grado de hacinamiento parecido a la media de la ZMX. Casi la mitad de la población calificada así, logró realizar algún estudio posterior a la educación primaria. En cuanto a sus bienes, se observa que hubo una diferencia significativa de las viviendas de estos estratos que poseían lavadoras y automóvil particular, en comparación con los estratos bajos.

Finalmente los estratos altos, a los que pertenecía el 25% de la población de entonces, ya no presentan una situación de hacinamiento pues sus promedios de ocupantes por cuarto son menores a uno. Al menos el 75% de la población de estratos altos realizó estudios posprimarios. Y al menos la mitad de las viviendas contaban con lavadora y automóvil, así como al menos un cuarto de ellas ya tenía computadora. Es importante considerar la década y recordar que la tecnología de computación fue adquiriéndose poco a poco, de manera que aquí esta variable fue bastante discriminante.

2.4.3.2 Estratificación para el año 2010

Cuadro 14. Estratificación socioeconómica para 2010



Fuente: Elaboración propia con base en resultados factoriales con variables de INEGI, 2010 procesadas en ArcGis y SSPS.

La distribución espacial de los grupos socioeconómicos de la ZMX presenta un patrón muy similar al de década anterior. Los estratos “Muy altos” se encuentran nuevamente en la zona sureste, se han expandido y además algunas AGEBS aledañas han subido a este estatus.

Los estratos “Altos” se encuentran ahora mucho más dispersos pero aun con ello siguen estando concentrados en el centro de la ciudad y se sitúan también hacia el sureste de la ciudad. Se puede observar que Coatepec comienza a tener una estratificación más marcada pues ya muestra estratos altos dentro de su zona oeste.

Los estratos “Medio altos”, se encuentran mayormente rodeando en una forma casi de anillo a los estratos altos. En Banderilla, también se remarcan los grupos y para este año ya se presentan estratos de este tipo en su área municipal (al norte). Los grupos “Medio bajos” y “Bajos” se encuentran dispersos igualmente pero ahora están más claramente concentrados al noroeste y noreste de la ciudad. Finalmente los estratos “Muy Bajos” se encuentran ahora más definidos en los extremos periféricos oeste y este de la zona norte. Coatepec deja de concentrar a estratos muy bajos y pasa sólo a tener bajos.

Cuadro 15. Características de los estratos de la ZMX para el año 2010

<i>Estrato</i>	<i>Media de la puntuación factorial</i>	<i>AGEBs</i>	<i>Población Estimada</i>	<i>Viviendas</i>	<i>Promedio de Ocupantes</i>	<i>Población con Educación Posprimaria</i>	<i>VPH con lavadora</i>	<i>VPH con automóvil</i>	<i>VPH con PC</i>
<i>Muy bajo</i>	- 1.919	16	10911 (2%)	2655	1.6	28%	23%	7%	4%
<i>Bajo</i>	- 0.908	53	106567 (18%)	25952	1.2	44%	51%	25%	15%
<i>Medio bajo</i>	- 0.324	45	137864 (24%)	35348	1.1	57%	61%	33%	30%
<i>Medio alto</i>	0.226	45	160711 (28%)	44024	0.9	69%	66%	43%	44%
<i>Alto</i>	0.931	62	146631 (25%)	42311	0.7	80%	80%	56%	65%
<i>Muy alto</i>	1.829	15	20404 (3%)	5476	0.6	91%	93%	89%	86%
Total		236	583088	155766	1.02				

Fuente: Elaboración propia con base en variables de INEGI, 2000.

El rango de puntuación factorial para este primer periodo fue de 4.78 sin contar valores atípicos y de 5.9 considerándolos. Esto habla de un distanciamiento socioeconómico

entre los estratos más altos y los más bajos. La calificación más baja fue de -3.82 (o 2.70 sin valor atípico) y la mejor puntuada fue de 2.08. En el cuadro se puede observar de manera general que hubo una mejoría en las puntuaciones, los valores medios y los porcentajes, sobre todo en las que refieren a los estratos Muy bajos y Bajos. Nuevamente la variable más discriminante resulta ser la de Viviendas con computadora y también comienza a serlo las Viviendas con automóvil particular. Cabe destacar que el promedio de Ocupantes por Cuarto bajó considerablemente

Los estratos bajos para el año 2010 representan el 20% de la población, lo cual representa una menor proporción que en el corte anterior con un promedio de 1.4 ocupantes por cuarto, lo cual es un menor grado de hacinamiento. Al menos un 28% de la población del estrato “Muy Bajo” ha logrado cursar grados educativos más allá de la primaria; hay una mejoría notable para el siguiente estrato el cual ya alcanza un 44% de su población con posprimaria. Menos del 25% de las viviendas del estrato “Muy Bajo” cuenta con lavadora, computadora y automóvil: el 50% de las viviendas del estrato Bajo ya cuenta con lavadora, pero aún presentan proporciones pequeñas en cuanto a la posesión de computadora y automóvil.

En el cuadro anterior también se puede apreciar que los estratos medios tienen en promedio una persona por cuarto. Estos estratos representan al 52% de la población total de la ZMX. Más del 50% de sus viviendas ya cuentan con lavadora y también más del 50% de su población cuenta con educación posprimaria. Sin embargo, estos estratos (el “Medio bajo” y “Medio alto”) aún no llegan a tener más de la mitad de sus viviendas con automóvil ni con computadora.

Para el año 2010, los estratos altos conforman ahora el 28% de la población, de la cual sólo el 3% fue calificado como estrato “Muy alto” de igual manera que en el periodo pasado. Este grupo con mejor situación socioeconómica ha perdurado su proporción, pero, como también se observa, ha incrementado su número de AGEBS a más del doble, pasando de 7, para el año anterior, a 15 en el actual. Más del 80% de su población cuenta con educación posprimaria así como sus viviendas con lavadora. Más del 85% de los hogares pertenecientes a los estratos altos, cuenta con computadora y auto particular.

Luego de presentar los resultados del análisis factorial, es claro que se ha encontrado un patrón espacial de los grupos sociales. De entrada, hay que recordar que la distribución

muestra sólo una de las formas en las que se expresa la segregación, pero no puede decir mucho acerca cómo viven los habitantes estas diferenciaciones.

2.5 ESTRATIFICACIÓN DE LA CIUDAD Y SU RELACIÓN CON LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN DE LA VIVIENDA

Anteriormente se presentó una estratificación socioeconómica para la ZMX a través de una serie de variables del Censo Nacional de Población. La información que se puede encontrar en el censo, permite estimar el nivel socioeconómico de los hogares por AGEB, sin embargo, no dice nada acerca de las formas en que se produjo el contexto urbano en el que se inserta dicho hogar¹⁸. En este apartado se pretende hablar hacer referencia a esas formas, considerando su importancia para poder contextualizar las zonas de estudio que se eligieron en el siguiente capítulo.

Duhau y Giglia (2008:155) mencionan que en México no ha habido políticas públicas explícitas que busquen la exclusión de grupos sociales, de manera que la división social del espacio urbano ha sido resultado de las formas de producción del espacio residencial. Sobre esa base es que fue tomada en cuenta la clasificación de formas de producción de la vivienda que señala Schteingart (1989:117-123) dentro de las cuales distinguen las siguientes:

- a) *La autoconstrucción*. En la cual el consumidor y el productor es la misma persona (o familia). Esta forma es muy importante entre los estratos sociales más bajos de la ciudad.
- b) *La producción por encargo*. Se crea con una finalidad no mercantil (aunque después pueda entrar al mercado). Este tipo de forma fue dominante entre las clases medias y altas en las primeras fases del capitalismo.
- c) *La producción promocional privada*. Su motor de producción es la acumulación de capital entre quienes detentan el suelo y quienes edifican la vivienda.
- d) *La producción promocional del Estado*. En donde el agente financiero y a veces promotor es el Estado. Esta producción tiene como finalidad el hacer más accesible la vivienda.

¹⁸ N. de la A.: Cabe mencionar que existe en el censo información acerca de la manera en que se adquirió la vivienda, lo cual podría apoyar para hacer un análisis sobre las formas de producción de la vivienda. Sin embargo, dicha variable no estaba disponible a nivel AGEB ni en otra forma de desagregación para la Zona Metropolitana de Xalapa, ni para la ciudad capital misma.

Durante la práctica de campo fue posible rastrear algunos documentos oficiales como son los Planes de Desarrollo Municipal de Xalapa, en donde se expone información acerca de las características físicas de la vivienda.

Cuadro 16. Clasificación de la vivienda en Xalapa

<i>Tipo de Vivienda</i>	<i>Descripción</i>	<i>Ubicaciones principales</i>	<i>Superficie hectáreas</i>	<i>Participación de la mancha urbana</i>
<i>Vivienda residencial</i>	Vivienda desplantada en superficies a partir de los 200m ² , con gran área de construcción y acabados de alta calidad.	Mayormente agrupada en fraccionamientos como Veracruz, Ensueño, Las Ánimas, El Tejar, Coapexpan, Los Ángeles y Pomona. También dispersa en Av. Ávila Camacho y en algunos fraccionamientos campestres.	130.6	2.41%
<i>Vivienda media</i>	Vivienda edificada con materiales permanentes y acabados de buena calidad. Regularmente es desplantada en lotes de entre 160m ² y 200 m ² .	Coexiste con vivienda residencial en los fraccionamientos mencionados de este tipo. Está explícita en INDECO Ánimas, SIPEH Ánimas, Unidad Magisterial y las colonias Modelo Y Puma. Coexiste con vivienda popular en la colonia Progreso. Prevalece en las áreas centrales y en las ya consolidadas.	495.7	9.14%
<i>Vivienda popular</i>	Vivienda edificada con materiales permanentes y regularmente en lotes de menor superficie.	Dispersas o concentradas en fraccionamientos y colonias populares. Predomina en la escena urbana e incluso en la rural.	960.8	17.71%
<i>Vivienda de interés social</i>	Resultado de la producción estatal e institucional. Atiende a las normas oficiales en materia habitacional. Se obtiene a través de la filiación a dependencias promotoras de crédito y vivienda.	Se le reconoce en fraccionamientos como Xalapa 2000, Nuevo Xalapa, Las Margaritas, Jardines de Xalapa, INFONAVIT Pomona, UH Marco Antonio Muñoz, Balcones de Xalapa, Lomas Verdes y Las Fuentes.	129.7	2.39%
<i>Vivienda precaria</i>	Representativa de los grupos sociales menos favorecidos. Tiene materiales perecederos en muros y cubiertas. Cuenta con superficies mínimas y presenta hacinamiento, desposesión de la tierra y malas condiciones ambientales.	Tiende a ubicarse en la periferia de Xalapa. Algunos ejemplos de precariedad que han sido identificados son en las colonias Ampliación de las Higueras, Lomas de Casa Blanca, Antenas, El Porvenir, Sumidero, Luis Donaldo Colosio, Independencia, Miradores de San Roque, Benito Juárez Sur, Libertad, Emiliano Zapata Sur, Moctezuma, La Reserva y Santa Bárbara.	127.4	2.35%
Totales			18844	34%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Plan de Desarrollo Municipal de Xalapa 2005-2007 (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005).

El Plan de Desarrollo Urbano de Xalapa (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005) presenta una clasificación de las viviendas de la ciudad. Aunque se expresa explícitamente cuáles fueron los criterios para hacer esa tipología, es claro que debieron ser relativos a los materiales de la casa y a la infraestructura que le rodea. En ese sentido vale la pena revisar esta propuesta para poder contextualizar la ciudad, aunque no resulta suficiente ni adecuada si se quiere hablar de las formas de producción de la vivienda. El mismo Plan de Desarrollo (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005) muestra un panorama del crecimiento de la ciudad en cinco escenarios o momentos que atienden a cierto orden de aparición.

Cuadro 17. Zonas de Expansión y características de los asentamientos en Xalapa

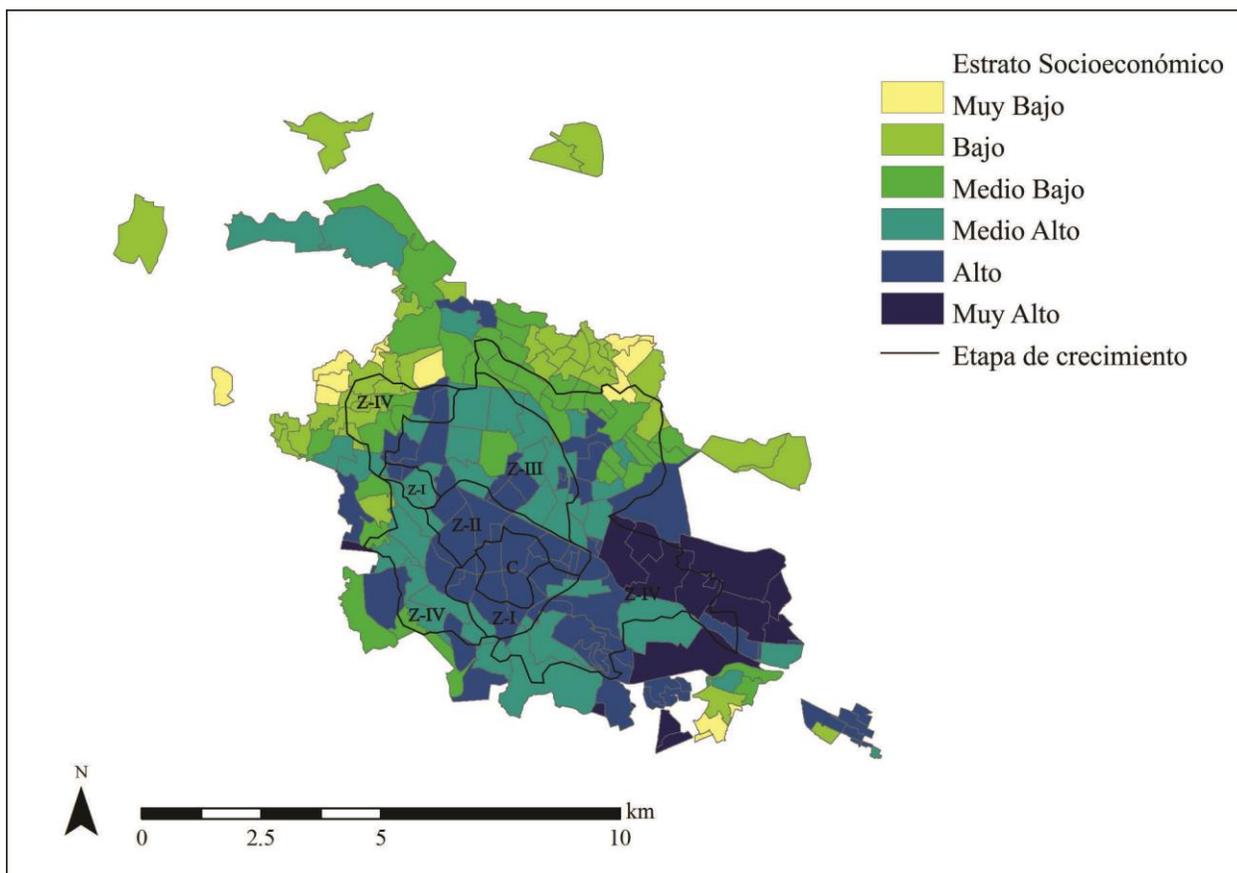
<i>Etapa</i>	<i>Características</i>
<i>Centro Urbano (CU)</i>	Asentamiento originario
<i>Zona de Expansión I</i>	Dos porciones (al sur y sudoeste) inmediatas al centro anterior. Anillo más antiguo de expansión urbana que se consolida para fines de Siglo XIX. Esta zona contenía la compañía de hilados y tejidos "Industria Jalapeña" lo que explica que al rededor se asentaran barrios de obreros.
<i>Zona de Expansión II</i>	Caracterizada por el proyecto moderno de la ciudad y colinda al norte del centro urbano. Primer anillo del proyecto moderno urbano en donde se traza la avenida Ávila Camacho y el primer fraccionamiento residencial de la ciudad.
<i>Zona de Expansión III</i>	Emplazada al norte de la etapa moderna desarrollada entre 1960y 1980 alrededor del Macuiltepetl. Se compone principalmente de asentamientos populares en las faldas del cerro. Durante 1960 y 1980 se da la primera gran expansión urbana y momento (se duplica el tamaño de la ciudad). Esta etapa alberga un primer momento también de la vivienda estatal.
<i>Zona de Expansión IV</i>	Emplazamientos de 1980 a 2000 ¹⁹ en la periferia de Xalapa. Surgimiento de plazas comerciales y notable incremento y concentración de grupos pobres y vulnerables. Corredor de expansión urbana hacia el este y sureste con nivel económico alto. Se presenta un crecimiento habitacional sobre reservas territoriales donde se produjo vivienda de autoconstrucción.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Plan de Desarrollo Municipal de Xalapa 2005-2007 (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005).

¹⁹ N. de la A.: El plan dice que se presentan invasiones de suelo por parte de inmigrantes en esta etapa, pero en entrevistas realizadas en una práctica de campo en 2011 por la autora, se registró que las invasiones comenzaron desde 1960 y que fue hasta 1980 que se dieron a notar a través del Movimiento Urbano Popular que presentó Xalapa.

Tomando en cuenta los datos ofrecidos por los planes de desarrollo municipal, se cambió la escala del mapa adjunto a esta clasificación y se comparó con el mapa de estratificación socioeconómica obtenido del análisis factorial. El resultado es el siguiente:

Figura 6. Estratos socioeconómicos comparados con las etapas de crecimiento de la ciudad



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Plan de Desarrollo Municipal de Xalapa 2005-2007 (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005).

En el mapa anterior es importante observar, no la relación de las etapas de expansión de la ciudad y los estratos, sino la información del cuadro sobre estas etapas y notar que la descripción de cada una tiene cierto sentido con la estratificación social de Xalapa. Comenzando por el centro se puede observar que los asentamientos originarios de la ciudad junto con el primer y el segundo anillo de expansión, son asentamientos que coinciden con los estratos socioeconómicos “altos”.

Esto podría explicarse porque el centro histórico está bien consolidado y la etapa dos es la que concentró los primeros proyectos de modernización. Estas dos condiciones le

implicaron cierto estatus al área, el cual se ve reflejado ahora que ésta alberga mayormente estratos socioeconómicos altos.

La etapa cuarta de la ciudad que se encuentra ubicada al norte de la etapa segunda, coincide a su vez con estratos “medio bajos”. Esta expansión fue realizada mayormente sobre las faldas del cerro de Macuiltepetl y los suelos fueron hostiles por la inclinación que presentaban, de manera que la gente que llegó a asentarse ahí lo hizo de manera irregular hasta que poco a poco fueron consolidándose y popularizándose dicha zona.

Finalmente, la etapa cuarta de expansión no coincide como tal con algún estrato socioeconómico en específico debido a que se encuentra en varias direcciones. De hecho, es la etapa que alberga más contrastes porque el crecimiento hacia cada dirección tuvo características diferentes. Esta área podría considerarse como la periferia de Xalapa hasta inicios del siglo XXI porque ya existe nuevo crecimiento que tiene más o menos características similares a esta etapa.

Es importante destacar que esta zona concentra al sureste una parte del cono de estratos socioeconómicos “muy altos” pues es aquí donde se encuentran los fraccionamientos residenciales de mayor valor en la ciudad, y además, es donde se han construido más espacios comerciales como plazas y supermercados. Esta parte podría ser considerada como el segundo proyecto de modernización de la ciudad por el tipo de planeación que ha tenido.

De forma contraria, las partes noroeste y noreste de esta etapa de expansión son los espacios que coinciden con los estratos socioeconómicos “medio bajo”, “bajo” y “muy bajo”. Esto se explica porque las áreas están formadas mayormente por colonias populares y precarias que originalmente fueron pobladas de manera irregular.

Por otro lado, el crecimiento de la etapa cuarta hacia el suroeste y el sur coincide mayormente con el estrato socioeconómico “medio alto”. Esto pueda deberse a su cercanía con el centro de la ciudad y con el corredor de expansión urbana de estratos altos y muy altos que se menciona en el cuadro descriptivo. También tiene sentido si se considera en esta zona existen unidades habitacionales que se vendieron a personas con un nivel de ingreso estable²⁰.

²⁰ N. de la A.: Ejemplo de ello son las unidades Xalapa 2000 y Nuevo Xalapa que se construyeron en la década de los ochentas del siglo anterior.

Cabe mencionar que a esta clasificación puede agregarse una última etapa de expansión que se describe a continuación. Al Sureste de la ciudad se encuentran algunos fraccionamientos construidos por empresas inmobiliarias. Cabe mencionar que las desarrolladoras de los nuevos fraccionamientos que ocupan lo que anteriormente fue la Hacienda de las Ánimas, pertenecen todas a la familia Fernández-Chedraui (Suárez (2012: 104).

Además presenta un crecimiento inmobiliario de otros particulares hacia el suroeste de la ciudad. Otra de las características de esta etapa es que ya se han consolidado los asentamientos populares del norte, de manera que han seguido expandiéndose estas zonas pero ahora con colonias precarias mucho más alejadas donde se establecen familias de muy escasos recursos las cuales construyen sus viviendas de la manera que pueden.

Vale la pena también mencionar que parte de la estratificación urbana y de la producción habitacional está condicionada por las características de los terrenos de Xalapa. Según Geissert y Campos (1993) el paisaje de Xalapa puede describirse así:

- a) En el extremo noroeste de Xalapa, el paisaje está formado por lomeríos alargados con pendientes fuertes El crecimiento urbano en esta zona es de mucho riesgo puesto que el relieve y el tipo de tierra no son aptos para asentamientos humanos. Esta zona es tiene muchas posibilidades de deslaves en la época de lluvias debido a los suelos arcillosos que son difíciles de cimentar y por las pendientes que poseen los terrenos.
- b) Al este de Xalapa se encuentra la depresión de Chiltoyac, la cual es una estructura de hundimiento rodeada de pendientes moderadas hasta acantilados, dichas características hacen de los suelos que se encuentra en esta dirección lugares inestables con suelos superficiales. El crecimiento hacia esta dirección de la ciudad se presenta sobre terrenos con pendientes y suelos arenosos.
- c) Por último, los suelos sureste de la ciudad están conformados por lomeríos planos con crestas planas y pendientes generalmente moderadas lo cual se traduce en paisajes más llanos Estas características han sido benéficas para que se presente un desarrollo urbano más planificado.

La composición del suelo y su capacidad para soportar asentamientos humanos también son factores que ejercen influencia en el tipo de población que los va a poblar. Por lo menos en Xalapa puede observarse que los suelos que habitan los estratos socioeconómicos más altos, son precisamente aquellos que tienen mejores condiciones (son poco fragmentados, los suelos son más firmes y permiten asentamientos humanos y tienen un clima más cálido).

CAPÍTULO III. ACERCAMIENTO A LA EXPERIENCIA DE LA SEGREGACIÓN URBANA A TRAVÉS DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO

Este capítulo tiene una especial importancia para la investigación en conjunto, pues en él se busca profundizar en las formas en que los habitantes de la ZMX experimentan la segregación y la desigualdad a través de sus prácticas de consumo. Hay que recordar que este propósito se fundamenta en la idea de que las prácticas en general, muestran cierta relación con la división social del espacio urbano.

Para comenzar este capítulo, se exponen los principales cambios que ha experimentado la ZMX en su infraestructura y equipamientos comerciales. Se describen principalmente dos transformaciones urbanas importantes en materia de consumo que han sido señaladas en América Latina. Por un lado, el aumento de supermercados así como su diversificación de públicos y, por otro lado, la proliferación de centros comerciales y su papel como detonadores del desarrollo de ciertas áreas de la ciudad.

En la segunda parte se señalan los aspectos metodológicos que se utilizarán en esta investigación. En ese sentido, se describen las técnicas empleadas para la recolección de datos y las técnicas de análisis de información; además, se señala cuál es su pertinencia dentro de este trabajo. También se describe detalladamente cuáles fueron los criterios de selección de las cuatro zonas de estudio que se analizan. Dentro de este mismo apartado, se hace presente la manera en que se construyó el corpus de entrevistados y las guías que orientaron la observación etnográfica.

La tercera parte de este capítulo es la que expone las actividades de consumo de los entrevistados de las cuatro zonas de estudio. En esta investigación se considera que a través de estas prácticas los habitantes de la ZMX reproducen, de una u otra forma, la segregación. El análisis de la información de campo, permitió construir unos patrones que expresan las diferencias y similitudes del consumo de las familias de diferentes estratos sociales.

3.1 TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO Y DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO EN LA ZMX

El consumo en general tiene un papel importante en la ciudad, pues modifica sus estructuras espaciales para adaptarse a las nuevas imposiciones del mercado. Duhau y Giglia (2007:78) analizan una serie de eventos que comprueban que en América Latina ha habido transformaciones importantes no sólo en la vida de los consumidores, sino también en la misma ciudad:

- a) La expansión simultánea y explosiva del gran comercio globalizado a la par del comercio informal y callejero, desde fines de la década de los ochenta.
- b) Este fenómeno coexiste con una estructura social notablemente polarizada, en la que han crecido los sectores populares con reducido poder adquisitivo.
- c) El surgimiento de múltiples centralidades detonadas por las grandes cadenas comerciales, las cuales muestran una distribución cada vez más homogénea en un territorio socialmente desigual.

Lo anterior sugeriría preguntarse si estas transformaciones han ocurrido para la zona de estudio. Es por ello que este apartado busca describir brevemente los cambios más importantes, en materia de espacios de consumo, que ha tenido la ciudad de Xalapa. Básicamente se habla de dos rasgos fundamentales que han sido destacados por Duhau y Giglia (2007): la diversificación de las tiendas de autoservicio o supermercados y la proliferación de los centros comerciales en las últimas décadas.

3.1.4.1 La distribución de los supermercados y su diversificación

Una de las transformaciones principales en materia de consumo que han experimentado las ciudades es la difusión de las cadenas de supermercados así como la creación de diferentes modalidades adaptadas para públicos de diferentes ingresos.

En la Ciudad de México la introducción de las primeras tiendas de autoservicio fue en la década de 1940; este nuevo formato, importado de Estados Unidos, transformó la organización de la estructura comercial de la ciudad en general (Vázquez, 2000:35). Actualmente en México existen aproximadamente 5428 tiendas de autoservicio, las cuales

pertenecen a 35 grandes cadenas comerciales según datos de la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales A.C. (ANTAD)²¹.

La primera tienda de autoservicio en Xalapa fue un Chedraui que se inauguró en el centro de la ciudad en el año de 1970²². Para el año 2000 ya existían tres grandes cadenas de supermercados que contaban con 5 tiendas de autoservicio: tres tiendas Chedraui, una Comercial Mexicana y una recién inaugurada tienda Walmart. Además, había otras de menor tamaño y de menor oferta que eran propiedad de Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado las cuales eran llamadas SuperISSSTE.

El segundo supermercado fue Comercial Mexicana que se inauguró en la ciudad a mitades de la década de los ochenta. Cabe mencionar que esta tienda estuvo acompañada de lo que podría considerarse la primera plaza comercial de Xalapa, la cual contaba con pequeños negocios que rodeaban al súper mercado.

Antes del año 2000, se inauguró la tercera tienda que pertenecía a la cadena comercial más grande de todo el mundo, Walmart. Este supermercado se ubicó en la avenida Lázaro Cárdenas (la cual conecta las carreteras hacia Veracruz y hacia Ciudad de México). La inauguración de una tienda de autoservicio de este grupo comercial representó la inserción de Xalapa en un mercado global de consumo. Para la fecha actual existen 18 tiendas de autoservicio pertenecientes a cinco de las grandes empresas mundiales y nacionales.

El número de tiendas de autoservicio pertenecientes a grandes cadenas comerciales se ha triplicado. Se presenta también esa tendencia de diversificación de las tiendas para adaptarse a los distintos estratos de la sociedad. Estas tiendas se han instalado precisamente donde se encuentra su población objetivo. Por ejemplo, las que están dirigidas exclusivamente a estratos medios y altos se encuentran localizadas en la zona sureste de la ciudad; las que están enfocadas a estratos bajos y medios se encuentran en colonias periféricas y municipios colindantes, coincidiendo con los espacios donde se ha proyectado

²¹ N. de la. A: Esta tienda pertenece al grupo comercial Chedraui, el cual tiene origen en Xalapa en el año de 1920 con un pequeño negocio que se llamaba "El Puerto de Beyrouth. Tomado de la página de la ANTAD. Consultada el 5 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.antad.net/>

²² N. de la A.: Tomado de la historia del corporativo Chedraui. Consultado el 8 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.chedraui.com.mx/>

el desarrollo inmobiliario para estratos medios y donde varias familias han encontrado viviendas a precios bajos.

Cuadro 18. Tiendas de autoservicio de las grandes cadenas comerciales en la ZMX, 2015

<i>Cadena</i>	<i>Modalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Ubicación</i> ²³
<i>Comercial</i>			Delegación Centro (2)
	Chedraui Tienda (Supermercado)	5	Delegación Norte (1) Delegación Este (2) Coatepec (1)
<i>Grupo</i>			
<i>Chedraui</i>	Chedraui Selecto (Dirigido a estratos medios y altos)	1	Delegación Sur
	Super Ché (Dirigido a estratos bajos y medios)	2	Delegación Norte (1) Delegación Oeste (1)
<i>Walmart</i>	Walmart Supercenter	2	Delegación Este Delegación Norte (1)
<i>Aurrera</i> (<i>Walmart</i>)	Bodega Aurrera (Dirigido a estratos bajos y medios)	4	Emiliano Zapata (1) Banderilla (1) Coatepec (1)
<i>Superama</i> (<i>Walmart</i>)	Superama (Dirigido a estratos medios y altos)	1	Delegación Sur
<i>Comercial Mexicana</i>	Mega Comercial Mexicana	1	Delegación Norte
<i>Sams Club</i> (<i>Walmart</i>)	Sams (Club de membresía)	1	Delegación Sur
<i>Costco</i>	Costco (Club de membresía)	1	Delegación Sur

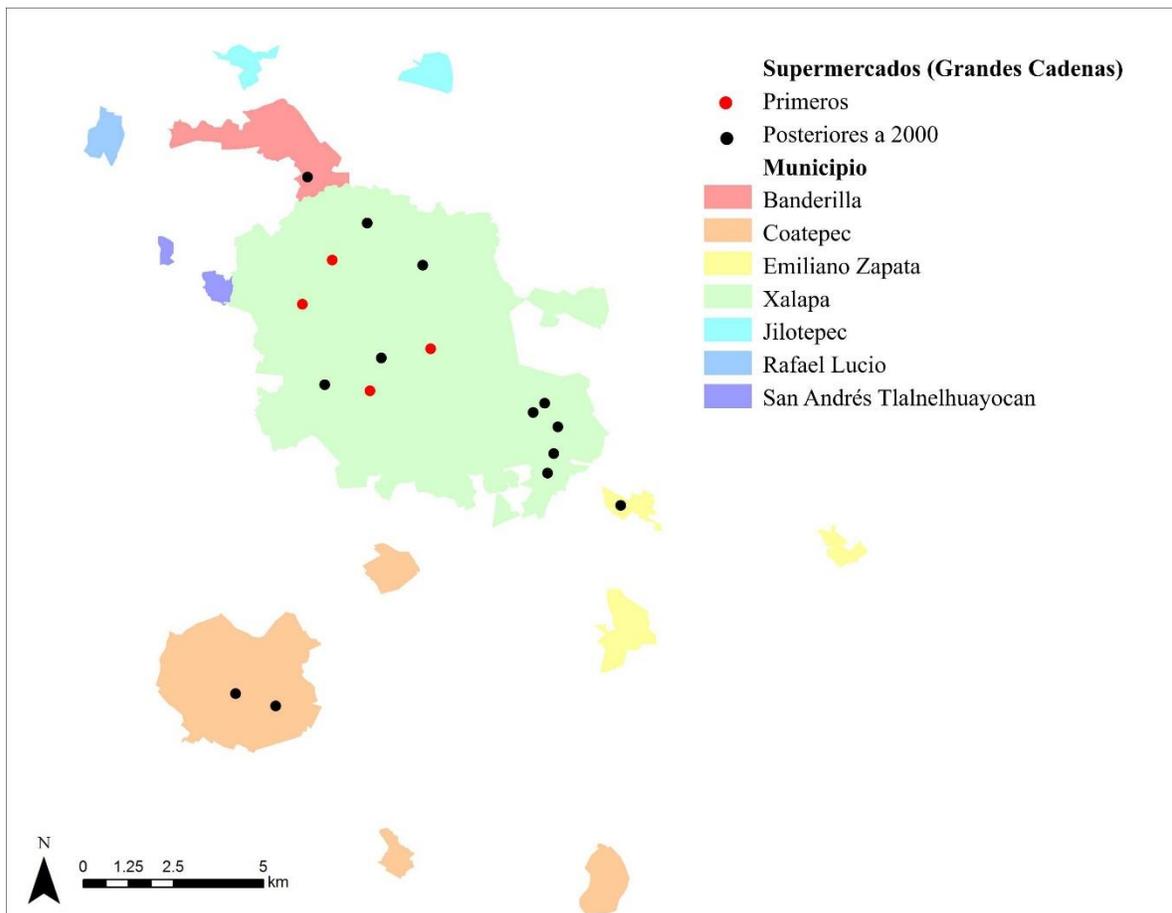
Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo, 2015.

Es importante decir que existe una gran proliferación de supermercados pertenecientes al Grupo Chedraui, lo cual se explica porque Xalapa fue la cuna de este grupo comercial. Estas tiendas tienen una gran importancia para la ciudad puesto que, además de

²³ La ubicación se especifica por delegaciones cuando se trata de la ciudad de Xalapa o con el nombre del municipio correspondiente. Las delegaciones se consideraron según la clasificación de Desarrollo Urbano Municipal de Xalapa, pero cabe mencionar que no son conocidas como tal para los habitantes de la ciudad.

representar un espacio de consumo tradicional, el grupo comercial ha incursionado en la construcción y promoción de varios centros comerciales (en varios estados) y de viviendas residenciales que se ubican en el sureste de la ciudad. Es así que las familias dueñas del grupo comercial, los Fernández y los Chedraui, han tenido una gran injerencia en la planeación urbana a través de las plazas y fraccionamientos que han creado. A continuación se muestra una figura donde se puede apreciar la ubicación de los nuevos supermercados en la ZMX.

Figura 7. Supermercados de las grandes cadenas comerciales en la ZMX, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la práctica de campo.

3.1.4.2 Proliferación de centros comerciales y detonación de centralidades

Otro de los cambios importantes en las estructuras comerciales de las ciudades latinoamericanas ha sido la adopción de modelos de abastecimiento y entretenimiento como los centros comerciales. Aunque existen muchos formatos y variaciones, de manera general los centros comerciales pueden definirse como un “conjunto de establecimientos comerciales unificados arquitectónicamente, construidos en un sitio que se planea, desarrolla, posee y

administra como una unidad operativa, relacionada con la localización, tamaño y tipo de tiendas del área comercial a la que la unidad sirve” (Urban Land Institute; en Dawson, 1983). Otra de las características de los centros comerciales es que conjugan funciones comerciales y de ocio (Capron y Sabatier, 2007).

La figura del centro comercial se retomó de Estados Unidos y se adaptó a través de dos antecedentes: las tiendas de autoservicio y las tiendas departamentales o tiendas ancla. Estas últimas tienen especial relevancia ya que gracias a este formato se sentaron las bases y los objetivos de lo que en la actualidad son los centros comerciales: espacios ideales para los consumidores porque conjugan un ambiente práctico para hacer las compras y gran variedad de productos (De Baskerville, 2013:91).

El impacto espacial que han tenido estos espacios refiere a la detonación de polos intraurbanos. Uno de los principales cambios de las ciudades respecto a su estructura urbana fue el paso de un solo centro a una polinucleado; en ese sentido, las plazas públicas, los centros administrativos, nodos de transporte, tiendas y centros comerciales adquirieron un lugar estratégico y se conformaron como polos (López-Levi, 2007:107).

El desarrollo de polos en la ciudad beneficia en muchos sentidos a las poblaciones de la ciudad pues les acerca los espacios comerciales, tiene relación con el incremento del valor de sus viviendas, detona cierta afluencia que beneficia a los comercios, entre otros aspectos. Sin embargo, cuando se trata de centros comerciales, hay que recordar que estos espacios participan en la privatización social de la ciudad y contribuyen a aumentar la fragmentación urbana (Capron y Sabatier, 2007:98).

De acuerdo a la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales (ANTAD)²⁴, en México existen 2055 tiendas departamentales que generalmente funcionan como tiendas ancla, éstas pertenecen a 18 grupos comerciales. En la ZMX se cuenta con 8 de estas cadenas: Liverpool, Fábricas de Francia, Sears, Sanborns, C&A, Sanborns, Suburbia, Coppel y García. A excepción de las últimas, todas se encuentran ubicadas en plazas comerciales. La mayoría de las sucursales de Coppel y la tienda García se encuentran en el centro de la ciudad de Xalapa. Las departamentales tienen distintos públicos, pero la mayoría están dirigidas a poblaciones de estratos medios y altos.

²⁴ N. de la. A: Tomado de la página de la ANTAD. Consultada el 5 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.antad.net/>

Las tiendas departamentales ocupan gran parte del espacio rentado en las plazas comerciales y funcionan como focos de atracción lo cual hace que se reactiven económicamente las zonas urbanas en donde se insertan. La ubicación, generalmente, de este tipo de tiendas dentro de centros comerciales periféricos ha hecho que los centros de las ciudades vayan perdiendo importancia comercial. Son los nuevos espacios del consumo.

México está experimentando un fuerte crecimiento en lo que se refiere a la inversión de centros comerciales no solamente en las grandes urbes del país, sino también en ciudades medias y zonas metropolitanas de menor tamaño se está presentando una proliferación de plazas (Vázquez, 2013:81). Tal es así que se registran un total de 650 centros comerciales de más de 10,000m² (ANTAD, 2014:15). Esta cifra por sí sola es bastante reveladora, sin embargo, no alcanza a considerar estos nuevos espacios comerciales de menor tamaño y con formatos diferentes. La cantidad debe ser mucho mayor, pero resulta útil para estimar la gran cantidad de plazas que existen en el país y ayuda a confirmar su importancia en la ciudad.

Considerando lo anterior, es necesario puntualizar algunas tendencias que está siguiendo el llamado “retail” o comercio al menudeo en formato de plazas comerciales (Vázquez, 2013:82):

1. Proliferación de plazas comerciales como los nuevos espacios de consumo.
2. Los centros comerciales ya no sólo son espacios para la compraventa, pues cada vez están reafirmando su papel como espacios de entretenimiento.
3. Nuevos formatos de tamaño y de especialización que buscan adaptarse a las características y gustos de la población.
4. Ingreso de nuevas firmas extranjeras de lujo a los centros comerciales.

Para el año 2000, en Xalapa sólo existían tres plazas comerciales: Plaza Crystal en el este, Plaza Museo al oeste y la plaza que rodeaba a la tienda Comercial Mexicana al noroeste de la ciudad. El centro comercial de mayor importancia era Plaza Crystal; inaugurado en 1983, ubicado a la mitad de la Av. Lázaro Cárdenas (que conecta las salidas hacia la Ciudad de México y Veracruz) en la zona este de la ciudad. Contaba con tiendas departamentales importantes, una tienda ancla reconocida como Fábricas de Francia, un supermercado Chedraui, 48 giros diferentes de negocios, 139 locales en un área total de 12,000 m² y 800

cajones de estacionamiento²⁵. Por las anteriores características, esta fue la plaza comercial más importante durante poco menos de dos décadas.

Fue en los inicios del nuevo siglo que comenzó un periodo de proliferación de plazas comerciales realmente concentrado en el cono sureste de la ciudad, la zona donde habitaban los estratos socioeconómicos más altos. A finales de 2001 se inauguró Plaza Ánimas, un centro comercial que se construyó alrededor de un chacuaco²⁶ de la antigua hacienda de “Las Ánimas.” Su ubicación era estratégica, pues estaba en una “*zona de elegancia y plusvalía en Xalapa*” como la describen en su portal de internet. Ella se planteó como una alternativa más exclusiva que los espacios comerciales que ya existían en Xalapa. En el estudio socioeconómico de áreas de influencia de plaza se recomendó que este centro debía tener (Ramos y Ramos, 1998):

- nuevos giros comerciales.
- no debía tener tiendas de autoservicio (supermercados).
- se solicitaban tiendas ancla como Liverpool y Sanborns y un Cinépolis²⁷.

Sin embargo, la plaza no siguió las recomendaciones de los asesores de mercado. En primer lugar, cuenta con una tienda Chedraui Selecto (esta decisión puede estar relacionada a que la construcción de la plaza estuvo dirigida por el grupo Fernández-Chedraui). Tuvo algunas salas de cine de la compañía Cinemark, las cuales fueron cerradas en 2007 y el espacio que ocupaban fue concesionado a la departamental Suburbia. La plaza ha tenido muchos cambios en los locales así como problemas técnicos entre los que destacan filtraciones de lluvia, inundaciones y excesivo calor por falta de buenos materiales aislantes.

Actualmente cuenta con muchas más sucursales de bancos que al inicio no tenía; en diversas ocasiones se programaron actividades culturales y artísticas y ha dado cabida a algunas franquicias de entretenimiento como casinos, bares y discotecas. Lo anterior, aunado a la presencia de la tienda de autoservicio, ha mantenido a este centro comercial funcionando.

²⁵ N. de la A.: Información tomada del “Estudio de Investigación de mercados y de niveles socioeconómicos de las áreas de influencia de Plaza Ánimas” elaborado por Rafael y Antonio Ramos Niembro. Documento no publicado, creado en el año de 1998. Se encontrará citado como (Ramos y Ramos, 1998).

²⁶ N. de la A.: Un chacuaco es una chimenea alta que se utilizaba en los ingenios y en las antiguas fábricas.

²⁷ N. de la A.: Información proporcionada en una entrevista realizada a Antonio Ramos por la autora en 2015.

Figura 8. Plaza Ánimas



Fuente: Tomada del periódico online www.enlaceveracruz212.com.mx

La última plaza comercial de gran tamaño construida en la ciudad de Xalapa fue el Centro Comercial Las Américas, mejor conocido como Plaza Américas. Se encuentra ubicada en la carretera hacia el puerto, frente a la Secretaría de Educación de Veracruz, en la zona sureste de la ciudad. Fue inaugurada en el 2006 con 81,599 m² donde se desarrollaron sus principales giros: el fast food, entretenimiento como la cadena Cinépolis, y departamentales como Sears, Sanborns y el primer Liverpool²⁸. Esta plaza pertenece también al Grupo Chedraui, aunque no cuenta con tiendas de autoservicio. De una u otra manera, este espacio llenó las expectativas de los consumidores que no fueron satisfechas por la Plaza Ánimas.

²⁸ N. de la A.: Información consultada el 9 de mayo de 2015. Disponible en la página del grupo constructor: <http://grupoares.com.mx/lasamericasxalapa.html>

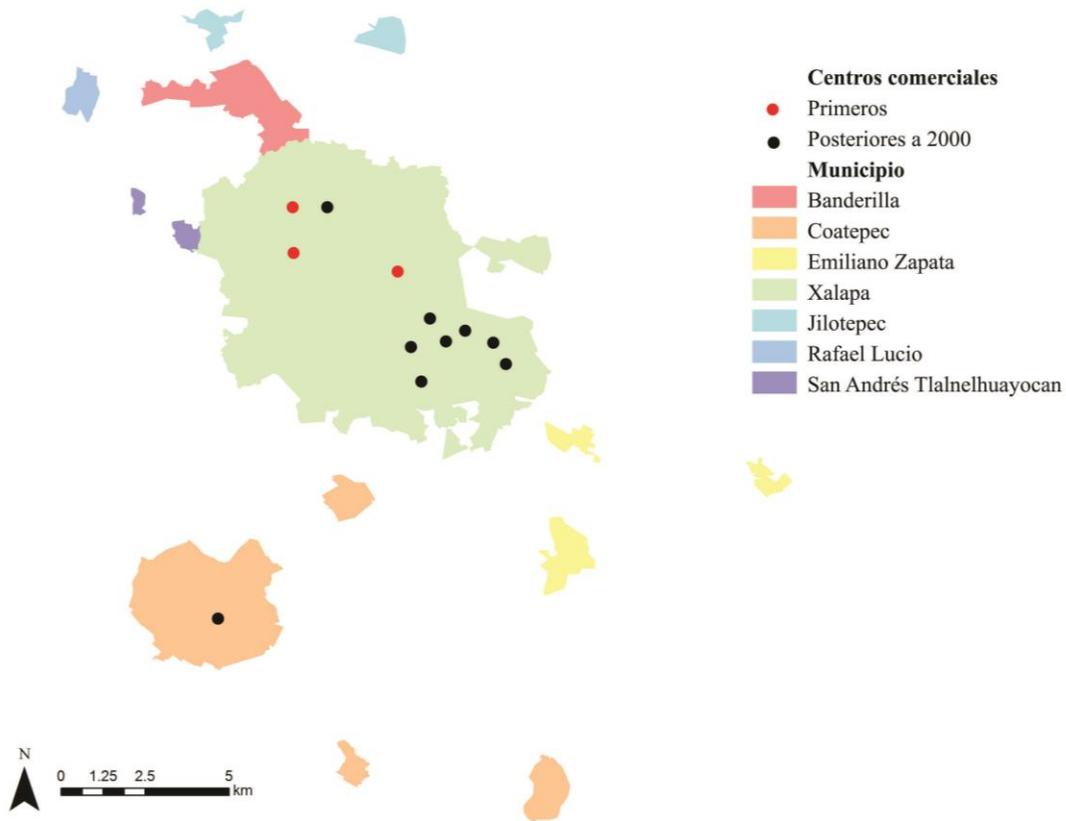
Figura 9. Plaza Las Américas



Fuente: Tomada del portal de la constructora. Disponible en:
<http://grupoares.com.mx/lasamericasxalapa.html>

A la par de la construcción de estas plazas, en los últimos cinco años se ha presentado una gran proliferación de centros comerciales de diferentes formatos pero casi todas de tamaños pequeños. Ellas se han ubicado mayormente en la zona sureste de la ciudad de Xalapa, atrayendo a la población de estratos altos que habita en esta parte. En la siguiente figura pueden observarse los centros comerciales con los que actualmente cuenta la ZMX. Se puede ver claramente que están concentrados en el municipio de Xalapa, teniendo como única excepción un pequeño centro comercial en el municipio de Coatepec. Cabe mencionar que éste fue construido también por el Grupo Chedraui y que está conformado por locales que se reúnen alrededor de un supermercado de la misma empresa.

Figura 10. Centros Comerciales en la ZMX, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo.

Es claro que existe una tendencia de distribución de estos nuevos espacios comerciales a situarse en el cono sureste de la ciudad, hacia la salida a Veracruz. Se aprecia también que hay algunas plazas dentro de los espacios residenciales de los estratos altos, es decir, que estos centros buscan captar a esa población y por ello se establecen ahí y no en avenidas principales. Esto habla de una tendencia a crear espacios mucho más exclusivos y dirigidos a las familias que habitan los fraccionamientos residenciales.

3.2 ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO

3.2.1 Metodología

En la revisión de la literatura sobre segregación, se encontró que existe un fuerte sesgo hacia los análisis de corte cuantitativo. Se argumenta en varias ocasiones que el estudio de sus rasgos más subjetivos puede resultar complicado debido a las dificultades que el análisis y la obtención de los datos implica. Analizar la dimensión no tangible de la segregación requiere,

evidentemente, de estrategias metodológicas cualitativas con herramientas adecuadas como entrevistas, observaciones, registros fotográficos, entre otras.

Las críticas que los métodos cualitativos han recibido se centran principalmente en atacar la falta de objetividad en la recolección de información y el procesamiento de la misma. No es la finalidad profundizar en esta polémica, pero sí es necesario mencionar que pareciera que se olvida que la información de las bases de datos en las que se apoyan algunos estudios cuantitativos también puede estar mediada por criterios subjetivos e incluso los datos pueden ser falsos. En este trabajo se ha tratado de evidenciar puntualmente las decisiones metodológicas que se han tomado, justificando la pertinencia del uso de las técnicas y exponiendo las condiciones en las que se lleva a cabo cada ejercicio.

Para obtener las narraciones de las prácticas de consumo se llevaron a cabo entrevistas semi estructuradas y observaciones sistemáticas. Se eligieron estas dos técnicas porque la primera permitía conocer de primera fuente las experiencias urbanas de manera detallada y sin acotarlas como en las encuestas u otros formatos más rígidos. Otro de los beneficios de la observación en comparación de las entrevistas, es que permite apreciar cómo se comportan los sujetos en un campo no manipulado (en su cotidianidad). De esa manera se puede crear una narración más completa de las prácticas de consumo que interesan.

3.2.1.1 Definición y justificación de las técnicas de obtención de información

Entrevistas semiestructuradas

Se seleccionó esta técnica por ser el tipo de entrevista que permite abordar al entrevistado con preguntas previamente planeadas las cuales pueden ser reordenadas, transformadas y editadas durante la entrevista (Berg, 2009:105). Aplicar un cuestionario flexible ayuda a adaptarse a las condiciones en que se da la entrevista, a poder ir orientado las preguntas a manera de obtener la información deseada y, además, permite conocer algunos datos que no contemplados al inicio.

Aunque las entrevistas no pueden considerarse como representativas, así hagas diez o mil o las que sean, sí pueden decir algo sobre procesos que van más allá de la situación del sujeto al que se entrevista. Giglia (2012: 71-72) explica que hay que considerar “qué nos dicen las narraciones recogidas, qué hablan sobre su autor y hasta qué punto y mediante

cuáles criterios pueden ser consideradas representativas de situaciones más amplias”. Siguiendo esa recomendación, se llevaron a cabo las entrevistas intentando rescatar las generalidades que pudieran expresar algo sobre la división social del espacio.

Se aplicaron treinta y seis entrevistas, nueve en cada una de las cuatro zonas de estudio las cuales se describirán más adelante. El corpus de entrevistados se elaboró tomando en cuenta dos criterios: los cuatro contextos urbanos y socioeconómicos que se investigaron estimando el tipo de familia según su ciclo. Entonces, de esas nueve entrevistas se hicieron tres para cada tipo de familia: jóvenes, medianas y maduras. Esta tipología se elaboró considerando el criterio de las etapas de los hijos que emplea Duvall (1971) y los términos de Cebotarev (1994). Sin embargo, se adaptaron ambas propuestas para crear tres categorías que facilitarían la realización de las entrevistas²⁹:

- a) jóvenes: familias sin hijos o que tienen un hijo mayor de hasta 13 años.
- b) medianas: familias con hijos mayores de al menos 13 años. Se considera medianas hasta que se va el último de los hijos.
- c) maduras: familias conocidas “nido vacío” porque los hijos ya se han ido de la casa. Coincide muchas veces con la tercera edad de los padres y la jubilación.

Cabe mencionar que las entrevistas fueron realizadas mayormente en los domicilios particulares de las familias y en otros lugares que las personas proponían como cafés, parques, sus espacios de trabajo y en andadores cercanos a sus casas. Las preguntas que se realizaban a cada persona estaban enfocadas a que pudieran ser respondidas considerando a todas las personas que vivían dentro de la casa y no solamente a nivel individual. Así, aunque solamente se entrevistara a un miembro, se pudieron conocer las prácticas de consumo de todas las personas que vivían en la casa del entrevistado o bien, de la gente con la que se compartían los gastos³⁰.

²⁹ N. de la A.: Se habla de facilitar la realización de las entrevistas ya que si se planteaban muchas etapas como las que propone Duvall (1977) iba a ser mucho más complicado encontrar familias para entrevistar. De por sí, es difícil que las personas accedan a contestar entrevistas. En ese sentido es que se creó esta clasificación y se trató de aplicar en la medida posible ya que en la vida real, las familias son mucho más diversas que no alcanzan a cubrirse con ninguna tipología.

³⁰ N. de la A.: Se hace esta aclaración pues hubo situaciones en donde los familiares viven tan cerca que conviene juntar los gastos de la comida por ejemplo. De esa manera, las cosas que se compran para alimentarse se reparten entre más cantidad de personas de las que viven en la casa.

Antes de ir a campo, se creó un guion de entrevista que estuvo estructurado en cuatro grandes apartados. En el primero se especificaron datos contextuales tanto de la persona entrevistada como de los miembros de su hogar. Seguido de este, se pensaron algunas preguntas sobre el consumo en general las cuales permitieron orientar las cuestiones relacionadas a consumos más específicos. En el tercer apartado se hicieron preguntas acerca de tres tipos de artículos que fueron retomados del trabajo de investigación sobre las prácticas de consumo que desarrollaron Duhau y Giglia (2007:81):

- a) de consumo diario: son aquellos que se consumen, que son destruidos o transformados y que son para toda la familia. Ejemplo de estos son los alimentos, las bebidas y los artículos de limpieza.
- b) de uso personal: son aquellos que se destruyen o no al ser consumidos. Son de uso preponderantemente individual. Se refieren concretamente a los artículos de higiene personal, ropa, zapatos, libros, discos.
- c) de uso para el hogar: son aquellos de consumo duradero y que son generalmente para toda la familia. Ejemplo de estos son electrodomésticos y blancos.

Durante las entrevistas no se hicieron referencia a estos términos ya que no son entendibles con esas palabras. Se decidió que era más fácil hacer referencia a los artículos como tal y de manera general se preguntó por: a) alimentos, b) ropa, calzado y accesorios y c) muebles, aparatos electrónicos y electrodomésticos. Esto permitió que las entrevistas fueran mucho más fluidas porque estaba claro lo que se preguntaba.

El cuarto apartado del guion de preguntas hace referencia a prácticas que implican al consumo de manera secundaria. Esta relación ha sido reconocida por Duhau y Giglia (2008) quienes señalan que las actividades que implican compras o consumos son los paseos, las visitas a familiares, las salidas a comer, ir al cine o asistir a lugares de entretenimiento, o el simple hecho de salir. Se puede consultar el guion completo en el Anexo Metodológico.

Observaciones sistematizadas

Como una segunda técnica de obtención de información, se eligió la observación directa en el campo. Ella consiste en reunir impresiones del mundo a través de todos los sentidos y facultades humanas (Adler y Adler, 1994: 378); en ese sentido, esta técnica implica poner

atención no solamente con la vista, sino también poniendo atención a los ruidos, a los olores y a lo que sea posible apreciar en el medio donde se realiza la observación. Esta técnica implica contacto directo con los sujetos de estudio, observarlos desde lejos intentado hacer las observaciones constantemente y en diferentes situaciones y momentos para captar una mayor variedad.

De manera particular se aplicó la observación sistemática porque permite registrar actos no verbales dentro de ambientes formales no estructurados. Lo anterior se refiere a que la observación se realiza en lugares no provocados por el investigador en donde se registran algunos comportamientos y acciones sociales que se tenían previamente especificadas (Galtung, 1971:124). Complementar la información de las entrevistas con observaciones, sirvió para “conocer y registrar las prácticas sociales de ciertos actores y para interactuar con los sujetos en el marco de situaciones menos pautadas y artificiosas de las que generalmente caracterizan a las entrevistas (Giglia, 2012: 70-71).

Las observaciones se llevaron a cabo especialmente en centros comerciales pero también se hicieron algunas en otros espacios como tianguis, mercados, en el centro de la ciudad de Xalapa, en las principales avenidas de los lugares de estudio y en supermercados. Se intentó hacer más énfasis en los espacios que eran mayormente mencionados en las entrevistas. Fue en estos donde se hicieron más visitas y siempre tratando de tener una variedad suficiente: diferentes días de la semana, distintos momentos del día y también posicionarse en varios lugares para observar.

Dado que la observación en campo puede ser muy confusa debido a la gran cantidad de estímulos que existe en cada ambiente, se realizó una guía de observación la cual permitió que se pudieran hacer anotaciones precisas de los eventos y las personas que se observaron. Esta guía ayuda a descomponer las actividades a observar en sus elementos constitutivos más pertinentes y al mismo tiempo organizar la información con base en tiempos y espacios, organizando la descripción de las actividades en horarios y a partir de puntos de observación que se tenía que anotar con precisión (Monnet, Giglia y Capron; 2005)

Se estructuró la guía en tres apartados generales: el primero incluye datos del registro básico como lugar de observación, fecha, hora, posición desde donde se observó; el segundo describe algunos datos del lugar de observación, de su afluencia y de los servicios y productos

que ofrece; y finalmente el tercer apartado es de descripción de los usuarios de estos espacios comerciales. Puede consultarse la guía de observación en el Anexo Metodológico.

3.2.1.2 Descripción de las técnicas de análisis de los datos de campo

Se crearon códigos previos al análisis de la información y también posterior a la revisión del material, así se obtuvieron códigos como: consumo de uso diario, consumo de artículos de uso personal, consumo para el hogar, estrategias para segregarse, estrategias de los segregados, movilidad y experiencias de segregación. Codificar es la identificación de códigos que se asignan cuando se revisan las transcripciones y otros tipos de datos; tiene la finalidad de analizar la información a través de describir los aspectos comunes y disyunciones que permitan a su vez encontrar patrones en la información (Cope, 2009:350).

Además de la codificación, se utilizó como estrategia analítica el método comparativo el cual tiene como objetivo la búsqueda de similitudes y diferencias. Es un procedimiento de comparación sistemática de casos de análisis que se basa en el criterio de identidad de clase (Sartori, 1992:264). Entonces la cuestión central de la comparación es confrontar al menos dos unidades de estudio y describir sobre todo los rasgos que las hacen diferentes entre sí. Sin embargo, hay que dejar claro que esta estrategia no sólo describe sino que también tiene capacidad de explicar la razón de que haya esa diferenciación (o similitud) en los sujetos de estudio. Y es así que se pueden poner a prueba algunas hipótesis o ideas previas sobre las unidades de análisis.

En este caso, la combinación de ambos métodos permitió analizar dos puntos principales. Por un lado, se quiere explorar si existe cierto grado de similitud en las prácticas de consumo de los habitantes de una zona de estudio y diferencias hacia otras zonas (de contextos urbanos y estratos diferentes). Por otro lado, permitió conocer e identificar estrategias de diferenciación de las familias de distintos estratos ya que la segregación engloba prácticas y medidas a través de las cuales los distintos grupos remarcaban su posición en la sociedad y en la ciudad.

3.2.2 Descripción de las zonas de estudio

Segura (2013:145) sugiere que cualquier estudio de la experiencia de la segregación debe implicar el análisis de cada espacio urbano considerando su carácter socioeconómico, su localización, la historia y las características del entorno urbano para entonces identificar

matices, especificidades y diferencias en la experiencia. En ese sentido, este apartado busca describir de manera breve pero concreta las zonas de estudio que se seleccionaron por tener una serie de características bien definidas.

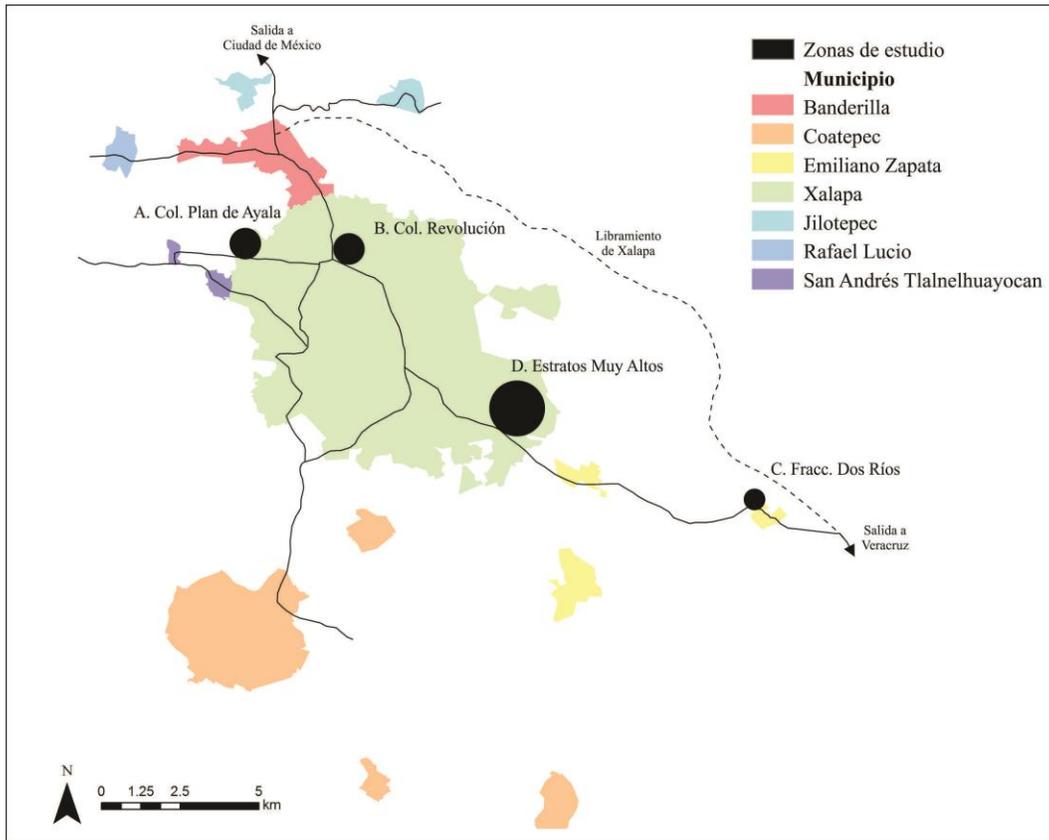
Para la selección de las zonas de estudio se tomaron en cuenta dos características principales: la estratificación socioeconómica y el tipo de contexto urbano en términos de las formas de producción de la vivienda. Así, se eligieron cuatro zonas de estudio diferentes entre sí:

- a) una colonia precaria conformada por viviendas predominantemente autoconstruidas y con una mayoría de viviendas de estrato muy bajo (Col. Plan de Ayala).
- b) una colonia popular con mayor grado de consolidación, formada por viviendas autoconstruidas y algunas por encargo, y con viviendas de estratos medio-bajos (Colonia Revolución).
- c) un fraccionamiento con viviendas predominantemente de promoción privada y de estratos medios-altos (Fraccionamiento Dos Ríos)
- d) una zona de fraccionamientos residenciales con viviendas de estratos altos³¹ (Fraccionamientos de estratos altos)

Todas estas zonas de estudio se encuentran ubicadas en la periferia de la ciudad de Xalapa a excepción del fraccionamiento de estrato medio-alto, el cual está ya dentro del municipio vecino Emiliano Zapata que forma parte de la zona metropolitana.

³¹ N. de la A.: Cabe mencionar que al inicio se tenía contemplado estudiar un único fraccionamiento, sin embargo, estos estratos se resistieron más a ser entrevistados. Como no se pudieron conseguir entrevistas suficientes de dicho lugar, se amplió el número de fraccionamientos que eran aledaños y que cumplían con la característica de tener poblaciones con un nivel socioeconómico alto.

Cuadro 19. Ubicación de las zonas de estudio

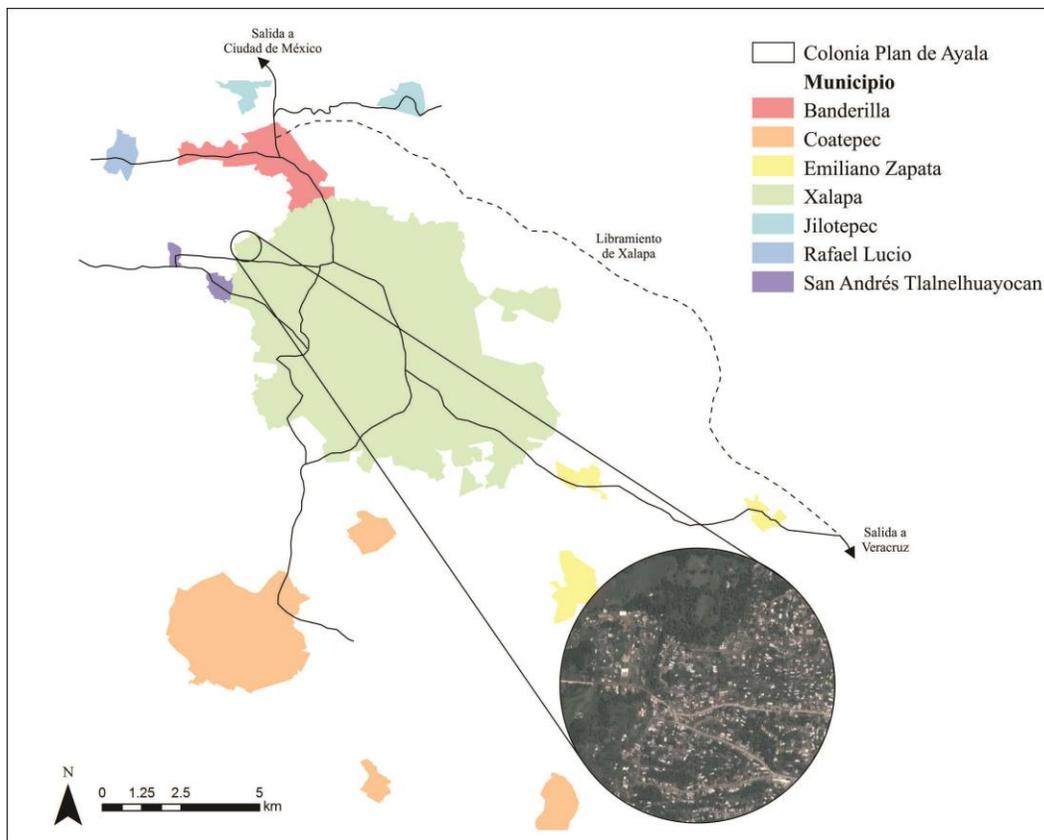


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2010.

3.2.2.1 Colonia Plan de Ayala

En el noroeste de la ciudad, con límites hacia el municipio de San Andrés Tlanelhuayocan, se encuentra la Colonia Plan de Ayala. Esta parte de la zona urbana se caracteriza por tener muchas elevaciones, de manera que el paisaje hacia esta parte de la ciudad está muy fragmentado. La fundación de esta colonia fue a finales de la década de los ochenta según los testimonios de los pobladores más antiguos. Se formó en su mayoría por viviendas autoconstruidas y, en menor medida, por viviendas que fueron encargadas a trabajadores de la construcción. La gente habla de distintas secciones dentro de la colonia, las cuales están relacionadas con la delimitación de estas tierras, que eran ejidales. El análisis factorial la calificó como de estrato muy bajo.

Figura 11. Ubicación de la Colonia Plan de Ayala



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2010 e imágenes de Google Earth, 2015.

Para llegar a la colonia, desde el centro de Xalapa, se puede tomar un autobús que cobra \$9 (o \$6 si se cuenta con algún descuento)³² y que tarda aproximadamente 40 minutos en llegar. En automóvil este recorrido se puede realizar en 15 o 30³³ minutos y si se toma un taxi el costo será de entre \$40 y \$60 dependiendo de qué tanto se introduzca entre las calles. Además de la ruta que va hacia el centro, existe otra que va hacia la zona sureste de la ciudad lo cual es curioso porque conecta a los estratos más ricos con los más pobres. Su principal vía de comunicación es la Prolongación de la Avenida Ébano la cual conecta con San Andrés Tlanelhuayocan. También se puede llegar aquí a través del Boulevard Diamante, pero es necesario tomar otras calles también.

Las viviendas³⁴ que se acercan al municipio de San Andrés Tlanelhuayocan, donde ya acaba Xalapa, son las que se observan más precarias con mezcla de materiales improvisados y duraderos. La mancha urbana ha ido absorbiendo los cerros y los ha ido cubriendo de hogares que hacen verdaderos esfuerzos por edificar sus viviendas en condiciones peligrosas. Las alturas de este lugar hacen posible visualizar toda la ciudad de Xalapa y apreciar hermosos panoramas.

El problema es que los terrenos tan fragmentados representan múltiples complicaciones para los asentamientos humanos como inundaciones y deslaves, los cuales son muy frecuentes en esta zona. La gente cuenta que ha habido algunas muertes debido a los deslaves que tiran los techos de las casas; también los vehículos han causado destrozos a las viviendas pues en ocasiones los frenos no resisten y se estampan contra muros y techos. Pese a estos inconvenientes, la colonia no presenta problemas de servicios urbanos actualmente gracias a la gestión e insistencia de los vecinos con el gobierno local.

³² N. de la A.: Esta es la tarifa de transporte intraurbano en Xalapa.

³³ N. de la A.: Se hace énfasis en rangos tan amplios puesto que la ciudad de Xalapa cuenta con un gran problema de movilidad urbana que se traduce en: gran parque vehicular, tiene una de las mayores densidades de automóviles por persona del país, congestión del tráfico en horas pico, aumento en los tiempos de recorrido y de espera, sin olvidar otros como los accidentes automovilísticos (García, 2001:11)

³⁴ N. de la A.: Se observaron viviendas de uno y hasta tres pisos, sin existencia de edificios. Muchos de los acabados eran simplemente los materiales de construcción expuestos. No hay división entre casa y casa en la mayoría de los casos tampoco cuentan con patio. Las avenidas y calles principales están pavimentadas y hay algunas con caminos rústicos. Algunas calles tienen elevaciones pronunciadas por lo que sólo se usan para subir a pie. En el mejor de los casos, tienen escaleras hechas por el municipio y en otros casos la gente ha marcado senderos.

Figura 12. Colonia Plan de Ayala



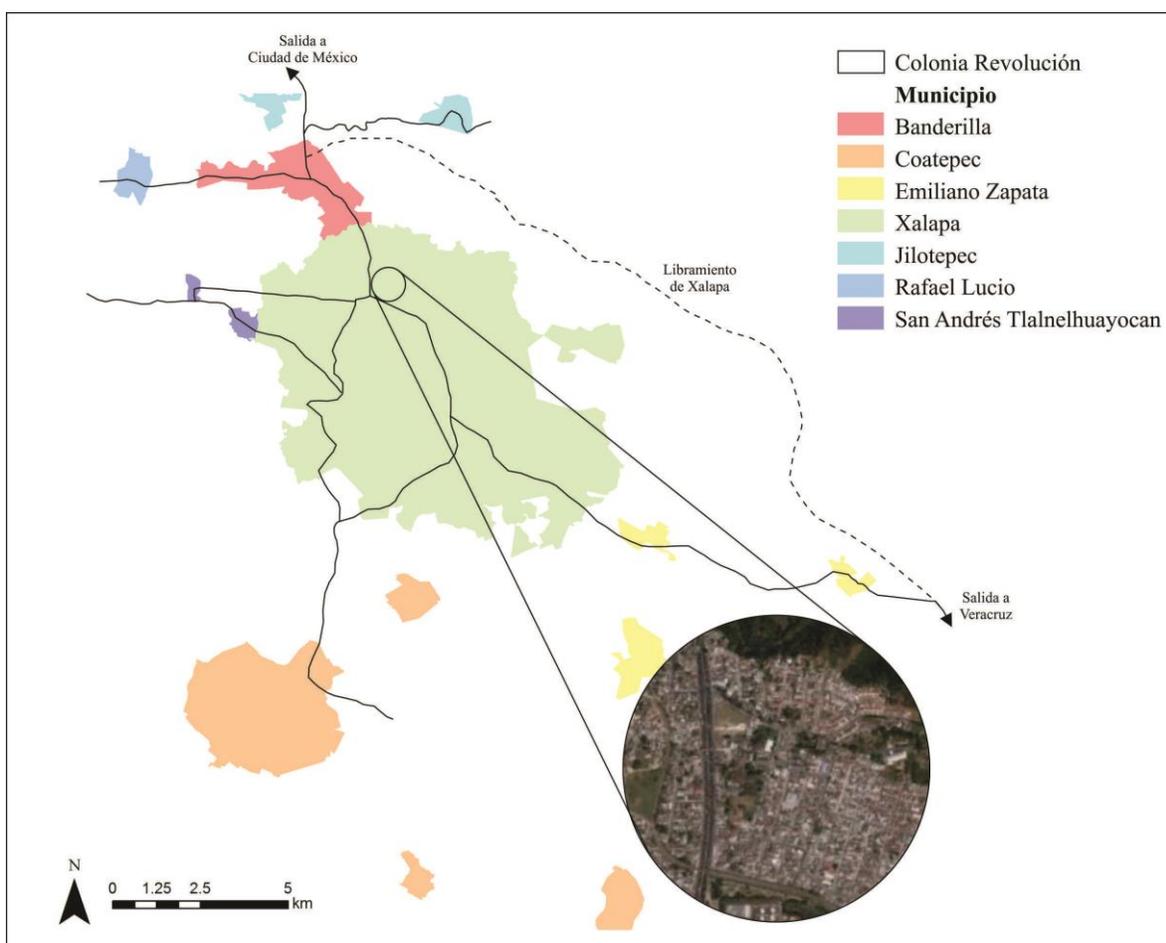
Fotografía de Mariana Aguilar Vásquez, 2015.

En cuanto a su oferta comercial, “Plan de Ayala” cuenta con varias tienditas que expenden alimentos y abarrotes diversos, panaderías, verdulerías, algunas cocinas económicas y venta de productos por catálogo que se ofrece en casas. En la colonia vecina existen algunas pequeñas abarroteras (tiendas mucho más grandes, variadas y con precios accesibles), zapaterías, salones de belleza, lugares de reparaciones eléctricas, entre otros servicios y tiendas. Los centros comerciales más cercanos son Comercial Mexicana y Plaza Museo (con Super Chedraui) y Plaza Urban Center. Estos se encuentran a unos 20 o 30 minutos de distancia, sin embargo las rutas de transporte público no les facilitan mucho acercarse a estos espacios.

3.2.2.2 Colonia Revolución

En el noreste de la ciudad se encuentra la Colonia Revolución la cual tiene origen en la década de 1970. Es uno de los barrios más populares de Xalapa por su mala fama, ya que es considerado como un lugar inseguro y peligroso. Anteriormente los terrenos de esta colonia pertenecían a la Hacienda de Lucas Martín la cual se fundó en 1752 y produjo trigo, tejidos, hilados y otros cultivos (Gomezjara, 1998:119). Después de la hacienda, se crearon varios ejidos que eventualmente fueron ocupados por pobladores de escasos recursos.

Figura 13. Ubicación de la Colonia Revolución



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2010 e imágenes de Google Earth, 2015.

Para llegar a esta colonia, desde el centro, se toma un autobús que tarda entre 25 y 45 minutos en llegar. Si se viaja en auto particular, el mismo trayecto se puede realizar en quince o veinticinco minutos y si se toma taxi éste cobraría entre \$35 y \$50. Cabe mencionar que se

seleccionó esta colonia inicialmente pensándola como perteneciente a un estrato bajo pero resultó ser medio-bajo, lo cual habla del grado de consolidación que ya tiene este lugar. La de las viviendas³⁵ de la colonia son construidas por las personas que las habitan; se podrían catalogar como viviendas progresivas, ya sea en etapa de expansión, consolidación o acabados (Jan Bazant, 2003:17).

Figura 14. Viviendas y comercios, Colonia Revolución



Fotografía de Mariana Aguilar Vásquez, 2011

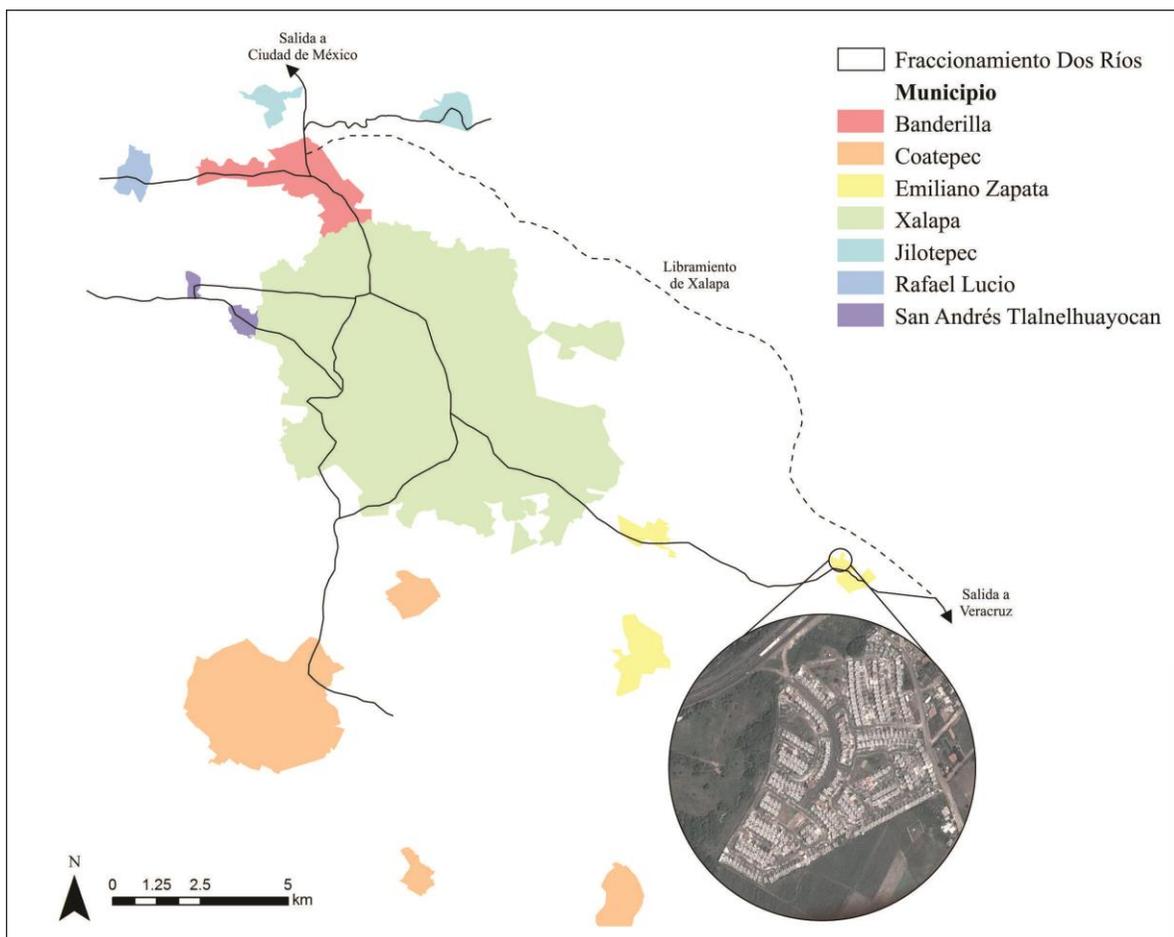
La colonia cuenta con una gran variedad de comercios, tiendas de todo tipo de artículos y servicios. Hay un buen número de cadenas comerciales como Oxxo, Coppel, Farmacias del Ahorro, Banco Azteca, Nacional Monte de Piedad, Bodega Aurrerá, Farmacias Guadalajara y algunas casas de materiales de construcción importantes. Además, los fines de semana hay más actividad comercial ya que las calles perpendiculares a la avenida se llenan de puestos del tianguis y el mercado. Es muy conocido este mercado de domingo ya que alberga a cientos de puestos que ofrecen alimentos, animales, ropa (usada, nueva, americana), artículos para el hogar, artículos para el cuidado personal, accesorios y herramientas.

³⁵ N. de la A.: Aunque encontramos todo tipo de viviendas en este polígono, generalmente se observan casas de una hasta tres plantas y construidas con materiales permanentes. Casi todas las casas están pegadas unas con otras. Las calles y avenidas principales son las que están pavimentadas, las demás están polvosas o lodosas según el clima

3.2.2.3 Fraccionamiento Residencial Dos Ríos

Este espacio se encuentra ubicado en la cabecera municipal del municipio de Emiliano Zapata, fue construido en 2008 por parte de la empresa Homex y cuenta actualmente con 394 viviendas (Fernández, 2012:113). El porcentaje de ocupación es de aproximadamente un 50% según datos que se pudieron recuperar en las entrevistas realizadas. También se pudo conocer a través del trabajo de campo, que gran parte de estas viviendas fueron ofrecidas a personal y docentes del magisterio quienes pagaron y siguen pagando sus casas con crédito. Este fraccionamiento resultó ser de estrato medio alto según la estratificación que se realizó para la ZMX y está pegado a un polígono calificado como estrato bajo.

Figura 15. Ubicación del Fraccionamiento Dos Ríos



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2010 e imágenes de Google Earth, 2015.

Para llegar a este fraccionamiento, desde el centro de la ciudad de Xalapa, es necesario tomar dos autobuses: primero uno que lleve hacia la carretera Xalapa-Veracruz en los límites con el municipio de Emiliano Zapata; y después otra ruta que es metropolitana y va hacia la localidad de Miradores. El costo total del transporte es de \$19 o de \$16 y el tiempo estimado de traslado es de 50 minutos sin congestión vial. El autobús deja a las personas sobre el lado contrario por lo que se ven en la necesidad de cruzar la carretera corriendo peligro por estar en un punto de curva. Afortunadamente, ya se está construyendo un puente peatonal. En automóvil el mismo recorrido se realiza entre 25 y 45 minutos, dependiendo de las condiciones del tránsito, y si el vehículo es un taxi tendrá un costo que puede variar entre los \$80 y los \$110.

El fraccionamiento está en el km 10.5 de la Carretera 132 Xalapa-Veracruz, aproximadamente a 10 minutos de la ciudad capital. Por su ubicación, esta unidad se podría clasificar como un “espacio insular” el cual ha sido definido por Duhau y Giglia (2008:394) como: hábitats desligados de la ciudad, monofuncionales, buscan la seguridad al ser cerrados sus contornos, presentan gran dependencia del automóvil y por ende, también siguen teniendo mucha relación con el centro de la metrópoli. Al respecto Fernández (2012:98-99) considera que son este tipo de crecimientos los que han transformado los paisajes rurales periféricos en pequeños subcentros urbanos.

Figura 16. Fraccionamiento Dos Ríos, Emiliano Zapata



Fotografía de Mariana Aguilar Vásquez, 2015

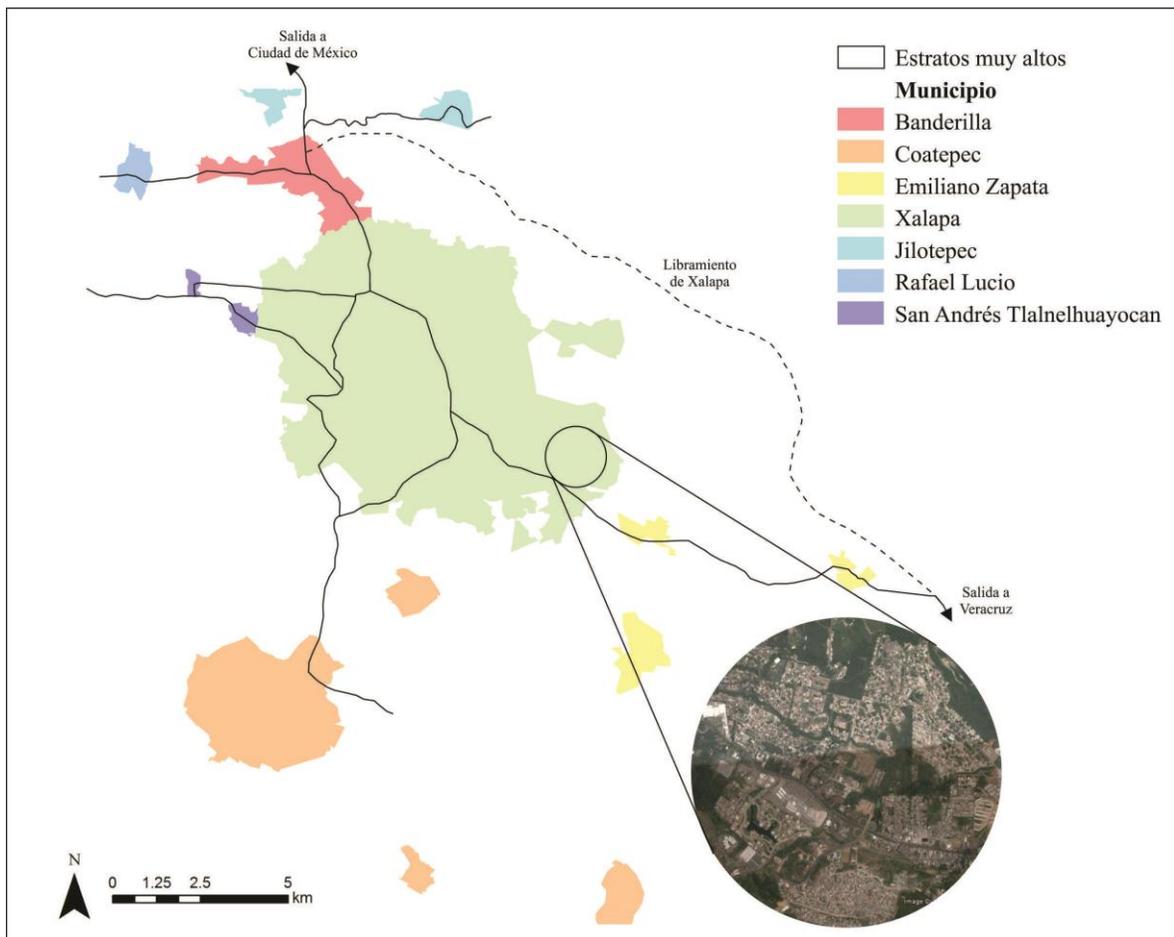
Las casas del fraccionamiento están a pie de calle y son todas iguales: cuentan con dos pisos y tres recámaras. Están conectadas a través de circuitos y existen dos salidas que dan hacia la carretera a Veracruz. La entrada al residencial está más o menos controlada ya que los vecinos han contratado dos vigilantes quienes se encuentran en la caseta principal y hacen rondines por la unidad de manera periódica. A siete años de su construcción, ya cuenta con todos los servicios municipales y con sus accesos bien terminados. Sin embargo, esto fue gracias a la gestión vecinal que ha insistido en su mejoramiento tanto a la empresa como a distintas instancias del municipio.

En cuanto a la oferta comercial, existen realmente pocos lugares cercanos. Hay dos pequeñas tiendas en viviendas que han sido modificadas para atender a los clientes; una está dentro del fraccionamiento y otra casi en la entrada hacia la unidad. También existe una tienda de conveniencia (de la cadena Oxxo) a unos 3km sobre la carretera. Cerca del centro de la cabecera municipal, a 5 minutos, existen más tienditas y eventualmente se pone un mercado. A 15 minutos con dirección a Xalapa, se encuentran los centros comerciales más grandes de la zona metropolitana, algunos supermercados como Sams, Costco, Superama, Chedraui y Walmart y también la Central de Abastos.

3.2.2.4 Fraccionamientos de las Ánimas (estratos muy altos)

Se estudiaron varios fraccionamientos de estratos altos y no solamente uno, ya que fue difícil contactar a las personas del fraccionamiento que originalmente se tenía contemplado (Monte Magno). Los lugares que se analizaron cumplían con la característica de ser todos del mismo estrato y además de estar cerca entre ellos, pues así no iban a variar mucho sus opciones de consumo y las distancias con los espacios comerciales.

Figura 17. Zona de fraccionamientos de las Ánimas



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2010 e imágenes de Google Earth, 2015.

Se eligieron entonces algunos fraccionamientos que se encontraban en una parte de la ciudad es conocida indistintamente como “Las Ánimas” porque anteriormente los terrenos pertenecían a la hacienda del mismo nombre. Esta se fundó en el siglo XVIII y para 1930 fue el beneficio de café húmedo y seco más grande e importante de México (Gomezjara, 1998: 119). Para 1980, en razón de la caída internacional del costo del café, comenzaron a

construirse residencias. En 2004 todos los campos de café se transformaron en nuevos proyectos de desarrollo inmobiliario y comercial por su magnífica ubicación” (Campos, 2010: 68).

Para llegar a esta parte de la ciudad desde el centro, se toma un autobús que hará un trayecto de veinticinco a cincuenta minutos dependiendo del tráfico vehicular. En un automóvil el mismo recorrido se hace entre quince y treinta minutos; y si se toma un taxi cobrará entre \$30 y \$60. Cuando se utiliza un taxi controlado (radiotaxi) el precio de la corrida aumenta \$10. Las personas que accedieron a ser entrevistadas pertenecían a los fraccionamientos siguientes: Jardines de las Ánimas, Fuentes de las Ánimas, La Marqueza, Monte Novo, Monte Magno y Valle Rubí.

La mayoría de las viviendas que conforman estos fraccionamientos son de dimensiones grandes, están construidas con materiales resistentes y muestran gran cuidado de su fachada. Se puede notar que existe una gran dependencia por el automóvil puesto que es poco común encontrar gente que viva allí que ande caminando. Todas las calles están pavimentadas y se conservan algunos caminos de adoquín de la hacienda. También es posible observar baches y hundimientos propios del desgaste que provoca el automóvil. Los fraccionamientos se encuentran muy bien equipados en cuanto a servicios urbanos. El único problema que se presenta son las inundaciones que se dan en temporadas de lluvia.

Las familias de las Ánimas tienen fácil acceso a dos zonas comerciales muy concurridas: la Av. Araucarias y los establecimientos que se encuentran a lo largo de la Av. Lázaro Cárdenas y su continuación, la Carretera Xalapa-Veracruz. En dichos lugares se puede encontrar una gran variedad de productos y servicios. Hacia la carretera federal, existen grandes empresas nacionales y transnacionales, alrededor de cinco plazas comerciales entre ellas las más importantes de la ciudad. Dentro de los fraccionamientos es poco probable encontrarse con misceláneas o tiendas pequeñas, sin embargo existe un pequeño súper mercado y algunas tiendas de conveniencia.

3.2.3 Patrones de las prácticas de consumo

Uno de los objetivos de esta investigación es conocer las prácticas de consumo de los habitantes pertenecientes a los distintos contextos urbanos seleccionados. En razón de ello, primeramente se transcribieron todas las entrevistas realizadas para después poder revisarlas y extraer algunas generalidades en cuanto a los lugares de consumo a los que asisten las familias. La existencia de patrones en las prácticas refleja, por un lado, la diferenciación socioeconómica y también muestra relación con la misma división del espacio de la ZMX. A continuación se mostrarán los patrones que fue posible identificar por cada tipo de consumo analizado: artículos de uso diario, artículos de uso personal, artículos para el hogar y las “salidas o paseos” (como una práctica relacionada con el consumo de manera secundaria).

3.2.3.1 Consumo de artículos de uso diario

Se hizo referencia a los artículos de uso diario mencionando: alimentos en general, bebidas, carnes, frutas, verduras, entre otros comestibles. La mayoría de las respuestas se enfocaban a enlistar los tipos de alimentos que compraban y en qué lugares; gracias a ello se pudo crear una relación para identificar patrones. El criterio para calificar la asistencia a un cierto lugar de consumo o no fue si más del cincuenta por ciento asistía frecuentemente a éste. Con esta relación no se puede decir que las familias pertenecientes a un estrato nunca han asistido al supermercado o que no conocen la Central de Abastos, sino que esos lugares no eran sus opciones para realizar las compras de sus alimentos de manera cotidiana o frecuente. Dentro de la conversación que se pudo entablar en cada entrevista, evidentemente hubo muchos matices pero la finalidad no es desglosarlos, sino tratar de marcar las generalidades para poder asimilar mejor la información.

Cuadro 20. Lugares más frecuentados para la compra de alimentos

	<i>Supermercados</i>	<i>Misceláneas</i>	<i>Abarroteras</i>	<i>Mercados</i>	<i>Central de Abastos</i>	<i>Centro de Xalapa</i>	<i>Tiendas de conveniencia</i>	<i>Clubes de membresía</i>
Contexto urbano								
Col. Plan de Ayala (Estrato Muy bajo)	Sí	Sí	Sí	Sí				
Col. Revolución (Estrato Medio Bajo)	Sí	Sí	Sí	Sí				
Fracc. Dos Ríos (Estrato Medio Alto)	Sí	Sí			Sí		Sí	Sí
Fraccs. de las Ánimas (Estratos Muy Altos)	Sí				Sí		Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia con base en información de trabajo de campo, 2015.

La colonia Plan de Ayala fue uno de los estratos que menos opciones para la compra de sus alimentos tiene. Los lugares que las familias frecuentan para adquirir estos productos son mayoritariamente misceláneas, abarroteras y mercados. Estos lugares se ubican en su mayoría cerca de la casa, en la proximidad de su hogar y de su colonia. Los entrevistados mencionaron que aunque a veces no encuentran buenos precios (como pasa en las tienditas) prefieren comprar allí porque así no gastan en transporte como cuando tienen que ir al centro o a otros lugares. Las abarroteras y los mercados están en su colonia vecina (“La Veracruz”) y allí acuden para encontrar productos a mejor precio que en las tiendas cercanas.

En la mayoría de estos espacios tampoco acostumbran a comprar despensa³⁶ puesto que es un gasto fuerte y mejor prefieren consumir al día lo que puedan adquirir o bien, también se guían por el día del mercado (dos días a la semana). No se hizo mucha mención sobre otros lugares de abastecimiento como son los supermercados, si acaso se llegó a mencionar a las tiendas Chedraui de Plaza Museo y del Centro. Sin embargo, la mayoría de las personas entrevistadas consideraron que les era más conveniente comprar en su colonia.

³⁶ N. de la A.: Popularmente se entiende por despensa a la compra grande que se hace donde se adquieren varios y suficientes alimentos generalmente de la canasta básica o los que más que se consumen en el hogar. Una despensa se hace para no tener que acudir constantemente a comprar productos y para organizar los gastos que se hacen en alimentos.

Las tiendas de conveniencia³⁷ son nulas dentro de esta zona de estudio y por lo mismo no representaron una opción para comprar por parte de los habitantes.

La Revolución, que es una colonia de estrato Medio-Bajo, tiene muchas más opciones para sus compras de alimentos. Hay que mencionar que este lugar se ha destacado en la última década por la gran proliferación de espacios comerciales que hay en su avenida principal. En esta se pueden encontrar: un supermercado pequeño (formato Bodega), muchas abarroteras donde se ofrecen precios de mayoreo aunque se compre menudeo, un importante mercado que se pone los días domingo en donde se encuentran toda clase de artículos y cuentan con varias tiendas de conveniencia. Esto puede explicar que el centro de Xalapa, la central de abastos y las tiendas de mayoreo como Costco y Sams no sean una opción de compra frecuente puesto que pueden encontrar buenos precios sin tener que pagar transporte o membresías.

Los supermercados que más tienden a visitar las familias son la Bodega Aurrerá que tienen en su avenida principal así como otros no tan cercanos como Walmart y Chedraui. Comercial Mexicana, pese a que es la opción más cercana no fue mencionada como un lugar para ir a comprar. Y en cuanto a la frecuencia o la organización para hacer las compras, varios entrevistados dijeron comprar una despensa cada vez que recibían sus pagos; sin embargo, la mayoría suele comprar sus alimentos cada semana en el mercado que se pone los domingos. Esto puede deberse nuevamente a la gran oferta comercial que existe en la colonia, la cual les permite administrar sus compras sin gran problema y sin tener que moverse grandes distancias.

Dos Ríos es un fraccionamiento que se encuentra a mitad de carretera y que cuenta en realidad con una oferta comercial dentro de la unidad casi nula. En ese sentido, las familias que viven allí realmente tienen que poner mucha más atención en la manera que se van a organizar para hacer sus compras. Muchos de los entrevistados mencionaron que suelen hacer una despensa, una compra grande, cada quince días o cada semana. Básicamente todos contaban con un automóvil particular, de manera que pueden acceder a varios lugares de abastecimiento aunque estos se encuentren lejanos.

³⁷ N. de la A.: Las tiendas de conveniencia son aquellas de autoservicio que atienden las 24 horas del día, todos los días de la semana.

Los principales supermercados frecuentados por las familias de Dos Ríos son Chedraui Selecto que se ubica en Plaza Ánimas y Walmart de Arco Sur. Existe una bodega Aurrerá, que se encuentra mucho más cerca dentro del mismo municipio, sin embargo esa sólo fue mencionada en una ocasión. También es muy común que asistan a Costco y a Sams para comprar las cosas que venden de mayoreo y porque también son lugares que les quedan muy cerca de sus viviendas. La Central de Abastos fue también una opción para comprar la comida, nuevamente por la cercanía y porque es uno de los pocos espacios para encontrar verduras y frutas frescas pues en las tiendas no venden este tipo de productos. Dada su condición de aislamiento, las familias expresaron que sí utilizan la tienda de conveniencia Oxxo por ser el único lugar bien surtido que les queda cerca (aunque vayan en automóvil) y, pese a que todos los productos son más caros, los prefieren antes que comprar en las tienditas donde no hay casi surtido de artículos.

Todas las opciones de los habitantes del fraccionamiento se encuentran en la ciudad de Xalapa. En ese sentido, hay una dependencia hacia la ciudad central en la que ya no viven pero en la que siguen trabajando y consumiendo. Ninguno de los entrevistados contempló la opción de ir a los mercados o a las tiendas de Dos Ríos, a pesar de ser los lugares que se encuentran más cercanos. Entonces, si bien existe una preferencia por asistir a los expendios más cercanos, también se evalúa la calidad de los productos, la variedad y los precios; estas personas que pertenecen a un estrato Medio-Alto y que tienen facilidad de moverse en automóvil, pueden darse la oportunidad de comprar más allá del espacio próximo.

Si avanzamos en la escala socioeconómica, encontramos a las familias de estratos Muy-Altos que viven en los fraccionamientos de las Ánimas. Si bien se podría considerar que tienen la oportunidad de comprar en cualquier lugar que ellos deseen debido a su capacidad económica, en realidad los lugares donde llevan a cabo las compras de sus alimentos son mucho más reducidas que los de cualquier otra zona de estudio. Los espacios de abastecimiento son prácticamente los mismos que los de Dos Ríos, pero con la diferencia de que ellos no cuentan con tiendas dentro de sus fraccionamientos. Estas personas suelen hacer sus compras mayormente en el Chedraui Selecto que tienen en Plaza Ánimas y además buscan otras opciones para cierto tipo de alimentos por ejemplo: las verduras y las frutas pueden comprarse en la Central de abastos porque son más frescas, la carne y los embutidos

en el Superama porque son de mejor calidad, y también Costco y Sams por el mayoreo y porque pueden encontrar productos importados.

La despensa suele hacerse cada quince días o cada mes y se procura mucho la compra de los alimentos según su calidad, esto es, que se dan tiempo de ir a cada uno de los lugares donde ya saben que les agradan los productos. Por ejemplo, gran parte de las familias expresaron su preferencia por comprar lácteos en una tienda que se encuentra en una avenida cercana (Av. Araucarias); asisten a esta porque tienen buena calidad de quesos aunque en realidad no les queda muy cerca. Todas las personas entrevistadas tienen al menos un automóvil y dijeron usarlo siempre, incluso si las tiendas les quedaban cerca como para ir caminando. La proximidad se vuelve algo relativo en este sentido, pues no importa que tanta distancia deban recorrer si se trata de comprar algo que les satisfaga.

3.2.3.2 Consumo de artículos de uso personal

Durante las entrevistas no se habló de artículos de uso personal, sino que se mencionaron algunos ejemplos como ropa, calzado, accesorios y productos que son más bien compras para el beneficio de una persona. Este tipo de productos se adquieren de maneras espaciadas, se destina tiempo especial para buscarlos y encontrar lo que se adecúe a los gustos y al presupuesto que se tiene contemplado para ellos; por esa razón se hace énfasis en la periodicidad con la que se hacen estas adquisiciones así como a las modalidades en que se puede comprar estos artículos. A continuación se muestra los espacios comerciales más mencionados por cada contexto urbano (el criterio para considerar a un estrato como usuario de algún espacio fue exactamente el mismo que el anterior).

Cuadro 21. Lugares más frecuentados para la compra de ropa, calzado y accesorios

	<i>Centros Comerciales</i>	<i>Tiendas Departamentales</i>	<i>Supermercados</i>	<i>Tianguis</i>	<i>Tianguis 1° de mayo</i>	<i>Centro de la Ciudad</i>	<i>Por catálogo</i>	<i>Puestos de pacas (ropa americana)</i>	<i>Fuera de la ciudad</i>
Contexto urbano									
<i>Col. Plan de Ayala (Estrato Muy bajo)</i>				Sí	Sí	Sí		Sí	
<i>Col. Revolución (Estrato Medio Bajo)</i>		Sí	Sí	Sí		Sí	Sí	Sí	
<i>Fracc. Dos Ríos (Estrato Medio Alto)</i>	Sí	Sí	Sí		Sí		Sí		
<i>Fraccs. de las Ánimas (Estratos Muy Altos)</i>	Sí	Sí							Sí

Fuente: Elaboración propia con base en información de trabajo de campo, 2015.

La colonia Plan de Ayala tiene como opciones recurrentes los tianguis que se ponen en la colonia vecina de Veracruz, en donde encuentran mayormente ropa usada o nueva a precios accesibles. Igualmente los entrevistados mencionaron que hacen uso de las pocas boutiques que hay en la avenida principal. El tipo de ropa que se puede encontrar en estos lugares es generalmente de maquilas nacionales así como también muchas prendas de origen chino y de materiales sintéticos). Aunque no era algo que se dijera de manera abierta, varios de los entrevistados admitieron comprar ropa americana o ropa de paca³⁸ la cual suelen encontrar en los tianguis mencionados.

“Cuando traen ropa americana y veo cosas bonitas me las compro. Es que luego entre esa ropa como que echan prendas nuevas. Hay que saber escoger porque a veces te encuentras con ropa que ¡Híjole! viene bien maltratada entonces no se compra. Pero luego hay blusas bonitas y vienen seminuevas y sí compro. Como esta que traigo me salió muy bien, la compré

³⁸ N. de la A.: La ropa de paca abarca tanto prendas usadas como nuevas. Su característica más general es que la mayor parte de las prendas son de maquila internacional; en ese sentido, su procedencia es de Estados Unidos principalmente. Se vende de manera ilegal dentro del país pues no se pagan impuestos de importación porque se cruza como “trapo” o se moja para pasarla como ropa usada (por eso tiene un olor muy particular). Estas prendas tienen un costo realmente bajo que va de los \$10 hasta los \$100 cuando se habla de prendas sencillas, pero pueden llegar a encontrarse artículos nuevos (con etiqueta) que cuestan hasta los \$300. Gran parte de esta ropa es de marcas reconocidas a nivel mundial y es por ello que también resulta muy atractiva. Fuente: Trabajo etnográfico no publicado realizado por la autora en 2009.

aquí adelantito que hay una tienda de ropa americana.” (Mujer de 42 años, comerciante, Col. Plan de Ayala).

Otro de los lugares donde se compra ropa es en el Tianguis Primero de Mayo que se encuentra relativamente cercano de la colonia (a unos 15 minutos en automóvil). Este tianguis está formado por puestos establecidos en una instalación fija, de manera que se puede ir a comprar ropa cualquier día de la semana pero especialmente los jueves y los fines de semana es cuando más opciones hay.. El centro de Xalapa es otro lugar que fue mencionado por los entrevistados e hicieron especial énfasis de que es ahí donde pueden encontrar mejores y más variedad de zapatos y ropa, aunque les cuesten un poco más caros y tengan que pagar transporte para ir.

Todos los entrevistados dijeron que no utilizan crédito para comprar ropa, zapatos o accesorios; ellos mencionaron que prefieren ahorrar y comprar lo que alcance. Las familias maduras solían contestar que no compran ropa a menos que haya en realidad una ocasión especial como Navidad o Año Nuevo; las familias que tienen hijos pequeños o adolescentes, comentaron que deben comprar ropa en varias ocasiones al año y por ello suelen ir al Tianguis Primero de Mayo porque es ahí donde se encuentra ropa “por docena” mucho más barata, aunque están conscientes que no es de la mejor calidad pero los saca del apuro. Finalmente hay que mencionar que otras de las formas en que se adquiere este tipo de bienes es a través de lo que otras personas regalan y a través de “pepenar” la basura.

La Colonia Revolución cuenta con más opciones para comprar sus artículos de uso personal. Fue en esta zona de estudio donde en verdad las familias expresaron acudir a lugares tanto formales como informales para adquirir ropa, zapatos, accesorios. Sin embargo, siguen dejando de lado el comprar en plazas comerciales pese a que sí asisten a ellas de vez en cuando. Quedó claro que la mayor parte de sus cosas las compran en la colonia porque pueden encontrar todo tipo de artículos. Las opciones próximas son las boutiques y zapaterías donde muchas familias afirmaron comprar ropa a precios bastante accesibles aunque están conscientes que no es de la mejor calidad.

Otra de las opciones que surgieron de las entrevistas, fue la compra de ropa de paca, Al respecto, mucha gente comentó que sí conocía los locales de paca pero que no compraba esta ropa porque les daba desconfianza su origen y que les fueran a causar enfermedades. Sin

embargo, una gran mayoría de los entrevistados tenía mucha preferencia por esta ropa y expresaron muy buenos comentarios aludiendo a que tenía buena calidad, que encontraban prendas nuevas y “de marca” y su bajo costo.

“De hecho nosotros nos surtimos con la ropa de paca porque hay de todo. Uno puede encontrar ropa nueva, ropa usada y de todo. Pero generalmente siempre buscamos la nueva porque además es de muy buena calidad y sale a precio muy bajo... Esa la compramos cada ocho días. Va uno a buscar algo que le haga falta o algo que se encuentra uno y que es de muy buena calidad... Sí es muy barata. Por ejemplo, una blusa estamos hablando de 10 o de 15 pesos. O también puedes encontrar una chamarra buena por 50 pesos. Hasta una vez vi un vestido de novia que estaba en 300... A veces traen zapatos y bolsas también, algunas maltratadas pero de muy buena marca aunque fuera de temporada. Luego también te encuentras artículos así para decorar como de navidad y te los ofrecen a muy buen precio aunque pues los compras como por marzo.” (Mujer de 55 años, profesionista, Col. Revolución).

La venta de pacas es realmente muy visible y común en esta colonia pues aquí comenzó a venderse públicamente (en locales) más que en otras partes de la ciudad³⁹. El mercado de pacas, al ofrecer tan bajo costo, desplaza a la ropa usada.

Por otro lado, en las conversaciones con los habitantes de este lugar se mencionó que las departamentales que usan son las tiendas Coppel que tienen en la misma; allí se compran a crédito zapatos pero ropa no, puesto que, según la mayoría de los entrevistados, está muy cara. El centro de Xalapa es también uno de los espacios comerciales frecuentado; sin embargo, sólo se contempla como un lugar donde se acude de vez en cuando porque los entrevistados dicen sentir que en su colonia pueden encontrar las mismas cosas que en este lugar. Estas personas también dijeron que llegan a consumir la ropa de los supermercados, especialmente la de Walmart y Chedraui porque consideran que, aunque es más cara, tiene mejor calidad. Y finalmente otra de las opciones para la adquisición de ropa y calzado son las marcas por catálogo, las cuales generalmente son ofrecidas por algunas personas cercanas que brindan facilidades de pago (abonos semanales y quincenales). Incluso algunos de los

³⁹ N. de la A.: Cabe mencionar que la colonia concentra puestos de tianguis y locales establecidos donde se comercian ropa de paca. De hecho es uno de los lugares de la ciudad donde se pueden encontrar este tipo de artículos. Por el año del 2005 estos locales se encontraban en colonias no centrales, de la periferia, quizá debido a la incertidumbre sobre la legalidad de su ejercicio. De cualquier manera a partir del 2007 se instala el primer local de ropa americana que inaugura toda una ola de negocios que han venido desde entonces a poblar el centro alto de la ciudad de Xalapa.

Fuente: Trabajo etnográfico no publicado realizado por la autora en 2009.

entrevistados comentaron que sus familiares o ellos mismos vendían cosas y con esto se apoyaban también para sus gastos.

Las posibilidades de comprar ropa, calzado y accesorios para la colonia Revolución son mucho más frecuentes que en la anterior colonia analizada. Las familias que más compran son las que tienen hijos pequeños o adolescentes y las que menos compran son las familias maduras. Esto tiene sentido pues al estar en crecimiento, hay que comprarles más seguido prendas y zapatos. Además, los padres expresaron que muchas veces los hijos adolescentes les solicitan otro tipo de ropa, les piden ir a boutiques conocidas y a centros comerciales a comprar en tiendas departamentales o de moda.

Los estratos medio-bajos de Dos Ríos señalaron en las entrevistas que los lugares donde más compran ropa son definitivamente los centros comerciales y las tiendas departamentales; esto responde a que también son los espacios que tienen más accesibles. Su segunda opción es la sección de moda de los supermercados como Chedraui y Walmart, donde comentaron que encuentran ropa más sencilla pero de buen precio. Curiosamente estas personas asisten al Tianguis Primero de Mayo, sobre todo las familias que tienen hijos porque nuevamente les ofrecen precios de mayoreo según la cantidad de prendas que se lleven. La adquisición de calzado a través de venta por catálogo fue también uno de las opciones mencionadas.

A diferencia de los otros estratos, en este ya se mencionó el uso del crédito para la compra de ropa y zapatos. Especialmente se señaló que se aprovechan las ofertas de meses sin intereses que algunas departamentales como Liverpool o Sears suelen ofrecer cada determinado tiempo. Cabe mencionar que en este fraccionamiento viven muchos maestros jubilados quienes mencionaban que en esta etapa de sus vidas ya no suelen comprarse cosas y mucho menos ropa; ahora sus hijos suelen regalarles estos artículos de vez en cuando. Finalmente hay que decir que los habitantes de estos fraccionamientos no consideran al centro como un espacio comercial atractivo y remarcaron que prefieren acudir a plazas comerciales en donde, dicen ellos, encuentran todo tipo de productos y con variedad de precios.

Con relación a los estratos muy altos, curiosamente siempre que se les preguntaba por los lugares que preferían para comprarse ropa y calzado ellos mencionaban que lo hacían en

donde quisieran, en donde les gustaban las prendas. Sin embargo, al ir avanzando en la entrevista estos lugares se reducían a tiendas que se pueden encontrar en centros comerciales. Los espacios que mencionaron mayormente fue Plaza Américas y las tiendas departamentales como Liverpool, Sears y Suburbia. Igualmente son preferidas estas tiendas por las facilidades de pago que ofrecen, porque tienen ropa buena y de marcas como dijeron los entrevistados. Comentaron que además prefieren hacer viajes para comprar cosas en la Ciudad de México o incluso fuera del país, en Estados Unidos.

Es importante mencionar que otra de las opciones para adquirir estos artículos es la compra por internet. Muchos entrevistados, especialmente las familias con hijos jóvenes, dijeron que acostumbran a comprar ropa, calzado, accesorios, libros, música y demás artículos de uso personal a través de distintos portales comerciales. Solamente fueron los habitantes de esta zona de estudio los que se han sumado al ciber mercado. Consideran que las ventajas de este medio es poder encontrar productos de otros países, artículos mucho más exclusivos y mucho más baratos de lo que costarían en Xalapa o en México (según sea el caso).

La frecuencia también muestra una total diferencia pues la mayoría de los entrevistados aseguró haber comprado ropa en la última semana y que suelen hacerlo cada que encuentran algo que les gusta. La mayoría de sus compras de este rubro suelen pagarlas en efectivo pero si se hacen en tiendas departamentales también aprovechan las ofertas de meses sin intereses. Por último, hay que destacar que consideraron al centro de Xalapa como un posible espacio comercial sólo cuando no se encuentra en las plazas los productos que tienen en mente, sin embargo, la mayoría indicó que de verdad les molestaba mucho ir a este lugar de la ciudad sobre todo porque no hay donde estacionarse.

3.2.3.3 Compra de artículos para el hogar

Se preguntó por electrodomésticos, muebles y blancos haciendo referencia a los artículos para el hogar como un consumo que es aún más espaciado (menos frecuente). Por esa misma razón la adquisición de estos productos se prepara con antelación y se destina más tiempo para buscar las opciones más convenientes. A raíz de analizar todas las entrevistas se creó el siguiente cuadro en el que se resumen los lugares de compra más frecuentes según las respuestas de los entrevistados.

Cuadro 22. Lugares más frecuentados para la compra de muebles

<i>Contexto urbano</i>	<i>Tienda departamental</i>	<i>Clubes de membresía</i>	<i>Supermercado</i>	<i>Tiendas especializadas</i>	<i>Bazares</i>	<i>Aboneros</i>	<i>Centro de la ciudad</i>	<i>Fuera de la ciudad</i>
Col. Plan de Ayala (Estrato Muy bajo)				Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Col. Revolución (Estrato Medio Bajo)	Sí		Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Fracc. Dos Ríos (Estrato Medio Alto)	Sí	Sí	Sí					
Fraccs. de las Ánimas (Estratos Muy Altos)	Sí	Sí	Sí	Sí				Sí

Fuente: Elaboración propia con base en información de trabajo de campo, 2015.

Los estratos más bajos como la Col. Plan de Ayala contestaron en sus entrevistas que procuran no hacer gastos en muebles o electrodomésticos y que los que ya tienen los han adquirido mayormente cuando se los regalan sus familiares o los que pueden encontrar en los bazares. Cuando los han comprado nuevos, dijeron haber acudido a tiendas especializadas como mueblerías las cuales generalmente se encontraban en el centro de la ciudad de Xalapa. La mayoría de los entrevistados afirmó no contar con créditos ni utilizarlos porque consideraban que nunca acabarían de pagarlos; de hecho, llamó la atención que fueron muy insistentes en que sus padres siempre les aconsejaron ahorrar y comprarse sus cosas sin utilizar crédito.

Cuando se les planteó la situación de que alguno de sus electrodomésticos fallara o que tuvieran la necesidad de comprar algún mueble, ellos contestaron que antes de acudir a comprar algo nuevo intentarían componerlo con algún técnico o ellos mismos si era algún mueble; otros más respondieron que se si no hubiera forma de repararlo, tendrían que ir a buscar en dónde podrían darles un crédito para comprar el bien faltante porque si no era en pagos no podrían comprarlo sin haber ahorrado. También otro de los medios en que se consiguen muebles es a través de recogerlos en la basura.

Las entrevistas en la colonia Revolución apuntaron a que realmente cuentan con todas las opciones posibles para comprar muebles ya sea usados o nuevos. No se puede dar una respuesta más común, pero sí se pueden hacer algunas anotaciones más precisas. Por ejemplo, cuando se trata de comprar en departamentales, mencionaron tiendas como Coppel sobre todo porque cuentan con dos de ellas dentro de la misma colonia y porque se pueden realizar pagos mensuales. Otra respuesta frecuente fueron los supermercados Chedraui y Walmart considerados como buena opción porque ofrece sistema de apartados y de abonos.

Las familias medianas y maduras mencionaron a las mueblerías del centro como el lugar donde habían adquirido casi todos sus muebles a través de los pagos que ofrecían; sin embargo, ellas mismas mencionaron que si tuvieran que comprar nuevamente algo lo harían ya en la colonia porque cuentan con las mismas tiendas que tiene el centro. Incluso hablaron de que existen algunas personas que les venden muebles por abonos, y que algunos viven ahí mismo en la colonia de manera que sienten más confianza para comprarles algo.

Las familias que dijeron no contar con posibilidades de comprar muebles nuevos dijeron que sus opciones de adquisición han sido los muebles y electrodomésticos usados que pueden encontrar en los mercados y tianguis de la misma colonia. Hay que recordar que existe aquí una importante actividad comercial ambulante cada fin de semana en donde se pueden encontrar todo tipo de artículos de segunda mano como muebles, herramientas, relojes, lámparas, espejos, refacciones, electrodomésticos para reparación y demás. En ese sentido, este tianguis les ofrece la posibilidad de encontrar algún bien de uso en buen estado, encontrar piezas para reparar lo que ya tienen y hasta vender lo que no les sirve para comprar algo nuevo. Igualmente no faltaron los entrevistados que dijeron que entre familiares suelen regalarse los muebles que ya no usan como las camas, las cunas de los bebés, sofás viejos, sillitas para niños pequeños, entre otros.

La gente del fraccionamiento Dos Ríos se limitó a contestar que adquirirían sus muebles en las tiendas departamentales de Plaza Américas como Sears y Liverpool, pero también en clubes de membresía como Costo y Sams. Dijeron que a pesar de estar conscientes de que no tenían los mejores precios, siempre lo hacían allí aprovechando las ventas de meses sin intereses pagando a crédito para adquirir bienes de buena calidad. En menor medida pero también como una opción para estos artículos eran las mueblerías como

Crediland y otras tiendas especializadas en decoración de hogares. Varios mencionaron contar con muebles que habían sido regalados por sus familiares, pero que en su mayoría eran nuevos. Y también hablaron de que en algunas ocasiones tuvieron la posibilidad de mandar a hacer sus muebles o hacerlos ellos mismos.

Finalmente, las personas entrevistadas de las Ánimas dijeron que adquirirían sus muebles, electrodomésticos y muebles principalmente en Sears, Liverpool, Sams y Costco tratando de aprovechar igualmente las ventas a meses sin intereses y aludiendo a que se podían encontrar productos de buena calidad pero sobre todo porque contaban con un buen servicio de instalación, mantenimiento y porque la garantía era muy buena. La mayoría de los entrevistados tiene más de quince años viviendo en esta parte de la ciudad y comentaron que antes de existir estas tiendas en Xalapa acudían a las mueblerías que había en el centro o en Plaza Crystal donde hay una tienda de Fábricas de Francia. En estos lugares también les ofrecían créditos y garantías por sus muebles.

Otra de las respuestas comunes fue la adquisición de muebles comprados en Puebla o en la Ciudad de México. Quienes mencionaron tener estas prácticas dijeron que en estos lugares encontraban piezas a muy buen costo, con diseños elegantes y de buena calidad. La gente que hizo hincapié en el diseño de los muebles, habló de mandar a hacer las cocinas integrales a su gusto o las salas, el comedor y los muebles de las recámaras.

3.2.3.4 Prácticas relacionadas: Salidas y paseos

Generalmente lo que se hace cuando “salimos” (a divertirnos, a distraernos) es consumir; y en ese sentido, consumir es la manera en que satisfacemos nuestra necesidad de socializar y de sentirnos parte de la vida pública (Zukin, 2005:7) pero también de ser parte de la ciudad. Como Duhau y Giglia (2008) lo apuntan, las salidas de la cotidianidad son prácticas que implican al consumo. Si bien la finalidad de salir es generalmente el entretenimiento y la recreación, siempre se terminan haciendo compras y gastos que son distintos según cada estrato. Esto se debe a que la oferta comercial se organiza para atender diferenciadamente a la población de manera y esto responde a la división social del espacio urbano.

Durante las entrevistas se abordó esta cuestión preguntando a dónde acostumbraban a salir. Fue una respuesta común que la gente en general respondiera que salir no era una actividad frecuente por los gastos que implicaba, por el tiempo o bien porque se prefería

quedar en casa a descansar. Entonces se planteó que cuando había posibilidad de hacerlo, aunque no fuera seguido, a dónde se prefería asistir. En esta parte de la entrevista se plantearon algunos ejemplos como: salir al parque, ir a la plaza, comer fuera de la casa, visitar a los familiares, salir de la ciudad, entre otras posibilidades. Únicamente los estratos más altos (los de las Ánimas) no tuvieron problema con mencionar a dónde salían a divertirse. Gracias a las decisiones y estrategias empleadas, fue posible identificar los lugares más frecuentes “para salir” de las distintas zonas de estudio.

Cuadro 23. Lugares más frecuentes para salir

<i>Contexto urbano</i>	<i>Centros Comerciales</i>	<i>Parques urbanos</i>	<i>Centro de la ciudad</i>	<i>Visitar familiares</i>	<i>Salir de la ciudad</i>
Col. Plan de Ayala (Estrato Muy bajo)		Sí	Sí	Sí	Sí
Col. Revolución (Estrato Medio Bajo)		Sí	Sí	Sí	Sí
Fracc. Dos Ríos (Estrato Medio Alto)	Sí	Sí			
Fraccs. de las Ánimas (Estratos Muy Altos)	Sí				Sí

Fuente: Elaboración propia con base en información de trabajo de campo, 2015.

Los familias entrevistadas de los estratos más bajos mencionaron que solían salir a pasear a los parques de la ciudad que se encontraban céntricos como El parque Juárez y Los Lagos. Las familias que tenían hijos pequeños comentaron que solían preparar alimentos para ir al parque y así no gastar en las “chucherías” que venden ahí. Esta era una actividad muy particular de las familias jóvenes y medianas. Otro de los lugares para salir a pasear era el centro de la ciudad, aunque expresaron algunos comentarios negativos cuando decían que ir a este lugar implicaba ver las tiendas y comer fuera de casa por lo que siempre implicaba mayor gasto además del transporte.

Sin duda alguna visitar a los familiares fue una de las actividades que más se realizaban cuando se salía de casa por otros propósitos que no fuera trabajo o escuela. Hubo dos respuestas mayoritarias: que sus parientes vivieran en la misma colonia o en las vecinas; que tenían a su familia fuera de Xalapa en poblados próximos. Entonces, ir a ver a la familia

en muchas ocasiones implicaba salir de la ciudad y a pesar de ello, era una costumbre hacerlo cada fin de semana o cada mes según las posibilidades económicas y la distancia con los pueblos. Es necesario destacar que si bien la mayor parte de los entrevistados dijeron haber ido a las plazas comerciales más grandes de la ciudad, no era algo común asistir a estas para pasear ya que estaban lejos y porque ir implicaba un gasto fuerte. Aquí hay que notar que si bien existe una distancia considerable a Plaza Américas, no resulta un problema pues existe una ruta directa hasta allá y pese a ello aun así no fue uno de los lugares preferidos.

Para la gente de la colonia Revolución, los lugares de paseo eran prácticamente los mismos que los de los demás estratos. Asistir a centros comerciales, ir a los parques o al centro de la ciudad, visitar familiares y salir de la ciudad eran actividades que fueron señaladas como opciones para distraerse, y los matices se presentaron más bien en cuanto al ciclo familiar. Por ejemplo, las familias jóvenes tienden a asistir a los parques y al centro de la ciudad cuando quieren distraerse. Las familias medianas con hijos adolescentes o que ya trabajaban, fueron las que sí contemplaron que podían considerar asistir en algunas ocasiones a los centros comerciales (especialmente Plaza Américas) para ir a comer, entrar al cine o tomar un café. Estas actividades no son frecuentes pues dijeron que sólo se hacen en la medida que tienen dinero y que en algunas ocasiones se ahorra con anticipación para poder consumir varias cosas.

Nuevamente se presenta la tendencia de que los familiares vivan cerca de sus viviendas en colonias cercanas o en la misma. Esto se puede explicar por las llamadas redes de apoyo familiar en las que, al inmigrar a una determinada ciudad desde un pueblo, los familiares se ayudan recibiendo a los parientes y buscándoles espacio cerca de ellos. En las entrevistas se preguntaba cómo se había llegado a vivir a la colonia o fraccionamiento y de dónde eran originarios, de manera que se pudo comprobar que existe esta situación en las colonias precarias o populares (como esta) de la ZMX. Igualmente, mucha gente se organiza para salir de la ciudad cada determinado tiempo para visitar a sus familiares. Los entrevistados de la Colonia Revolución dijeron que, sin el objetivo de visitar a la familia, también gustaban de salir a la playa, a los ríos y a los pueblos cercanos de Xalapa.

Los paseos más mencionados por los habitantes del fraccionamiento Dos Ríos fueron mayoritariamente las plazas comerciales y los parques urbanos. Plaza Américas fue

definitivamente la primera opción de todos los entrevistados, y dijeron que acudían porque encontraban todo tipo de diversión para cada miembro de la familia y porque era el lugar que les quedaba más cerca (a unos 15 minutos en automóvil). Especialmente las familias jóvenes y medianas mencionaron que acudían cada fin de semana al cine, a comer, a los cafés y por supuesto, aprovechaban para comprar si algo les gustaba. Dado que es un lugar muy conocido, la plaza les ha servido como un punto de encuentro cuando los visitan amigos y familiares. Pese a que se mencionaron cuestiones de ese tipo, algunos entrevistados dijeron no frecuentar mucho a sus familiares aunque la mayoría se encontrara dentro de la ciudad de Xalapa.

Cabe mencionar que cuando se habló de salir, también hubo una buena parte de personas que dijeron que no les gustaba y que preferían quedarse en su casa. Dijeron que no sentían necesidad de salir del fraccionamiento porque éste era muy tranquilo y que así disfrutaban sus fines de semana. Esto puede deberse a que esta unidad tiene una gran cantidad de personas jubiladas, entonces ya no tienen hijos viviendo en casa o bien, ya son mayores y no tienen que llevarlos a pasear. Para más, dijeron que eran los hijos los que casi siempre venían a verlos. El no sentir deseo de salir de la casa puede deberse también a que en este tipo de fraccionamientos aislados, que están en medio de la carretera, que se ubican a la mitad de la ciudad y el poblado, se refuerza la idea de permanecer en casa con tranquilidad y seguridad.

Los fraccionamientos de las Ánimas contemplaron dos opciones principales para salir: los centros comerciales y algunos lugares fuera de Xalapa. La mayoría de los entrevistados mencionó como una opción frecuente Plaza Américas pero también las recientemente inauguradas Plaza Calabria y Plaza Monte Magno. En estas últimas se encuentran variados servicios de comida, cafés, salones de belleza, estudios de baile y gimnasios, algunos bares (algunos son sucursales de los que se pueden encontrar en el centro), casas de té, barberías y otros lugares. Los entrevistados dicen que estos espacios, si bien son pequeños y sin tanta oferta como Plaza Américas, han representado una opción agradable por ser menos concurridos y de mejor accesibilidad (pues está del mismo lado de la zona de fraccionamientos). Llama la atención que fueron los únicos entrevistados que sí consideraron estos nuevos espacios comerciales.

Los jóvenes a los que fue posible abordar mencionaron que las actividades de ocio están muy marcadas por las edades. Por ejemplo, para ellos es común asistir a Plaza Ánimas porque desde hace algunos años se han establecido antros (discotecas) y bares exclusivos los cuales, en sus palabras, tienen buen ambiente y les quedan muy cerca de sus casas. También consideraron que encuentran “más ambiente” en los bares del centro histórico de la ciudad y aunque haya sucursales en las nuevas plazas, prefieren ir a los originales porque encuentran a más conocidos y la pasan mejor. En el caso de los entrevistados adultos y adultos mayores, preferían asistir al café con los amigos o con los familiares. Dijeron que sí les gustaba ir a las plazas pero también mostraron cierto interés por algunos lugares del centro como los tradicionales cafés⁴⁰.

Finalmente hay que mencionar que los entrevistados de las Ánimas gustan mucho de salir de la ciudad, pero suelen dirigirse a lugares como playas y balnearios así como a otras ciudades. Los lugares más mencionados fueron Coatepec, Veracruz puerto, Puebla y Ciudad de México. Se nota entonces una clara diferencia entre los paseos fuera de la ciudad de los estratos más bajos, quienes acuden generalmente a pueblos pequeños.

3.2.4 Otros ejes de análisis de la información

La identificación de patrones no busca cuantificar la información de campo, sino más bien tratar de localizar generalidades de las compras y los consumos de los diferentes estratos. Los cuadros descritos no pueden mostrar todas las opciones ni los matices de los habitantes; si algún espacio de abastecimiento no aparece señalado como frecuente para algún estrato, no debe pensarse que es porque las familias de alguna colonia nunca han asistido a una plaza o las de los fraccionamientos a un mercado. En realidad, los consumidores tienen una compleja red de espacios para consumir pero sólo fue posible abordar lo más común para cada estrato.

Luego de haber expuesto los patrones de consumo por cada una de las zonas de estudio y por cada tipo de artículos analizados, vale la pena reflexionar en una serie de situaciones que, dentro de las prácticas de consumo, están haciendo alusión a procesos de

⁴⁰ N. de la A.: Hay que recordar que, aunque Xalapa ya no sea un productor de café, sigue habiendo una gran tradición por el buen café y en razón de ello en el centro de la ciudad proliferan los café-restaurantes. Todos defienden su prestigio asegurando tener el mejor café de Coatepec (el municipio donde aún hay cafetales).

diferenciación social y que evidencian también las formas en que las personas entienden algunas divisiones espaciales de la ciudad.

3.2.4.1 *Espacios compartidos y exclusivos*

Es complicado hablar de la exclusividad de un lugar de consumo ya que por lo general no existen prohibiciones explícitas en los espacios analizados. Por ejemplo, el personal de un centro comercial podrá tomar medidas de precaución si alguna persona parece sospechosa de alterar el orden y la seguridad; sin embargo, no hay medidas que filtren la entrada de los usuarios desde las puertas. Entonces ¿qué hace exclusivo a un espacio en la ciudad? ¿Qué hace que sea frecuentado por un grupo social en especial?

Son varios los factores que pueden convertir a un lugar de consumo en un espacio selecto, por ejemplo: su ubicación, sus giros comerciales, el tipo de productos o tiendas o servicios que ofrece, la concurrencia que tiene, entre otros. En la ciudad, las plazas comerciales son los lugares que se construyen cuidando todas estas variables. En sus orígenes fueron pensados para dirigirse a un público de clases altas y medias, sin embargo, en las últimas décadas han experimentado un proceso de popularización.

En la ZMX se observó que los centros comerciales de mayor importancia, las plazas comerciales, especialmente Plaza Américas, es un lugar con una población de usuarios bastante diversificada. Durante las observaciones realizadas se pudo notar que esta plaza muestra también esas características, pues asiste una población muy diversa. Especialmente las observaciones realizadas en fines de semana permitieron encontrar a todo tipo de personas: *familias con hijos pequeños, parejas, personas que iban solas, jóvenes, adultos mayores; gente que llegaba en automóvil, personas bajando de las distintas rutas de autobús, otros tomando un taxi de regreso a casa; gente entrando al cine, personas comiendo en los restaurantes, otros esperando mesa en el área de comida; gente que sólo daba vueltas por la plaza caminando y mirando algunos aparadores y otras personas que salían con bolsas de las tiendas* (Plaza Américas, Sábado, 21 de abril de 2015).

También fue posible conocer a través de las entrevistas que las familias de todos los estratos asistían a plazas comerciales de vez en cuando, sin embargo, esto se hacía con distintos propósitos y frecuencias realmente muy dispares. En el caso de las familias de las

colonias de estratos medios-bajos y bajos, dijeron que sí han llegado a frecuentar las plazas de la ciudad pero que sólo lo hacen cuando se tiene una finalidad muy precisa:

“A plazas no es muy común que vayamos seguido. O sea, a veces vamos a Plaza Américas o a Plaza Crystal, pero no es muy frecuente. Quizá vamos como cada veinte días, solamente vamos porque se desee comprar algo. Pero al cine o a eso no, preferimos comprar las películas y verlas aquí en la casa.” (Mujer adulta, ama de casa, colonia Revolución).

“A Plaza Américas a mí sí me gusta ir porque soy más mirona, pero solamente voy cuando tengo algo que hacer. Porque ir sin dinero a ver las tiendas y las cosas, pues no. (Mujer adulta, profesionista, Col. Plan de Ayala).

“A veces voy con mi hija al cine o a tomar un café. Vamos al cine que está en Plaza Museo y el café nos gusta el del centro o el de Plaza Crystal, el Bola de Oro... A Plaza Américas sí vamos pero muy rara vez, como dos veces al año yo creo... Cuando vamos nos gusta comer en McDonalds y ver en las tiendas pues los aretes, los collares y las cosas así.” (Mujer joven, recepcionista, colonia Revolución).

“Cuando vamos a plazas, casi siempre vamos a Crystal. Hay otras más grandes pero no vamos porque nos quedan más lejos y pues así no hay mucho de dónde escoger. Sólo se puede ir cuando vas a comprar algo que necesites mucho porque tú bien sabes que ahorita prácticamente no hay dinero para andar derrochando. Entonces más bien sólo vamos más que nada cuando tenemos que comprar algo así o cuando queremos ir al cine, eso es lo único.” (Mujer de 31 años, ama de casa, Col. Plan de Ayala).

Así como con respuestas, hubo muchos otros ejemplos donde la plaza comercial fue vista como un espacio al que se va a hacer algo específico como comprar o ir al cine. Es decir, no son lugares a los que se asista frecuentemente. En cambio, para los entrevistados que vivían en los fraccionamientos muy altos, el centro comercial es siempre su primera opción cuando se trata de hacer todo tipo de compras como ropa, zapatos, alimentos, electrodomésticos, muebles. Lo interesante es que además de realizar la mayoría de sus compras ahí, también pasan su tiempo en estos centros comerciales.

“Mira, realmente vamos mucho a Plaza Américas porque a cada rato quieren ir mis hijas. Y como está muy cerca pues quieren ir que al cine, que a comer, que a cualquier cosa y para rápido pues está la plaza. A mi esposo no le gusta, no le gusta que haya mucha gente y todo ese relajo. Y pues a mí, no es tanto que me guste pero o sea, vamos por ellas.” (Mujer de 40 años, comerciante, Fracc. Monte Novo)

“Lo que usualmente hacemos, por decir que vamos cada semana, es ir a tomar un café y un postre a Sanborns. Es como una tradición ir al café, es lo que hacemos dentro de la ciudad... Si se trata de salir, así como salir con amigos, yo creo que lo que más frecuento es también Plaza Américas, porque pues todo mundo sabe llegar allá, todos los camiones llegan allá y pues porque me gusta.” (Joven de 24 años, estudiante, Fracc. Jardines de las Ánimas).

“Yo la verdad sí voy muy seguido a las plazas, sobre todo desde que vivimos aquí... Yo voy como tres o cuatro veces por semana a Plaza Animas para el café, para ir al súper, al banco y muy rara vez a comer algo ahí. Y en Plaza Américas acostumbro ir al cine o ir de compras. La verdad yo siento que es como el entretenimiento, la forma de distraerme más en corto que tengo. Por ejemplo, también tengo la opción de salirme a caminar porque esta zona es súper tranquila para caminar con mis perros o para hacer ejercicio. Pero si ya quiero una cuestión de diversión pues voy al café o voy a comer allá. Yo sé que eso rompe con lo tradicional como cuando ibas a un restaurante o a un café al aire libre, pero es lo que me queda más práctico y más cerca.” (Joven de 24 años, profesionista, Fracc. La Marquesa).

“Pues a la plaza vamos cada quincena porque vamos a pagar la colegiatura de los nietos, pasamos al banco, ahí hacemos el súper y también tenemos que ir a Telcel. Eso es en Plaza Ánimas, ahí vamos más seguido. Pero a mí me gusta más Plaza Américas porque tienen más cosas. Nos gusta ir a los cafés de ahí como al Italian Coffe.” (Mujer de 60 años, ama de casa, Fracc. Fuentes de las Ánimas).”

Lo que hay que destacar de estos fragmentos es precisamente la idea de los lugares compartidos. De manera general, Plaza Américas resultó ser el espacio comercial más frecuentado por todas las personas entrevistadas. En ese sentido se podría decir que es un lugar heterogéneo pues acuden diferentes estratos socioeconómicos. Los mismos usuarios son conscientes de la diversidad social que existe en estos espacios y por ello se crean ciertas **estrategias de diferenciación**, las cuales pueden entenderse como prácticas que se llevan a cabo con la finalidad de marcar los límites que hay hacia otras personas consideradas como distintas o ajenas.

“Normalmente los domingos se llena la plaza de gente que no acostumbra a frecuentarla sino que tiene un día libre con su familia y aunque vivan en cualquier parte de la ciudad, van allá. Digo, es caro ir a la plaza; el estacionamiento ya está en \$20, el cine no es barato y comer allí tampoco es barato. Si un padre de familia quisiera ir allá, tendría que juntar durante toda la semana cierta cantidad de dinero para llevar a su familia ahí. Esa es la gente que va a la plaza y lo pueden llegar a tomar como un lujo. Los domingos y fines de semana es cuando se ve eso. Cuando vas entre semana, sobre todo en las mañanas, pues sí ves gente que sí suele ir a esos lugares, gente que tiene cierta estabilidad económica. Igual también depende de la hora, por ejemplo en las mañanas hay jubilados, hay gente grande. Más avanzan las horas y llegan estudiantes y más tarde llegan parejas, no sé porque. Creo que sí voy mucho, tanto que me he dedicado a estudiar a la gente.” (Joven de 24 años, estudiante, Fracc. Jardines de las Ánimas).

“Para mí es frecuente ir a la plaza por muchas razones pues a veces voy al banco, a veces voy a comprar algo, al cine o a comer, ya sé qué tipo de gente puede haber. Pero hay otras situaciones que veo personas que nunca antes había visto. O sea, no siempre viene la misma gente. Va mucho tipo de gente, no en el sentido de diferentes clases sociales, sino que van desde familias con sus hijos, familias completas, van parejas, va gente que está

trabajando. Ves siempre muchos matices dentro de la plaza... Creo que diría que la gente de la plaza, donde yo me incluyo, es muy consumidora. Desde el momento en que vas a una plaza estás pensando en ir a gastar y todos los que buscan ir a la plaza es porque pensamos en comprar algo. Teniendo el dinero o no teniéndolo, porque mucha gente va a comprar a crédito. (Joven de 27 años, empresario, Fracc. Fuentes de las Ánimas).

Como se puede observar, cuando se habla de estrategias de diferenciación no sólo se está haciendo alusión a las maneras de marcar límites entre gente de estrato socioeconómico distinto, sino que también se delimitan las distancias con otros grupos etarios. Pese a ello, las diferencias de posibilidad económica siempre son las que más se remarcan.

“Yo siento que ya hay mucha diversidad de gente en las plazas. Yo no creo que haya un estereotipo o bueno un sólo tipo de personas. Pero sí me doy cuenta que en el cine, sí van muchísimos adolescentes ¡Ay sí! O sea, muchos chavitos con sus amigos y sí van en la onda de ir a la plaza y sentirse grandes... Luego, lo que son los domingos, son muy familiares y por eso mismo hay como mucho chiquillo. Bueno también eso pasa los sábados. Y por ejemplo, si vas en las mañanas o vas pasando por la plaza tanto Ánimas como Américas, encuentras a señoras que están tomándose el café a media mañana. O también hay muchas personas que van llenas de bolsas o sea, como que van directamente a las compras. Entonces, aunque veo variado sí noto que hay muchas personas que solamente van a consumir y a pasar el rato y existen otras que más bien van en las tardes cuando hay mucha gente. (Joven de 25 años, profesionista, Fracc. La Marquesa).

Para hacer referencia a los espacios exclusivos, vale la pena seguir hablando de los centros comerciales. Como se describió anteriormente, en la última década la ZMX ha enfrentado un proceso de proliferación de centros comerciales donde destaca la creación de pequeñas plazas ubicadas principalmente en el sureste de la ciudad. Se quiere hacer énfasis precisamente en estos nuevos formatos los cuales responden a una lógica de segmentación pues se han hecho pensando en un público mucho más selecto.

Durante las observaciones que se hicieron en las nuevas plazas como Calabria y Monte Magno, se pudo notar que realmente es muy poca la afluencia que tienen. Incluso en fin de semana, había muy pocas personas: *“Se puede notar la clara presencia de gente adulta y anciana. La mayoría de ellos se encuentran tomando café y platicando con sus amigos. Otras personas un poco más jóvenes han llegado a visitar la zona de comida de la plaza, la cual por cierto, tiene comida muy especializada como hamburguesas al carbón, cortes y carnes, mariscos, comida japonesa, casas de té, entre otras. Es de notarse que su oferta culinaria no se parece a la de las otras plazas de la ciudad ya que resalta la ausencia de*

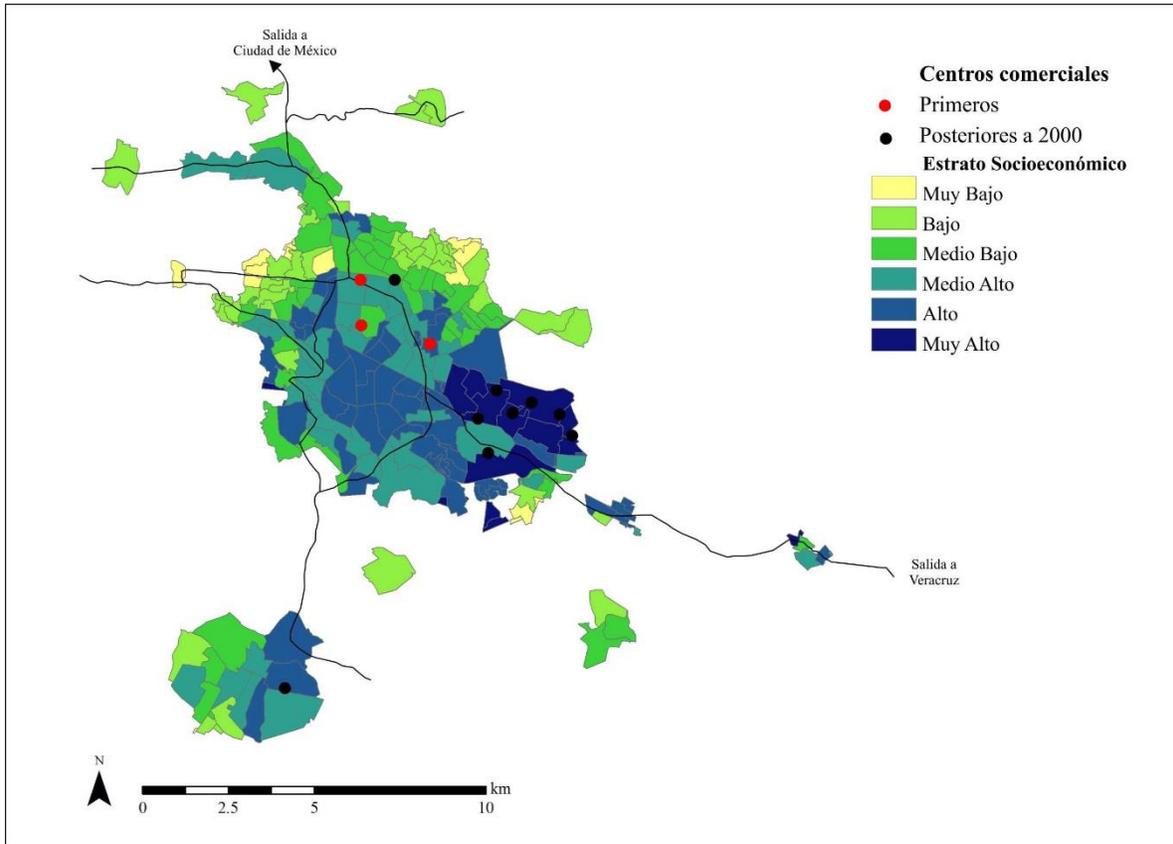
establecimientos de comida americana tipo fast food. Más bien los restaurantes son locales. El mismo café desde donde se realiza la observación es de la cadena Don Justo, que viene del nombre del que alguna vez fuera dueño de toda la hacienda Las Ánimas.” (Plaza Monte Magno, Sábado, 21 de febrero de 2015).

Este tipo de decisiones además de la ubicación, son los factores de peso para orientar el tipo de público que quiere tener una plaza. No es algo que solamente esté en la mente de los planificadores, sino que llega a ser asumido por las personas que se hacen conscientes de la jerarquización de espacios y de las estrategias de los empresarios para mantener a cada consumidor en su lugar:

“Yo creo que las nuevas plazas, las que acaban de abrir, se planearon de manera muy selectiva. Desde el momento en el que seleccionaron los restaurantes y las tiendas que están en las plazas, porque la verdad no son accesibles a toda la gente. Por ejemplo, hay gente que no va a pagar \$40 por un Dairy Queen. O no van a pagar un bowl lleno de alitas. En cambio en Plaza Américas, hay más variedad y cada tienda maneja distintos productos para cada bolsillo.” Joven de 27 años, estudiante, Fracc. Fuentes de las Ánimas).

Además, ya que se están analizando estas nuevas plazas como espacios selectos, cabe hacer énfasis en la cuestión del **acceso y la movilidad**. Una de las razones por las que Plaza Américas, además de su variada oferta, tiene una gran cantidad de usuarios es la accesibilidad: *Para llegar a dicho centro comercial hay al menos unas diez rutas de autobús, y sólo por contar algunos que salen de diversas partes de la ciudad. Hay un estacionamiento muy grande también para la gente, ya que un buen porcentaje llega en automóvil particular. Un taxi a Plaza Américas, saliendo desde el centro, cobra hasta \$40 pesos. Un taxi desde el mismo origen hasta Plaza Monte Magno cobra \$55. Si se pretende llegar en autobús, habrá que esperar una ruta que viene desde el centro y que tarda unos 60 minutos, aunque te deja exactamente frente a la plaza. De hecho, desde el café Don Justo se puede apreciar donde debería haber una parada de autobús, se sabe que es ahí porque hay un letrero pequeño. Sin embargo, en tres horas, sólo se pudo observar que pasaran 2 autobuses de esta ruta.*

Cuadro 24. Los nuevos espacios comerciales y su ubicación estratégica, ZMX



Fuente: Elaboración propia con base en datos de práctica de campo e INEGI, 2010.

Si se reflexiona al respecto, estas plazas al estar ubicadas prácticamente dentro de los fraccionamientos de las personas de los estratos altos, se pueden considerar como espacios sumamente exclusivos porque sólo ellos asisten. Es tan clara la diferencia entre estos centros comerciales y Plaza Américas, desde el momento en el que las personas entrevistadas en las colonias periféricas como Plan de Ayala y Revolución, no tenían ni idea de que existían. Entre las observaciones, las entrevistas y algunos testimonios, se puede comparar que, a través de espacios de consumo, se están creando ciudades fragmentadas. Basta ver en dónde se están ubicando las nuevas plazas comerciales: en avenidas no principales, en zonas rodeadas de otros estratos socioeconómicos altos y muy altos.

3.2.4.2 El consumo que no es compra

Si se entiende al consumo como un proceso de adquisición de bienes y de servicios, se pueden comprender muchas más variedades de prácticas que ejercen los consumidores. Muchas personas mencionaron, no tan abiertamente, que suelen recibir ropa de sus familiares, de sus

jefes e incluso de algunas asociaciones que llevan prendas abrigadoras cuando es invierno. Otro de los casos fueron los círculos de reciclaje, pues algunas familias de la colonia “pepenan” cosas en la basura en donde encuentran ropa, zapatos, mochilas, bolsas y cosas que otras personas ya no quieren. Si bien esta opción no fue algo común en los entrevistados, durante el trabajo de campo se conoció a varias personas que se dedicaban a reciclar basura y que vivían en la Col. Plan de Ayala; sólo se pudo entrevistar a una.

“Las cosas de la comida las compro acá en la tienda y rara vez bajo al mercado, porque ya ves que no alcanza el dinero para eso... Al centro no voy seguido, yo creo que voy como cada tres años pero nada más a andar, a caminar, pero yo no voy para allá... La ropa me la regalan en la basura” (Mujer, 30 años, Pepenadora, Col. Plan de Ayala)

Ella contó que existen redes de pepenadores y que se reparten los sitios que les quedan cercanos a sus viviendas; en su caso ella asiste a un fraccionamiento de maestros que está realmente muy próximo a la colonia (a unos 15 minutos en autobús), que es habitado por personas con un nivel socioeconómico más alto pues muchos son pensionados. Comentó que al involucrarse en las actividades de recolección y reciclaje de la basura, ha tenido la oportunidad de obtener varios bienes y artículos con los que surte a su familia.

Yo voy ahí a Ruíz Cortínes, en las residencias que están atrás del Museo, por donde está la Iglesia de la Resurrección. Ahí les ayudo a las señoras a sacar basura y también me quedo a escogerla. Y está bien porque luego me pagan que 2, 5 o 10 pesos por las bolsas de basura que les sacamos. Nos ponemos en la esquina del cuadro, así como le dicen. Los diez años que tengo viviendo aquí he ido a la basura al mismo lugar, entonces ya me conocen y me regalan ropa o zapatos que ya nos les sirven y yo los uso para mis hijos o para mí. Luego cuando tiene una sopa o comida, me la regalan y ya yo nada más compro las tortillas. [Y por ejemplo otras cosas que luego se necesitan en la casa, como una cama o un colchón ¿Cómo las ha ido adquiriendo?] En la basura siempre o también la gente de por aquí luego me regala lo que no usa ya.” (Mujer, 30 años, Pepenadora, Col. Plan de Ayala).

Cabe preguntarse ¿Qué respuestas se hubieran recibido si hubiera habido posibilidad de hablar con las otras familias que están involucradas en estas redes de reciclaje? Dado que sólo se entrevistó a una persona, sólo se pueden hacer algunas inferencias generales. Por ejemplo, cuando se le preguntó a la misma mujer sobre los lugares a donde se sale a pasear ella contestó que en realidad, tampoco tiene tiempo para ello.

“No salgo, no salimos ni por acá cerca. Cuando salgo con los niños pues nada más vamos a la basura y de la basura nos regresamos. O cuando tengo que chapear⁴¹ un terreno pues voy y lo hago. También a veces me mandan a traer para aseo, me voy y ya tampoco nos da tiempo. Es que ya llegas cansado como ayer que llegué a las 10 de la noche y como no había gas nos la pasamos guisando con leña y nos venimos acostado casi a las 2 de la noche. Y luego otra vez hay que levantarse temprano porque a la basura se va de 5 a 9 de la mañana, ahí en Ruiz Cortines.” (Mujer, 30 años, Pepenadora, Col. Plan de Ayala).

De una u otra forma estas acciones son también estrategias para sobrevivir en la ciudad, son formas de arreglárselas cuando no se tiene dinero para poder comprar los artículos que se necesitan. Es precisamente este el sentido del **consumo que no es compra**. Sin embargo, no debe entenderse que estas prácticas sólo tienen lugar en las colonias más pobres o que sólo las realizan los estratos más bajos como fue en esta ocasión. En realidad también hubo testimonios en los estratos medio-bajos donde los entrevistados contaron que también conseguían artículos diversos sin tener que pagar por ellos.

“Muchas veces conseguimos los muebles y los aparatos en los remates. Supongamos que luego en las calles y en los empeños andan vendiendo cosas usadas y se compran y están baratos... Si algo se me descompusiera de la casa pues la verdad es que no buscaría algo en pagos porque no me gusta el crédito, yo no me meto en Coppel ni en esas tiendas. Si se puede se hace al contado pero lo que yo haría primero sería preguntar con la familia y con los amigos si alguien tiene algo que ya no use y que me pueda servir a mí. Así luego me han avisado y ya yo voy a recogerlo a sus casas y así por ejemplo me hice de una cama, de un colchón y de una mesita que tengo allá en la cocina.” (Mujer 40, ama de casa, Col. Revolución).

“Hemos conseguido los muebles porque luego me regala mi hermana o así vamos comprando pero usados. De hecho hace poco me regaló unas cosas que ya no usaba y esas son las que tengo aquí en la casa ahora que me pasé a vivir con mi esposo... Pero si tuviéramos que comprar algo nuevo, yo creo que iría a Elektra a ver si me dan en pagos. La verdad es que ahorita quiero un refri y una lavadora en abonos, porque no tengo y pues nadie me va a regalar eso ¿verdad?” (Mujer, 30 años, ama de casa, Col. Plan de Ayala).

“Sí tengo tarjeta para sacar cosas en pagos. Pero por ejemplo para los muebles no compro nada así. Para ello luego checo los muebles que saca la gente cuando van a desocupar un departamento o así, cuando la gente ya se va pues los sacan seminuevos. Yo compro de esos pero en varias ocasiones también me los regalan. Ya hasta la gente que me conoce me dice que se van a cambiar de domicilio y como no le caben sus muebles pues yo voy por ellos y a veces, pues me los venden, pero si no ya me los traigo.” (Mujer, 42 años, comerciante, Col. Plan de Ayala).

“Mi esposo compra su ropa en Chedraui o bien recibe también ropa que le da uno de sus hermanos. Luego le dan la ropa y los zapatos que se quedan buenos de sus sobrinos. Y

⁴¹ N. de la A.: Chapear es cortar pasto de los jardines.

son cosas buenas pero ellos ya no las usan porque tantito les pasa algo o porque simplemente ya no se las ponen. Entonces mejor se las dan a él y así ya es menor el gasto que se hace de ropa para él.” (Mujer de 55 años, profesionista, Col. Revolución).

Finalmente dentro de este apartado, es necesario mencionar estrategias que tienen otro tipo de propósitos. Por ejemplo, cuando se quiere salir con la familia a pasear o a distraerse, es siempre común que se termine haciendo algún tipo de gasto. Tomando en consideración esa situación, muchas familias dijeron que no salían porque terminan gastando dinero que podría utilizar para otras cosas. Otros entrevistados externaron algunas prácticas que tienen para poder salir sin tener que gastar dinero como se creería, principalmente las respuestas vinieron de parte de la gente de las colonias de estratos bajos.

“A veces les hacemos a los niños un pan o un sándwich para no gastar, porque cuando salimos al parque piden cosas. Se les pone una manzana y agua, porque mi hija luego saca a mis nietos a andar allá a un parque que está aquí cerca por la iglesia... Les lleva un fruta como un plátano por si les da hambre y porque si se sale no es para comprar, todo está caro...Lo que se gasta uno saliendo con los hijos, mejor se lo ahorra uno para dárselo a ellos.” (Mujer de 64 años, ama de casa, Col. Plan de Ayala).

“Mi hija de repente se va al centro a ver la ropa, sobre todo de una tienda que le gusta mucho que se llama Vertiche. Luego saca blusas bonitas y le gusta ir a verlas, a probárselas. Ya cuando llega a haber ocasión pues junta del negocio y ya se la compra. Pero pues también es un gusto ir a ver la ropa.” (Mujer de 42 años, comerciante, Col. Plan de Ayala).

“Yo creo que vamos como una vez al mes a la plaza Américas. Vamos como de paseo y pues lo que hacemos es caminar y ver cosas. Nos gusta ver cosas que ofrecen ahí, aunque no las compremos. Y también a veces podemos comer las nieves de ahí, que son muy ricas por cierto.” (Mujer, 55 años, profesionista, Col. Revolución).

Las entrevistas permiten apreciar que existen maneras de asistir a lugares comerciales o de realizar prácticas que podrían implicar algún consumo, sin tener que hacer gastos en dinero. Si bien, no son formas en las que se obtengan artículos como en los anteriores ejemplos, son formas también en las que sale a flote el “consumo que no es compra”. Pero además, se puede analizar también este tipo de estrategias como una manera de poder estar implicado dentro de las prácticas propiamente urbanas y así pertenecer al común de actividades que la gente realiza en la ZMX.

CONCLUSIONES

La inquietud central de la presente investigación giró en torno a conocer las maneras en que los habitantes de la ZMX experimentaban la segregación y la desigualdad urbana a través de algunas de sus prácticas de consumo. Se estableció como hipótesis de la investigación que las prácticas de consumo, al ser parte de la experiencia urbana, se encuentran diferenciadas en relación con la división social del espacio. Esto se hizo tomando en consideración que la segregación es, en parte, un proceso que ubica a los grupos sociales de manera diferenciada en la ciudad y que los habitantes desarrollan prácticas urbanas que expresan su posición.

Así se aplicó, para estudiar la división social del espacio, un análisis factorial que permitió ubicar a los distintos grupos socioeconómicos de la ZMX. A este análisis se le comparó con la información sobre las formas de producción de la vivienda y a través de ello se eligieron cuatro zonas de estudio. Se describió a detalle cada una de las colonias y fraccionamientos seleccionados y una vez que se tenía todo este contexto, se procedió a realizar práctica de campo donde se hicieron entrevistas a 36 familias (9 para cada zona) y se llevaron a cabo observaciones en diferentes espacios de consumo.

El análisis de la información obtenida permitió crear cuadros resumen de los lugares de abastecimiento más frecuentes para cada zona de estudio. A su vez las observaciones facilitaron realizar la descripción de las prácticas de consumo de los estratos estudiados. Se analizaron los datos en términos de estrategias, experiencias y mecanismos de consumo que se suscitan durante las compras y otras formas de adquisición de bienes y servicios en la ciudad.

En este caso se demostró la existencia de un patrón de prácticas de consumo que variaba según el estrato socioeconómico y el tipo de espacio urbano que habitaban. Este patrón expresó las preferencias por ciertos espacios de consumo. No se trata de una relación tajante en donde a cada estrato le corresponde cierto lugar de abastecimiento, porque en realidad siempre se tiene oportunidad de asistir y de comprar en una cierta diversidad de espacios. La cuestión es que en la práctica, es decir, considerando lo más común y las primeras opciones, sí se presenta una diferenciación en el consumo de los contextos urbanos analizados.

Con la investigación realizada se comprueba la hipótesis de que las prácticas de consumo están relacionadas con la división social del espacio urbano. De manera secundaria, esto permite hablar entonces del carácter estratificado del consumo que se presenta al menos en dos sentidos principales:

- a) Espacialmente: Las prácticas de los habitantes reproducen la segregación en la vida cotidiana al jerarquizar los lugares de abastecimiento de la ciudad.
- b) Socialmente: En las prácticas, los habitantes recrean estrategias que reproducen las diferencias entre unos estratos y otros. Esto remarca la distancia social que existe entre los grupos de la ciudad.

Balance de los objetivos trazados y sus aportaciones

Esta investigación se propuso una serie de objetivos secundarios que eran necesarios para poder lograr el objetivo principal. Cada uno de ellos tuvo complicaciones diferentes, pero de manera general se consiguió cumplirlos y así se pudo tomar en cuenta sus aportaciones.

El primer propósito que se cumplió fue especificar la distribución de los estratos socioeconómicos de la ZMX. Cabe mencionar que los resultados obtenidos tuvieron gran porcentaje de significación estadística, de manera que esto podrá servir para futuros estudios sobre la segregación para esta zona metropolitana. Este es una primera aportación pues, como se describió en el capítulo segundo, no existen estudios recientes en donde se realicen mediciones explícitas y precisas de la segregación urbana.

El segundo objetivo se planteó la descripción del contexto urbano de las zonas de estudio en diferentes términos. Esto implicaba conocer las formas de producción de la vivienda de la ZMX, sin embargo sólo se pudo llevar a cabo para la ciudad de Xalapa porque son los únicos datos que se consiguieron durante la práctica de campo. A pesar de ello fue posible describir las formas de producción que correspondían a la única zona de estudio que se encontraba en otro municipio. En cuanto a la descripción de la accesibilidad, servicios e infraestructura de las zonas de estudio, se pudo llevar a cabo de manera parcial: se especificaron los equipamientos de consumo para cada lugar, se habló de su accesibilidad y sólo se mencionaron algunos puntos centrales referentes a su infraestructura y servicios.

El último de los objetivos, que era conocer y analizar las prácticas de consumo en los diferentes contextos urbanos seleccionados, se llevó a cabo y permitió definir el cumplimiento de la hipótesis inicial. Como se mencionó en la parte del análisis cualitativo, no hubo oportunidad de profundizar mucho en todos los matices de las prácticas de consumo. Esto se suscitó porque se presentaron complicaciones durante el trabajo de campo; si bien, estas pudieron resolverse, el problema fue que eso implicó tomar parte del tiempo que estaba destinado al análisis de los materiales. Sin embargo, gracias a que se decidió regresar a campo para terminar el corpus de entrevistados, se pudieron identificar los patrones de consumo, parte esencial del trabajo para sacar conclusiones.

Ideas que surgieron a partir de la investigación

El análisis de las prácticas de consumo permitió, no sólo comprobar las hipótesis que se plantearon a partir de la revisión de la literatura especializada, sino que también se pudieron encontrar algunas cuestiones que no han sido señaladas por los autores consultados. Una de las principales aportaciones de esta investigación ha sido poder hacer algunos señalamientos relacionados al carácter de la segregación en zonas urbanas de menor tamaño. Como se pudo apreciar en el primer capítulo, son pocos los estudios que han abordado la segregación de las ciudades medias y pequeñas, y esta omisión había propiciado un vacío teórico sobre el fenómeno en estos espacios.

No se puede justificar que la segregación es propia de las grandes ciudades, pues esto implicaría reducir la importancia de su estudio a solamente la medición de las magnitudes del fenómeno. En realidad, analizar la segregación debería siempre hacer énfasis en las implicaciones que el proceso tiene para la población urbana, con especial énfasis para las poblaciones más vulnerables. Además, no puede seguirse omitiendo el estudio de estos procesos en zonas urbanas de ese tipo pues aproximadamente la mitad de la población de México no habita en ciudades grandes. Se plantearon los siguientes señalamientos que podrían presentarse también en otras zonas metropolitanas similares a la de Xalapa:

- a) Dado su tamaño de población y su extensión mucho más reducida, así como también la limitada oferta comercial, existe en la ZMX una ***mayor jerarquización de los espacios de consumo***. Esto quiere decir que, al haber una menor cantidad de lugares de abastecimiento, los habitantes de una ciudad pequeña o mediana logran ubicarlos más

fácilmente y por lo mismo, pueden identificar el tipo de población que suele utilizarlos. El resultado es una geografía comercial estratificada que es compartida por la mayoría de los pobladores y esto es parte a su vez, de comprender el llamado “orden” de la ciudad.

Pero, más importante que las diferencias pueden ser las coincidencias...

- b) Otra de las características que se quiere resaltar es que cada vez **las ciudades medianas comienzan a tener rasgos que antes eran propios de las grandes urbes**. Un ejemplo claro de ello fueron los cambios que se han presentado en la ZMX, la cual funciona en ciertos sentidos como una gran metrópoli. Hay que pensar entonces en las posibles consecuencias que esta adopción de mecanismos, de funciones y de formas espaciales, tendrá en las próximas décadas a manera de evitar las complicaciones características de las grandes zonas metropolitanas que hoy se conocen.

Un tercer aspecto que es importante señalar y analizar en otras ciudades medias es la pérdida de la centralidad. Es bien sabido que uno de los efectos de la metropolización es la creación de múltiples polos que se detonan por el crecimiento de la población y la expansión del área urbana. Así como en las grandes urbes, el centro de Xalapa ha ido perdiendo afluencia pues las funciones que cubría anteriormente, pueden ser realizadas en otros puntos de la ciudad. Gran parte de esos polos son centros y corredores comerciales, de manera que el consumo tiene un importante papel en la fragmentación del espacio urbano.

Además, cabe mencionar que el centro no solamente está dejando de ser atractivo para los estratos sociales más altos, sino que también lo es para los estratos más bajos. Durante la investigación de campo fue posible confirmar que las poblaciones que habitan la periferia, ya no asisten al centro de Xalapa para realizar compras, para pasear o hacer otras actividades. Para los estratos más bajos el costo del transporte así como el tiempo de traslado, les complica el poder ir al centro. Sin embargo, sí fue mencionado como una opción para salir de paseo. En el caso de los estratos más altos y medio altos, consideran sumamente tedioso ir al centro por diversas razones, entre las que destacan el tránsito vial pesado, la distancia, la inseguridad que les produce estar ahí y la falta de espacios de estacionamiento.

Aspectos y temas para futuros estudios

En primero lugar, se quiere destacar como una tarea para futuras investigaciones dentro del tema, la cuestión del uso de una metodología mixta. Cabe hacer un reconocimiento de las bondades que tuvo el haber hecho un esfuerzo por conjugar técnicas cualitativas y cuantitativas en la estrategia metodológica. Sin duda alguna, llegar a las presentes conclusiones no hubiera sido posible sin haber complementado la medición de segregación con el análisis de campo realizado. Ninguna base de datos y ninguna encuesta hubieran permitido asir los matices de las prácticas de consumo que sí pudieron destacarse gracias a las observaciones y las entrevistas que se hicieron. Si bien no se ha logrado un grado óptimo de integración entre ambos tipos de metodología, es un primer esfuerzo que puede trazar camino para las futuras investigaciones sobre la segregación.

Un segundo punto a tratar es un tema que de una u otra manera estuvo presente en varias partes de la investigación, pero que no pudo desarrollarse más. Como se ha planteado ya, las prácticas de consumo tienen un papel estratificador en el contexto urbano tanto en sus dimensiones sociales como en las más espaciales. En ese sentido, valdría la pena considerar un estudio donde se exploren los mecanismos a través de los cuales, los empresarios y las grandes cadenas comerciales (locales, regionales y hasta internacionales), influyen en la segmentación socioespacial de la ciudad. Se mencionaron algunos ejemplos como: la diversificación de los públicos objetivos de los supermercados que propicia que cada estrato socioeconómico tenga una tienda específica; el papel que juegan los centros comerciales en la ciudad al ejercer cierta influencia dentro del espacio urbano particular en el que se insertan, Finalmente, otro de los actores que deben ser observados son los gobiernos locales los cuales, a través de su gestión, autorizan la creación de espacios comerciales que a su vez tienen impactos en la estructura urbana y por tanto, también en las prácticas de los habitantes de la ciudad.

REFERENCIAS

- Alonso, E. (2004). "Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida", en: Revista Española de Sociología. Madrid: Federación Española de Sociología. Páginas: 7-50.
- Amante, S. (2003). "La ciudad fragmentada. La discontinuidad espacio-temporal en el ámbito urbano de Xalapa, Veracruz, México: 1960-1990", Tesis de Doctorado no publicada. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid - Escuela Técnica Superior de Arquitectura - Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica.
- Arias-Goytre, F. (2005). "El estudio de la desigualdad urbana". Revista Urbano, Vol.8, Núm. 1. Santiago de Chile. Páginas: 77-83
- Arriagada, C. y J. Rodríguez (2003): "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política" – SERIE Población y Desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL-ONU.
- Aquín, R. (1993). "La estratificación social del consumo" en Revista Umbrales. La Paz: CIDES-UMSA. Páginas: 37-42.
- Baudrillard, J. (1974). La sociedad de consumo. Barcelona: Plaza y Janes Editores.
- Bazant, J. (2003). Viviendas progresivas. Construcción de vivienda por familias de bajos ingresos. México: Trillas.
- Berg, B. (2009). "Capítulo 4. A Dramaturgical Look at Interviewing" en: Qualitative Research Methods for the Social Sciences. Boston: Pearson. Páginas: 101-157.
- Blázquez, C. (1992). Xalapa, Colección "Veracruz: imágenes de su historia". Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Blázquez, C. (2000). "Los grupos de poder de Xalapa en la segunda mitad del Siglo XVIII" en: Estudios de Historia Novohispana, Vol. 23. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Páginas: 97-126.
- Blázquez, C. (2002). "La formación de la región de Xalapa y el ejercicio mercantil de los siglos XVI y XVII". En: Martínez, J.L. (Ed.), Crónicas de Xalapa. Xalapa: Consejo de la Crónica de Xalapa y H. Ayuntamiento de Xalapa.

- Blázquez, C., Celaya, Y. y Velasco, J. (2011). Historia breve de Veracruz. Ciudad de México: El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1988). La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bueno, C. y Pérez, M. (2006). Espacios globales. Ciudad de México: Plaza y Valdés / Universidad Iberoamericana.
- Bryant, K. (1990). The Economic Organization of the Household. Cambridge: Cambridge University Press.
- Capron, G. y Sabatier, B. (2007). “Identidades urbanas y culturas públicas en la globalización” en: Revista Alteridades, Vol. 17, Núm. 33. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Páginas: 89-99.
- Carman, M. y Viera da Cunha, N. (2013). Segregación y diferencia en la ciudad. Quito: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda / Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales.
- Cebotarev, E. (1994). Mujer, familia y desarrollo. Manizales: Universidad de Caldas.
- Celaya, Y. (2011). “La formación del Estado” en Blázquez, C., Celaya, Y. y Velasco, J. (Coords.). Historia breve de Veracruz. Ciudad de México: El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica. Páginas: 157-193.
- Cerillo, P. (2007). “Xalapa...su monografía”. Xalapa: Editora de Gobierno del Estado de Veracruz.
- Comrey, A. (1985). Manual de Análisis Factorial. Los test de personalidad. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2003). La situación demográfica de México 2003. Ciudad de México: CONAPO.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2012). Índice de Marginación por AGEB. Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- Cope, M. (2009). Transcripts: Coding and Analysis. En Kitchin, R. y Thrift (Eds.), International Encyclopedia of Human Geography. London: Elsevier Publishings.

- Cortés, F. y Oliveira, O. (2010). "Introducción" en: F. Cortés & O. Oliveira (Eds.), Los grandes problemas de México, Vol. V Desigualdad social. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Cuadras, C. (2014). Nuevos métodos de análisis multivariante. Barcelona: CMC Editions.
- De Alba, M. (2006). "Experiencia urbana e imágenes colectivas de la Ciudad de México" en: Estudios Demográficos y Urbanos, Vol 21, Núm. 3. Ciudad de México: El Colegio de México. Páginas: 663-700.
- De Baskerville, G. (2013). "Tiendas Ancla: el estímulo del desarrollo", en Revista: Real Estate. Market and lifestyle. Ciudad de México: Real Estate. La guía inmobiliaria de México. Páginas: 90-93.
- De Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano (Vol. I. Artes de hacer). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Di Virgilio, M. y M. Perelman. (2014). "Ciudades latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas" en M. Di Virgilio & M. Perelman (Eds.), Ciudades latinoamericanas: Desigualdad, segregación y tolerancia. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Douglas, M. y B. Isherwood. (1979). El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo. Ciudad de México: Grijalbo.
- Duhau, E. (2003): "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial" en Papeles de Población, Vol. 9, Núm. 36 abril-junio. Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de México. Páginas: 161-210.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2007). "Nuevas centralidades y prácticas de consumo en la Ciudad de México: del microcomercio al hipermercado" en Revista EURE, XXXIII. Santiago de Chile. Páginas 77-95.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli. Ciudad de México: Siglo XXI Editores / Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Azcapotzalco.
- Duncan, O. y Duncan, B. (1955). "A methodological analysis of segregation indexes" en: American Sociological Review, Vol. 20, Núm. 2. Páginas: 210 - 217.
- Duvall, E. (1971). Family development. Philadelphia: Lippincott.

- Espino, A. (2008): "La segregación urbana: Una breve revisión teórica para urbanistas" en Revista de Arquitectura, número 10. Bogotá: Universidad Católica de Colombia. Páginas: 34-48.
- Fernández, J. (2012). "Procesos de periurbanización en una metrópoli media mexicana: la Zona Metropolitana de Xalapa 2000-2010", Tesis de Maestría inédita, Programa de maestría en Estudios Regionales. Tijuana: El Colegio de la Frontera.
- Fuentes Gómez, J. H. (2005). Espacios, actores, prácticas e imaginarios en Mérida, Yucatán, México. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Galtung, J. (1971). Teoría y métodos de la investigación social. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García Canclini, N. (2009). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2013) en: La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000. García Canclini, A. Castellanos y A. Rosas Mantecón (Eds.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica - Universidad Autónoma Metropolitana
- García Canclini, N., Castellanos, A., y Rosas Mantecón, A. (2013). La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica - Universidad Autónoma Metropolitana.
- García, E.; Flores, J. y Rodríguez, G. (2002). Análisis factorial, Serie Cuadernos de estadística. Madrid: Editorial La Muralla.
- García López, G. (2001). 58 calles de la ciudad de Xalapa, Tesis de Maestría inédita, Facultad de Arquitectura, Universidad Veracruzana. Xalapa.
- Geissert, D. y C. Adolfo. (1993). "Los paisajes morfoedafológicos del área de influencia de la ciudad de Xalapa" en: López-Moreno, I. (Ed.), Ecología urbana aplicada a la ciudad de Xalapa. Xalapa: Instituto de Ecología A.C.
- Geller, A. (1987). Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Ediciones Península.
- Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación. Ciudad de México: Anthropos Editorial / Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades - Unidad Iztapalapa.
- Gobierno del Estado de Veracruz. (2005). "Plan de Desarrollo Municipal 2005 – 2007". Xalapa.

- Gobierno del Estado de Veracruz. (2003). “Actualización del Plan de Ordenamiento de la Zona Conurbada Xalapa-Banderilla-Coatepec-Tlalnahuayocan-Emiliano Zapata 2003”. Xalapa.
- González de Cossío, F. (1957). Xalapa: Breve reseña histórica. Ciudad de México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Gómezjara, F. (Ed.). (1998). Enciclopedia Municipal Veracruzana. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Guillén, M. (2003). Hacia una revisión crítica del análisis neoclásico del consumo: Una alternativa basada en las necesidades. *Revista de Economía Crítica*, Vol. I, Páginas: 95-111.
- Harvey, D. (2008). “El derecho a la ciudad” en: *New Left Review*, Núm. 53. Madrid: Akal. Páginas: 23-29.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE*, Vol. XXXIII, Núm. 99. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Páginas: 17-30.
- Hoffman, O. (1986). Movimientos demográficos y economía cafetalera en la región central del Estado de Veracruz: Xalapa-Coatepec. Cuadernos del IIESES, Vol. 13. Xalapa: Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales. Páginas: 57-84.
- Hopenhayn, M. y Á. Bello (2001): “Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe”- SERIE Políticas Sociales. Santiago de Chile: CEPAL – ONU.
- Jirón, P. (2009). “Prácticas de movilidad cotidiana urbana: un análisis para revelar desigualdades en la ciudad” en: M. Tironi, O. Fernández & I. Farias (Eds.), *SCL: Espacios, prácticas y cultura urbana*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ. Páginas: 176-187.
- IBM (International Business Machines) (2013). “Capítulo 20. Análisis Factorial” en *Manual del usuario del sistema básico de IBM SPSS Versión 22*. Nueva York: IBM Corp.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI) (2010). “Principales resultados por AGEB y manzana”, Censo Nacional de Población. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía
- Licona, E. (2007). *Habitar y significar la ciudad*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana / Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología.

- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos Editorial / Universidad Autónoma de México / El Colegio Mexiquense.
- Léon Fuentes, N. (1994). Los antagonismos empresariales de Xalapa en el Siglo XIX. Anuario IX. Xalapa: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Veracruzana. Páginas: 79 - 97.
- López-Levi, L. (2007). "La naturaleza central de los grandes centros comerciales de la ciudad de México" en: *Metropolización, concentración económica y desigualdades espaciales en México y Francia*. Ciudad de México: UAM - Xochimilco.
- López, V. y E. Borja (1986). "El proceso histórico de desarrollo capitalista en la región de Coatepec" en: *Cuadernos del IIESES, Vol. 13*. Xalapa: Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales. Páginas: 1-23.
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Lynch, K. (1985). *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Massey, D. y Denton, N. (1988). "The dimensions of residential segregation" en: *Social Forces, Vol. 67, Núm. 2*. Páginas: 281-315.
- Mayol, P. (1999). "Primera Parte. Habitar" en M. De Certeau, P. Mayol & L. Giard (Eds.), *La invención de lo cotidiano (Vol. Vol. II Habitar, cocinar)*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Miller et al. (1998). *Shopping, place and identity*. London: Routledge.
- Monkkonen, P. (2012). "La segregación residencial en el México urbano: niveles y patrones" en *Revista EURE, Vol. 38*. Páginas: 125-146.
- Monnet, J., Giglia, A., y Capron, G. (2005). "Cruces comerciales: Ambulantaje y servicios a la movilidad en la Ciudad de México". Conferencia presentada en el Seminario Científico Internacional: Comercio y movilidades urbanas en tiempos de metropolización. Ciudad de México.
- Pérez, E. y C. Santos. "Diferenciación socioespacial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México". En: *Investigaciones Geográficas, Núm. 74*. Ciudad de México: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Páginas: 92-106-

- Pérez-Campuzano, E. (2011). "Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas". En: Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 26. Ciudad de México: El Colegio de México. Páginas: 403-432-
- Pérez, M. (2010). Santa Fe: Ciudad, espacio y globalización. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Peters, W. et al (2001). Consumption, exclusion and emotion: the social geographies of shopping. Social & Cultural Geography, Vol. 2, Núm. 2.
- Rodríguez, H. (1989). "Economía y desarrollo urbano" en: Extensión. Divulgación de Ciencias, Técnicas y Humanidades, Abril-Junio, Núm. 31. Xalapa: Instituto de Investigaciones Humanísticas - Universidad Veracruzana
- Rodríguez, J. (2001): "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?"- SERIE Población y desarrollo. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)- CEPAL-ONU.
- Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo - División de Programas Sociales.
- Sabatini, F; Cáceres, G., Cerda, J. (2001). "Segregación residencial en las grandes ciudades de Chile, 1970-1992: Concepción y Valparaíso. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile - Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos - Instituto de Postgrado e Investigación /Ministerio de Planificación y Cooperación - Unidad de Estudios Prospectivos.
- Sampieri, R., C. Collado, et al. (2003). Metodología de la investigación. Ciudad de México, McGraw Hill.
- Sánchez Peña, L. (2012), "¿Viviendo cada vez más separados? Un análisis multigrupo de la segregación residencial en la Ciudad de México, 1990-2005", Revista de Estudios Demográficos y Urbanos, número79, Enero-Abril, 2012. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Sanchez, L. (2012): "Cambios en la segregación residencial socioeconómica en México. Realidad, espacio y datos"- Revista internacional de Estadística y Geografía, Número 3. Ciudad de México. Páginas: 98-115.
- Santamaría, H. (2009). "La hacienda azucarera de Mahuixtlán: sinopsis histórica de su fundación y consolidación" en: C. Blázquez (Ed.), Tierra y poder en Veracruz. De la colonización a la

- posrevolución. Xalapa: Universidad Veracruzana - Cuerpo Académico Estudios Históricos de la Región del Golfo en los siglos XIX y XX.
- Saraví, G. (2008): "Mundos aislados: Segregación urbana y desigualdad en la Ciudad de México". Revista EURE, año XXXIV. Páginas: 93-110.
- Sartori, G. (1992). La política. Método y ciencia en las ciencias sociales. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Schteingart, M. (1989). Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Schteingart, M. (2010), "División social del espacio y segregación en la Ciudad de México. Continuidad y cambios en las últimas décadas" en: Los grandes problemas de México, Vol. II Desarrollo urbano y regional, Gustavo garza y M. Schteingart coordinadores. Ciudad de México: El Colegio de México. Páginas: 46 a 379,
- Schteingart, María y Rubalcava R. (2012). Ciudades divididas, Desigualdad y segregación social en México. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Instituto de Estadística, Geografía e Información (INEGI). (2007). "Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010". Ciudad de México.
- Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Instituto de Estadística, Geografía e Información (INEGI). (2010). "Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010". Ciudad de México.
- Segura, R. (2013). Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas. En: Carman, M., Viera da Cunha, N. y Segura, R. (Ed.), Segregación y diferencia en la ciudad (pp. 143-170). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Segura, R. (2006). "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico", Cuadernos del IDES, número 9. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Silva, A. (2000). Imaginarios urbanos. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.

- Skerritt, D. (2011). "Tierra y sociedad en el Siglo XX" en: M. Aguilar & J. Ortíz (Eds.), Historia general de Veracruz. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz - Secretaría de Educación de Veracruz - Universidad Veracruzana. Páginas: 455-484.
- Solís, P. y Ariza, M. (2009). "Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México 1990 y 2000" en Estudios Sociológicos, XXVII, Núm. 79. Ciudad de México: El Colegio de México. Páginas: 171-209.
- Suárez, E. (2012). "Estrategias de los terratenientes para la valorización de suelo. El caso de la Ex Hacienda de Las Ánimas". Tesis de Maestría inédita. Ciudad de México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México.
- Valenzuela, H. y Molina, J. L. (2007). Invitación a la antropología económica. Barcelona: Bellaterra.
- Varian, H. (1992). Microeconomic analysis (3era. ed.). New York: Norton y Company.
- Vázquez Pinacho, Y. (2000). "Los centros comerciales en la Ciudad de México" (Tesis de Maestría Inédita). Maestría en Desarrollo Urbano, El Colegio de México, Ciudad de México.
- Velasco, J. M. (2011). "Temas del Veracruz contemporáneo" en Blázquez, C., Celaya, Y. y Velasco, J. (Coords.). Historia breve de Veracruz. Ciudad de México: El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica. Páginas: 269-326.
- Weber, M. (2004). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Puebla: Premia Editora.
- White, M. (1983). "The Measurement of Spatial Segregation" en American Journal of Sociology, Vol. 88, No. 5. Chicago: The University Press of Chicago. Pp. 1008-1018.
- Zentella, C. (2003). "Relaciones intermunicipales y gobernabilidad urbana en las zonas metropolitanas de México: El caso de la zona metropolitana de Xalapa". Estudios Demográficos y Urbanos Vol. 20. Ciudad de México: El Colegio de México. Páginas: 443-460.
- Ziccardi, A. (2015). La dimensión urbana de la desigualdad, Nota publicada el 5 de abril de 2015, Periódico El País. Consultado el día 10 de abril de 2015. Disponible en: <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2015/04/la-dimension-urbana-de-la-desigualdad.html>

ANEXO METODOLÓGICO

EL TRABAJO DE CAMPO EN SITUACIONES DE VIOLENCIA GENERALIZADA

Este apartado final tiene como propósito poder hablar de las condiciones en las que fue llevado a cabo el trabajo de campo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Xalapa. Sin importar que todo el documento está redactado de otra forma, esta nota se escribirá en primera persona porque creo que la investigación, del corte que sea (cualitativa o cuantitativa) no la hacen sujetos objetivos, descontextualizados o impersonales. Además de ello, no pude pensar de otra manera al expresar una serie de situaciones que complejizaron la obtención de información que no fuera escribiendo con un sello personal.

Las entrevistas y observaciones se realizaron mayormente durante el mes de febrero de 2015. Preparé materiales guía para hacer estas actividades, obtuve un apoyo para viáticos del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El COLMEX y conté siempre con la asesoría a distancia de mi directora y mi lectora de tesis. La práctica estaba prevista para realizarse únicamente en el periodo de cuatro semanas, sin embargo por diversas razones hubo que regresar una vez más para terminar de realizar entrevistas. Todas las complicaciones tuvieron relación con el ambiente de violencia que se vive en la ciudad.

Desde hace algunos años, México se encuentra en un estado de vulnerabilidad social creciente debido a cuestiones relacionadas con la falta de seguridad que se vive en todo el país de diferentes formas. Desde hace una década, el estado de Veracruz se ha visto inserto en un ambiente de violencia que tiene muchas causas las cuales no se pretenden desglosar o analizar aquí. Como originaria y habitante por más de 23 años de la Ciudad de Xalapa, puedo recordar que siempre se supo que los extremos del estado veracruzano eran peligroso. El norte por su cercanía con Tamaulipas y la violencia del narcotráfico; y al sur principalmente por los problemas de trata de personas y el paso de inmigrantes latinoamericanos.

Después comenzó a sonar en la prensa que en los municipios de Córdoba, Orizaba y el puerto de Veracruz se suscitaban balaceras y secuestros⁴². En el año 2005, durante el mandato del gobernador Fidel Herrera Beltrán, la ola de violencia llegó finalmente a Xalapa, a la capital del estado, que siempre había sido tranquila (como aún podemos recordar la gente de mi edad). Probablemente hubo otros antecedentes, pero fue por los meses de mitad de año

⁴² N. de la A.: Fue muy sonado el caso de los más de cuarenta cuerpos mutilados que fueron arrojados cerca de un importante centro comercial del puerto.

que las cabezas de los líderes de un importante tianguis habían sido arrojadas en una avenida principal y céntrica.

Desde entonces la población ha presenciado secuestros, balaceras, explosiones, extorsiones, desapariciones forzadas, asesinatos de periodistas, exposición de cuerpos, cierre de algunos negocios por imposición de cuotas y, a la par, una tremenda militarización por parte del estado central. En un ambiente así, se entiende que la gente no pueda hacer otra cosa más que tomar precauciones y continuar con su vida “normal”. Las repercusiones que esta mezcla de situaciones tuvo en la práctica de campo fueron de dos tipos principales:

- a) Renuencia a las entrevistas. Sin importar su estrato o el lugar donde vivían, la primera reacción de la gente al solicitarles una entrevista fue de renuencia. Preguntaron para qué era esa información y si yo venía de algún partido político. Por esa situación conseguir entrevistas fue mucho más complicado, sobre todo con los grupos de estratos socioeconómicos más altos.
- b) Exposición a alguna situación de riesgo. Así como las personas a las que abordaba no sabían sobre mí y tenían sus precauciones conmigo, yo tampoco sabía quién iba a abrirme la puerta de su casa o en qué calles estaba caminando. Por ello, no se pudo ir de vivienda en vivienda pidiendo entrevistas y tampoco podía irse a explorar las colonias y fraccionamientos libremente.

Ante tal panorama, tuve que implementar algunas estrategias que no estaban previstas cuando se inició el trabajo de campo. Los estratos más renuentes a conceder entrevistas fueron los más altos, aquellas personas que vivían en los fraccionamientos residenciales de las Ánimas. Para poder conseguir la información en esta zona, lo que hice fue crear redes entre familiares, amigos y conocidos quienes me presentaron con personas que ellos conocían. Aún con ese antecedente muchos se negaron a darme la entrevista de maneras sutiles como no contestarme las llamadas, ignorar correos y mensajes; y hubo quienes de manera tajante dijeron que no.

Gracias a un compañero de la facultad, pude contactar con una de las regidurías de municipio. Allí fueron muy amables conmigo y, a través de ellos, contactaron a algunos jefes de manzana de la colonia Plan de Ayala, de la Revolución y del fraccionamiento Monte Magno. Justo este último acababa de nombrar a sus representantes, lo cual es curioso porque

generalmente en los fraccionamientos se crean asociaciones de vecinos y no se nombran jefes de manzana. Consideré que esta situación era oportuna y me permitiría terminar mis entrevistas, sin embargo, nunca obtuve respuesta del contacto de Monte Magno. Fue así que se tuvo que ampliar esta zona de estudio de “estratos altos” incluyendo a varios fraccionamientos que tenían la misma condición y que eran cercanos al original.

Durante el tiempo que estuve haciendo práctica en Xalapa sucedieron varios acontecimientos por los cuales tuve que ser más precavida con las visitas a las zonas de estudio: en febrero de 2015 hubo un gran número de chicas adolescentes desaparecidas en la ciudad, las cuales eran levantadas en la calle o se las llevaban cuando tomaban taxis; una de las chicas vivía en la Col. Revolución; mataron a una persona en la Colonia Plan de Ayala; descubrieron una casa de seguridad en el fraccionamiento Monte Magno donde operaban unos chicos contemporáneos a mí; ellos secuestraban compañeros de sus universidades y pedían rescate por ellos pero la operación salió a la luz porque mataron a uno. Y estos casos son los que fueron más relevantes en la prensa, pero de manera personal puedo contar que fui molestada por unos militares que casualmente se topaban conmigo y mi acompañante mientras hacíamos recorridos en la colonia Plan de Ayala. Afortunadamente no pasó a mayores.

Cuando iba a las colonias y a los fraccionamientos a visitar a alguna persona para entrevistarla, me tuvieron muchas consideraciones por la misma situación. Me acompañaban para hacer los recorridos, me indicaron qué lugares eran seguros y cuáles no, me presentaron a sus vecinos, esperaban conmigo en la parada del autobús y cuando eran conocidos también me llevaron a un lugar más cercano donde pudiera tomar un taxi o autobús de regreso. Ese tipo de precauciones fueron más bien circunstanciales, pues surgieron de las personas sin que yo se las pidieran. Sin embargo, fueron posibles gracias a que se pudo hacer una red de conocidos que me permitió acercarme a los entrevistados de una manera más segura para ellos y para mí.

Seguramente en todas las prácticas de campo se presentan complicaciones similares, sin embargo, son pocas las investigaciones que hacen explícitos los recursos de los que se valieron. Y esa es otra razón por la que se pensó en dedicar un pequeño apartado a los problemas que se resolvieron para poder llevar a cabo este trabajo.

GUIÓN DE ENTREVISTA

I. Datos de contexto

- a) Nombre
- b) Edad y sexo
- c) Procedencia
- d) Zona de residencia
- e) Años de residencia
- f) Número de personas en el hogar
- g) Edades de las personas del hogar
- a) Ocupaciones de las personas del hogar

II. Preguntas generales⁴³

1. ¿Qué compra en el supermercado?
2. ¿A qué distancia le queda?
3. Cuando acude al mercado establecido de la colonia ¿Qué es lo que compra?
4. ¿Qué tipos de productos compra en el súper y cuáles en el mercado? ¿Por qué?
5. ¿Acostumbra ir al centro?
6. ¿Qué suele hacer cuando va?
7. ¿Compra algo allí?
8. ¿Hay alguna plaza o centro comercial que visite con frecuencia?
9. ¿A qué distancia le queda el centro/plaza?
10. ¿Qué suele hacer cuando va a las plazas?
11. ¿Con quién va a la plaza?
12. ¿Le parece divertido ir a la plaza? ¿Por qué?
13. ¿Utiliza las tienditas frecuentemente?
14. ¿Hay alguna aquí cerca de su casa?

⁴³ N. de la A.: Este apartado sirvió para ir introduciendo a las personas en el tema de consumo, pues la idea era que ellas mismas sugirieran en su charla los consumos específicos a preguntar (que se desglosan en el siguiente apartado).

15. ¿Qué es lo que compra allí?
16. ¿Va a alguna tienda de conveniencia (de las que abren 24 horas)?
17. ¿Qué es lo que compra allí?

III. Consumos específicos

Alimentos

1. ¿En qué lugares hace sus compras de alimentos perecederos?
2. ¿Qué alimentos compra cerca de su casa?
3. ¿Cada cuánto tiempo hace las compras de la comida?
4. ¿Acostumbra “hacer despensa”? ¿En dónde la hace? ¿Cada cuánto?
5. ¿Quién compra las cosas de la comida?
6. ¿Consumen comida ya hecha? ¿Con qué frecuencia y de dónde o en dónde?

Ropa, zapatos, accesorios

1. ¿Recuerda cuándo fue la última vez que compró ropa?
2. ¿En dónde la compró?
3. ¿Dónde compra el resto de la ropa de la familia?
4. ¿Qué tan frecuentemente es posible que compre ropa y zapatos?
5. ¿Dónde acostumbra comprarla?
6. ¿Cómo suele cubrir los gastos de la ropa, de los zapatos?
7. ¿Compran ropa en el centro?
8. ¿Es posible ir a un mercado o a un tianguis en busca de zapatos o de ropa?

Electrodomésticos, electrónicos, blancos, muebles

Se citaba un ejemplo (televisor, estufa, lavadora, sala) y se comenzaban las preguntas.

1. ¿Recuerda en dónde compró su aparato/mueble?
2. ¿Cómo lo pagó? ¿Lo sigue pagando?
3. Si necesitaran comprar otro aparato/mueble, por ejemplo, ¿A dónde irían?
4. Los aparatos/muebles que tiene en su casa ¿Los compraron nuevos o alguno es usado?

5. ¿Cómo fueron adquiridos los usados (son de otro familiar, regalados, comprados a un tercero)

IV. Otras prácticas

Este apartado tiene que ver con otras prácticas en donde el consumo está presente de manera secundaria.

1. Cuando quieren salir a divertirse, aquí en Xalapa, ¿A dónde salen? ¿Quiénes van?
2. ¿Esos lugares están cerca de su casa?
3. ¿Cómo se mueve para llegar a ellos?
4. ¿Qué tan seguido sale a comer a otro lado?
5. ¿A dónde suele ir?
6. ¿Tiene parientes aquí en Xalapa o cerca?
7. ¿Qué tan frecuentemente los visita?

GUÍA DE OBSERVACIONES

I. Registro básico

1. Lugar de observación
2. Fecha
3. Horario
4. Posición: Desde dónde se hizo la observación (es más específico que el lugar).

II. Datos sobre el lugar de observación

1. Tipo de espacio: Público o privado, si era un centro comercial, un tianguis, un mercado, un supermercado, entre otros.
2. Horarios del espacio
3. Productos y servicios disponibles
4. Afluencia de personas: Un estimado del número de personas y de las edades de estas.
5. Comercios/Puestos más concurridos:
6. Accesibilidad: Descripción de las formas de llegar al lugar, costos y rutas principales.